

**BIBLIOTECA DE
CULTURA VASCA**

**BREVE HISTORIA
DEL
PAIS VASCO**

**POR
I. LOPEZ MENDIZABAL**



**EDITORIAL VASCA
> EKIN <
BVENOS AIRES**

ISAAC LOPEZ MENDIZABAL

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cantabria, la guerra cantábrica y el País Vasco en tiempo de Augusto.

Tesis del doctorado de Filosofía y Letras. Tolosa, 1899, 80 páginas.

Fuercs de Guipuzkoa. Tesis del doctorado de Derecho. 1903.

Manual de conversación castellano-euskera. Primera edición, Tolosa, 1908; tercera edición, 1932, 371 páginas.

Aita Santu amargarren Pio'ren dotriña laburra. Tolosa, 1907, 104 páginas.

¿Quiere usted hablar en euskera? 1932, 56 páginas.

Diccionario castellano-euskera y euskera-castellano. Primera edición, 1916; segunda edición, Tolosa, 1932, 1168 páginas. (La primera parte es del Padre Román M. de Bera.)

El Euskera, conferencia. Bilbao, 1915, 12 páginas.

Xabieritxo, libro de lectura en euskera, para niños, con ilustraciones de Txiki, en colores. Primera edición, Tolosa, 1925; segunda edición, 1932, 144 páginas; tercera edición en Buenos Aires, 1943.

Umearen laguna, método de lectura en euskera. Primera edición, Tolosa, 1920; segunda edición, 1931, con ilustraciones de Txiki, en colores, 64 páginas.

Martin Txilibitu, silabario en euskera para niños. 16 páginas.

Zenbakizitiya, aritmética en euskera para niños. 1913, 32 páginas.

Nekazaritza, libro de agricultura en euskera, premiado en el concurso de *Euskalerriaren alde*, de 1929.

Erleak, beren bizitza eta oiturak, Las abejas, su vida y costumbres. 1933, 28 páginas con 15 grabados.

Voulez-vous parler le basque? (en colaboración con el señor Mendisko). Saint-Jean-de-Luz, 1938, 62 páginas.

La lengua vasca. Gramática, Conversación, Diccionario vasco-castellano y castellano-vasco. Buenos Aires, 1943, 351 páginas.

El País Vasco. Descripción general, con numerosos grabados. Buenos Aires, 1945.

BREVE HISTORIA DEL PAIS VASCO

EDITORIAL VASCA EGIN, S. R. L.

PERÚ 175

BUENOS AIRES

1945

INTRODUCCIÓN

*¡Vascos! Sois antiguos pero no
viejos. ¡Yo os saludo, como se sa-
luda a la aurora!*

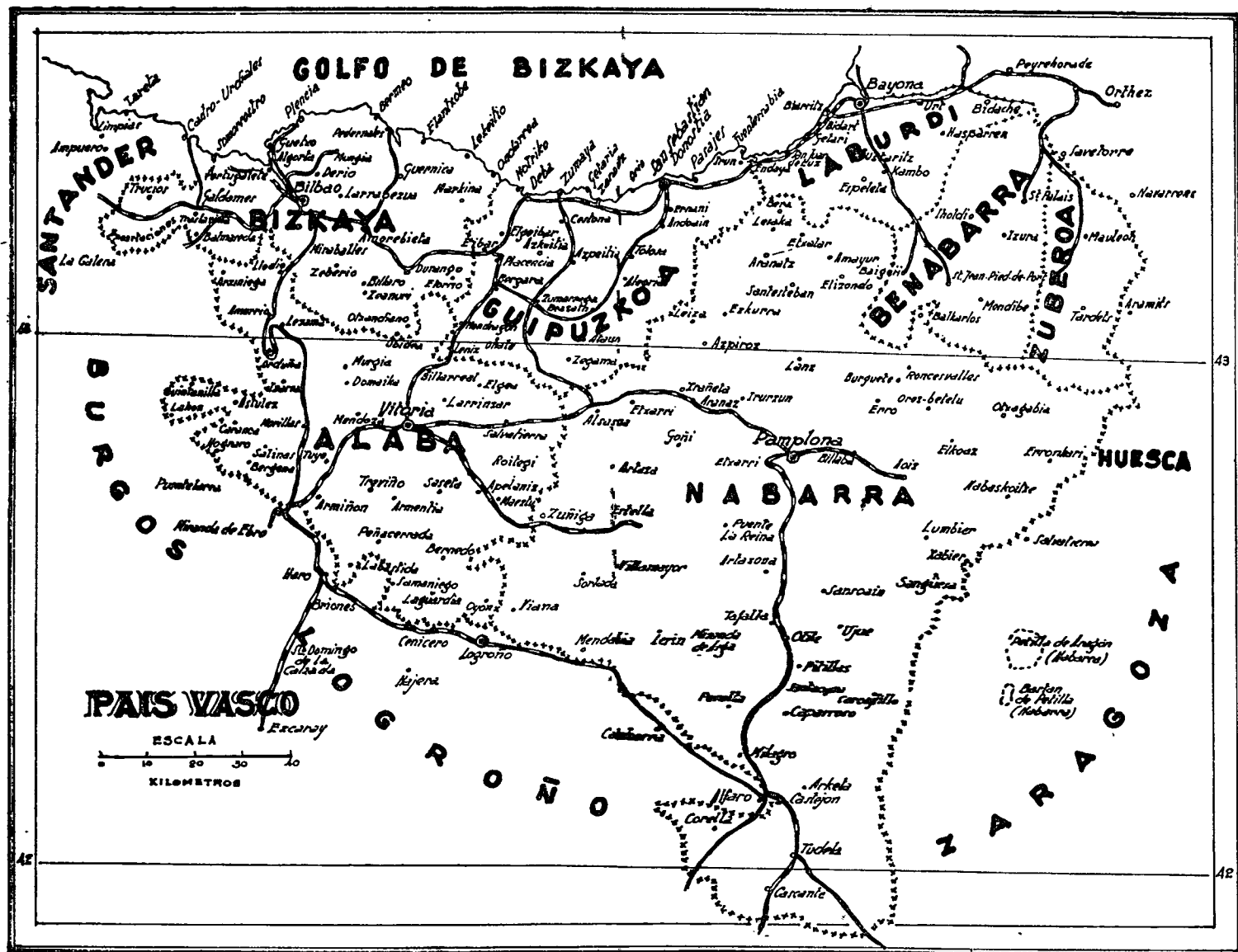
(Schuchardt, profesor de la Uni-
versidad de Gratz, Austria.)

Ha solido decirse que los vascos no tienen historia. Si ésta ha de ser la descripción de las guerras emprendidas contra pueblos indefensos o de menos fuerza que la del que ataca, si ha de ser la narración de atropellos mil que bajo el nombre convencional de *glorias* se cuentan y se ensalzan, el pueblo vasco, como tal, no los ha realizado y, por tanto, no tiene esa negra historia.

Toda la historia de nuestro pueblo podría reducirse al lema que ostenta una vieja casa de Laburdi: *Ni tiranos, ni esclavos*. Esa ha sido siempre, en efecto, la norma de su conducta: ni sufrir tiranos que le mandasen, ni ser esclavos de nadie. Por eso en la Historia Vasca, no se citan nombres de antiguos caudillos o jefes supremos o árbitros del país, ni tampoco figura el pueblo vasco entre los que hayan sido esclavizados por los extraños. Ni tiranos, ni esclavos, ni dominadores, ni dominados, ésa ha sido la limpia historia de los vascos durante siglos y más siglos, la cual no tenemos temor de mostrarla ante cualquiera.

El vasco no podrá presentar, es cierto, como otros pueblos que tanto han sonado en la historia, los ingentes

monumentos de las pirámides egipcias ni los grandiosos circos romanos, ni los enormes templos de Baalbek de Siria. Pero hay que tener presente que esas inmensas construcciones fueron hechas respondiendo a orgullos de los tiranos, explotando la miseria de los desgraciados esclavos. No tenemos, pues, que presentarnos humillados, cuando desdeñosamente hablan de nosotros como unos pobres pueblos de la montaña pirenaica, "sin cultura ni civilización", que no pueden exhibir las muestras de grandiosos monumentos. Nuestro mejor orgullo, nuestro mejor monumento, es la conservación de la libertad, cuando la humanidad gemía durante siglos bajo los latigazos de los tiranos y de los conquistadores.



EL PAÍS VASCO

"Uno de los más necesarios ingredientes para hacer una buena novela es el artificioso misterio, y ningún pueblo de Europa lo posee en mayor grado que el pueblo vasco. Su origen, el tipo de los mismos y su lenguaje han sido discutidos, comentados y estudiados durante muchos años, y, sin embargo, todo ello permanece aún envuelto en un completo misterio. Nadie conoce de dónde vinieron o de cuál forma de expresión o lengua derivan sus raíces. Ellos consiguieron vivir en este rincón de Europa incrustado entre Francia y España, sin llegar a ser parte de ninguna de las dos naciones. Han presentado un completo enigma a los arqueólogos, filólogos, antropólogos, y a cuantos los han estudiado, hasta el punto de que una autoridad, Scaliger, desesperado ante las dificultades presentadas por el idioma vasco, los resumió en su celebrado *bon mot*: "Ellos dicen que se entienden entre sí, pero yo no lo creo." Así comienza la distinguida escritora inglesa Eleanor Elsner su interesante libro *The romance of the Basque Country and the Pyrenées*.

Y, ciertamente, no es de extrañar que tratándose de un pueblo tan viejo como el vasco, envuelva el misterio a su historia, a su tipo físico, a su idioma, a sus costumbres, a sus bailes, a sus antiguas creencias, a su música, a su manera de ser, en una palabra, a todo cuanto se refiera al mismo en sus diversos y múltiples aspectos. Pero la paciente y constante labor de infinidad de investigadores va consiguiendo levantar poco a poco la espesa niebla que lo rodea, dándose el raro caso de que merced

precisamente a esos estudios, se va avanzando hacia las épocas más lejanas de la humanidad y del pueblo vasco, aumentando al propio tiempo aun más, si cabe, el misterio que siempre lo ha envuelto, y la curiosidad por saberlo y aclararlo.

Desde luego es casi unánime el sentir de los investigadores de que lo que hoy llamamos País Vasco es tan sólo una parte del espacio que su pueblo ocupó en tierras europeas. Ahora bien ¿cuál fué la extensión que en aquellos remotos tiempos pudo haber tenido? No es fácil precisarlo, pero si se examina con detalle la cantidad de nombres toponímicos de ríos, de montes, de lugares, de aspecto vasco, se llega a la conclusión de que tal vez grandes terrenos de la Europa occidental eran ocupados por nuestros antepasados. La misma conclusión se obtiene al estudiar algunas viejas raíces que se hallan en los idiomas hablados actualmente en toda esa parte: todo lo cual demuestra fehacientemente que el pueblo vasco de hoy es tan sólo una pequeña parte del gran pueblo vasco antiguo, que ocupó desde los tiempos más remotos, desde la época de los glaciares, hace tal vez catorce o dieciséis mil años, toda esa parte occidental de Europa, en la época del hombre del período neolítico y hasta del paleolítico, y, según opinión de persona tan competente en la materia como el Padre José Miguel de Barandiarán, casi con seguridad, al menos, desde la época de la cultura magdalenense.

El País Vasco actual, al que sus habitantes en su idioma llaman *Euskal Erria* o *Euzkadi*, está situado en el ángulo del llamado Golfo de Bizcaya, donde según parece terminan todos los temporales del Atlántico, donde acaba, también, el Pirineo con sus innumerables repliegues, sobre cuya cordillera, desde tiempo inmemorial, están los vascos a caballo, como suele decirse gráficamente.

Antiguamente, repetimos, su extensión fué mayor, y aun no hace muchos años la margen derecha del Ebro, como lo indica bien su toponimia, en la zona riojana, era completamente vasca, y lo comprueban también los apellidos de origen vasco que, aun hoy en día, en esta región ascienden al 40 %. Las Juntas alabesas tenían



Situación del País Vasco en el occidente de Europa, sobre los Pirineos, junto al golfo de Bizcaya.

jurisdicción (según prueba Landazuri) hasta las tierras de Pancorbo. La parte del Alto Aragón donde hay nombres toponímicos tan definidamente vascos como Arbe, Cenarbe, Jabierregai, Lizarra, Artaso, Artasona, Ayerbe, etc., demuestran claramente haber sido zona vasca. Más allá en el Pirineo catalán tenemos vestigios de toponimia vasca, como lo indican los nombres de Guerri, Esterri, Aran, Illiberri, Muga y otros. Y en la parte del Bearn y Altos Pirineos, en la vertiente sep-

tenrional, se hallan nombres como Aran, Art, Arudy, Aspe, Aste, Bastan, Esterre, Irhaxe, Oserain, Saberry, Urdos, Urzal, etc. Limpias y Colindres hace poco más de cien años eran parte de Bizkaya, y lo mismo puede decirse de la parte de Escalante en la Edad Media. No hay duda, por tanto, que aun en los últimos tiempos la extensión del País Vasco era mucho mayor que la que actualmente tiene.

He aquí cómo describe Campión, el gran maestro de las letras vascas, nuestro país en *El genio de Nabarra*:

"Desde las orillas del Ebro hasta la desembocadura del Adour y de la Nive, desde las costas del Cantábrico hasta los Pirineos de Jaca y del Bearn, y desde los campos de Nájera hasta el borde extremo de las Encarnaciones bizkainas, había más que suficiente asiento para que un pueblo como el pueblo euskalduna afirmase y mantuviera una potente personalidad nacional. Podía reunir a una mano bravías costas, escuela y vivero de esforzados marinos; puertos comerciales como Bilbao y Bayona; zonas productoras de aceite, trigo y vino, como la Ribera de Nabarra y la Rioja alabesa; zonas de producción forestal como el Irati, el Aralar, Andia, Urbasa y los grandes montes de la divisoria de aguas; zonas de producción minera, como el distrito de Somorrostro; centros de pesquería como Bermeo; vegas encantadoras como la de Guernika; valles sublimes o risueños como los que serpentean por entre los pliegues y ondulaciones del Ori, del Abodi, del Aztobizkar, del Larrun, del Mondarrain, del Belate, del Mendaur, del Jaizkibel, del Aya, del Ernio, del Aizkorri, del Gorbea, del Oiz y de tantas y tantas otras montañas, artistas incomparables de paisajes. O lo que es igual, frutos del Mediodía y del Norte; costas para el comercio y la pesca, veneros naturales de riqueza, motores dispuestos para la industria en los ríos

y torrentes montañosos, feraces llanuras, eminencias frondosas, temperatura sana y reconfortante, igualmente apartada del calor excesivo que enerva y del frío excesivo que atrofia, o lo que vale lo mismo, los elementos de una cultura completa. Y sobre todo ello un territorio que es una fortaleza, surcado de barrancos que serían tumba de invasores, y erizado de peñascos en que se mellan las armas del enemigo."

Se atribuye a Leopoldo II, rey de Bélgica, esta frase: "No hay pueblo pequeño si tiene al lado el mar." El País Vasco ha tenido, en efecto, esa gran ventaja: tener a su lado el mar. Pero cuando ese mar es el Cantábrico, podemos decir que además de ser ruta de expansión ha sido al propio tiempo uno de los más firmes baluartes del país. El bravo Pirineo y el agitado mar Cantábrico han sido los dos fieles amigos defensores del pueblo vasco. A ellos debe su existencia y su libertad. Por eso los ama tanto.

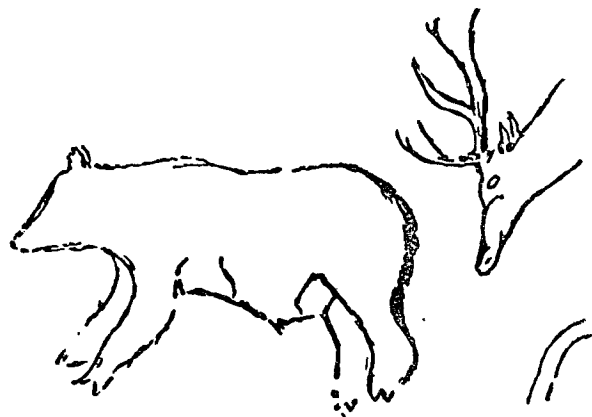
ORIGEN DE LOS VASCOS. ÉPOCA PREHISTÓRICA.

¿Desde cuándo están los vascos en su territorio actual?

¿Cuándo vinieron los vascos al territorio actual que ocupan como primeros pobladores y al que, según se desprende del estudio de la toponimia, ocuparon no sólo a su alrededor sino tal vez en gran parte de la Europa occidental?

Basta contemplar un mapa de razas (es magnífico el de Europa, publicado en Suiza por la casa Wehrli en 1933, con detalles acerca de los idiomas) para poder deducir que esa venida se efectuó hace muchísimos siglos, dando así tiempo o margen para que en toda Europa se efectuasen invasiones y trasiegos de razas que poco a poco se han ido asentando, habiendo quedado tan sólo en los diversos nombres de lugares y en su léxico alguno que

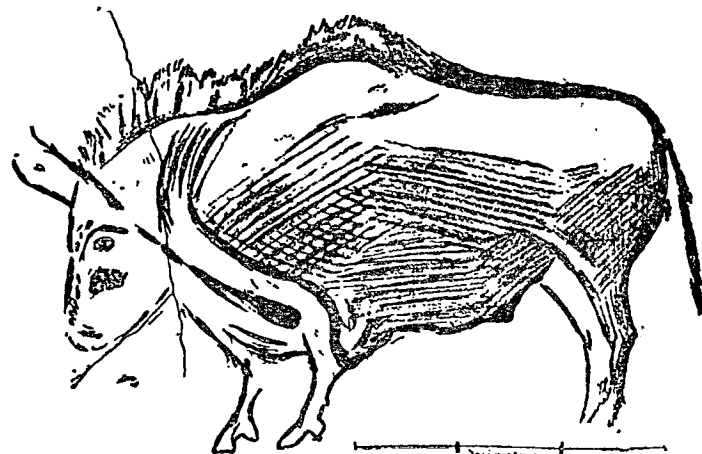
bados cuaternarios, se distinguen claramente definidas dos grandes regiones o zonas: la primera, cuyo dominio se extiende sobre la región francocantábrica (sur de Francia y el norte de la Península Ibérica), está caracterizada por representaciones casi exclusivamente animales (mamuts, elefantes, bisontes, rinocerontes, leones, osos, renos, etc.), sin que apenas aparezcan figuras humanas, y comprende en el mediodía de Francia más de cuaren-



[Oso y ciervo de la ³cueva de Santimamiñe, en Bizcaya.

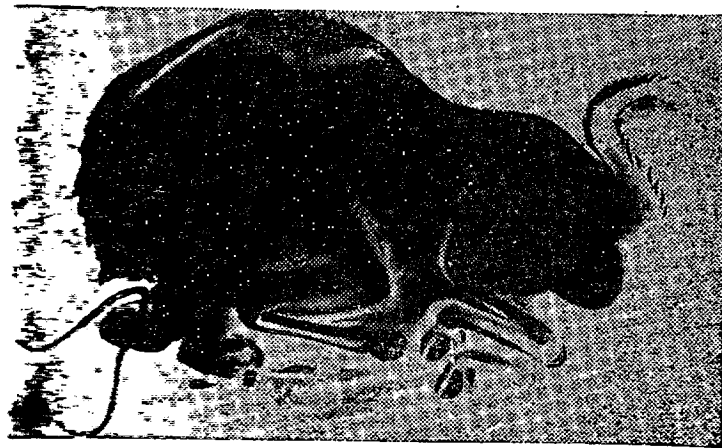
ta cuevas y en el norte de la Península unas treinta; la segunda (que se extiende por toda la España oriental y meridional) en que, por el contrario, aparecen casi constantemente figuras humanas en estrecha unión con las de animales, representando escenas de guerra o de caza, de vida religiosa o doméstica, en un estilo completamente distinto del de la zona primera.

En la primera zona se hallan entre otras las famosas grutas de Font-de-Gaume y Les Combarelles, de Francia, y las de Santimamiñe (cerca de Guernika) y Altamira

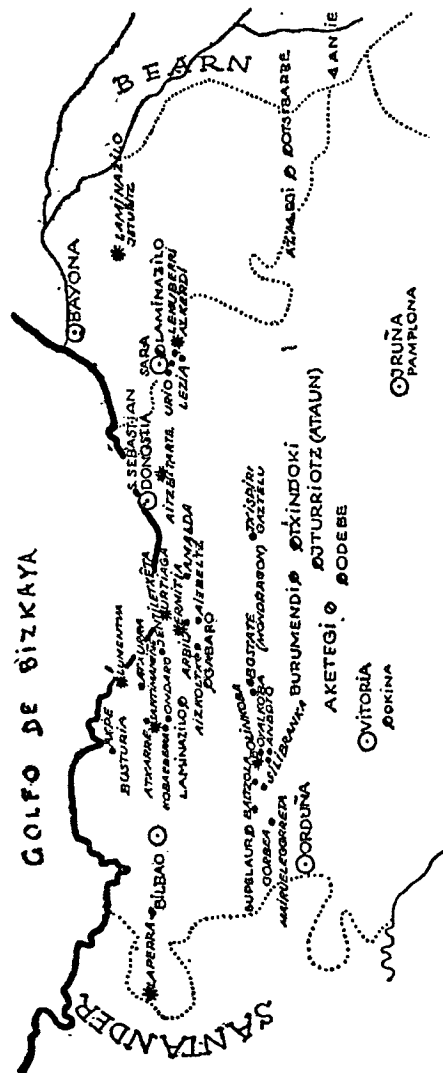


Bisonte de la cueva de Santimamiñe en Kortezubi (Bizcaya).

(Santander), en la región cantábrica, considerada, sobre todo la última, como la más notable en su género por sus maravillosos dibujos de bisontes en colores.



Bisonte saltando, de la cueva de Altamira (Santander).

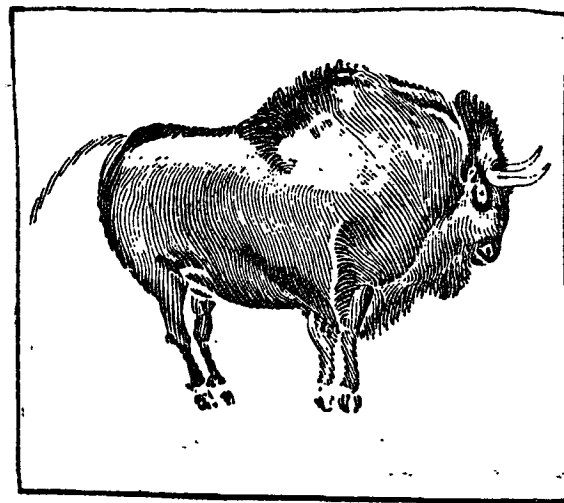


PAÍS VASCO : ● YACIMIENTOS PALEOLÍTICOS.

* CUEVAS CON OBRAS DE ARTE.
 ○ CUEVAS CON LEYENDAS MITOLÓGICAS.

Mapa de don José Miguel de Barandiarán

¿De cuándo datan esas dos zonas o civilizaciones distintas, puesto que sus manifestaciones artísticas, por lo menos, son completamente diferentes? No es fácil precisar fechas en estas producciones tan remotas, pero se calcula fundadamente que tendrán de veinte a veinticinco mil años, más la primera que la segunda, pues en ésta no aparecen los animales enormes, mamuts, elefantes, rinocerontes, etc.,



Bisonte policromado de la cueva de Altamira (Santander)

que ya para entonces, por lo visto, habían desaparecido.

Ahora bien, si se comparan los dibujos de la zona segunda que, repetimos, comprende casi toda la Península Ibérica menos el Norte, con los dibujos rupestres hallados en Africa, se observará inmediatamente su parecido o parentesco, no sólo en la movilidad de las escenas, sino hasta en los tipos humanos representados, como son ejemplo manifiesto e interesante los de Cógul (Lérida) y los de Alpera (Albacete), de aspecto completamente

negroide. Hasta los adornos del cuerpo y las plumas con que se adornan la cabeza, los brazos y las piernas, revelan gustos que se diferencian totalmente de los de la zona primera o francocantábrica.



Combate de arqueros. Pintura rupestre, en rojo oscuro, de Morrell la Vella (Castellón, España); cultura capsiese.

Es, pues, muy probable, y así opinan Obermaier y Breuil, que esta civilización o este arte y cultura (al que llaman *capsiese*, del nombre de Gafsa, al sur de Túnez) proceden, indudablemente, del norte de África, mientras que la de la zona cantábrica (País Vasco, Santander, Asturias) vino de la parte Norte, de la actual

Francia, pasando precisamente por el País Vasco (Guipuzkoa o Nabarra).



1. Rinoceronte (de la cueva de Font-de-Gaume, Francia), según Breuil; 2. León de las cavernas, según Reinach; 3. Mamut grabado, de Font-de-Gaume, según Reinach; 4. Figuras femeninas de la cueva de Alpera, (Alicante, España); 5 y 6. Pinturas rupestres de las cuevas Saltadora (Castellón) y de los Caballos (Valltorta), de la cultura capsiese; 7. Antropoide de la cueva de Combarelles (Dordogne, Francia); 8 y 9. Antropoides de la cueva de Altamira (Santander).

Tenemos, por tanto, probado con datos y detalles interesantísimos y científicos la venida de esta raza (pues hasta la fecha no han aparecido restos de otra anterior) que producía los magníficos dibujos que aún admiramos en Santimamiñe y Altamira, hechos en época tan remotísima.

Ahora bien, ¿cuál fué el idioma que esta raza hablaba? Nuestra opinión es que pudo ser el euskera o idioma vasco. Y tal suposición no es gratuita, ni mucho menos.

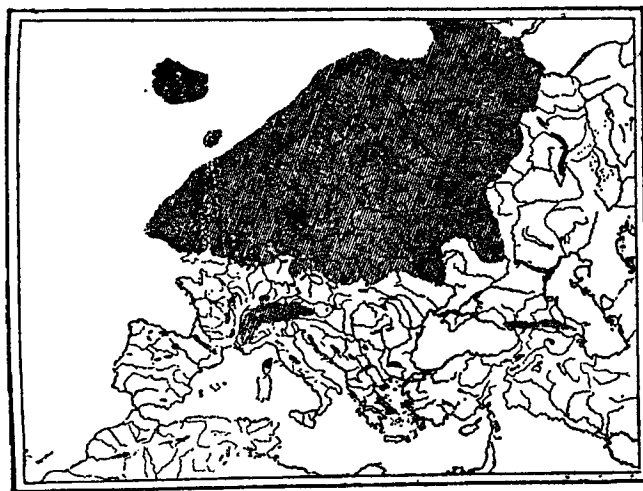
El canónigo Intxauspe fué quien recogió primeramente la lista de herramientas cuyos nombres estaban formados con la voz "aitz" (piedra) para demostrar que los vascos conocían las épocas líticas de la Prehistoria.

Igual argumento ha querido sacarse de que los nombres de las herramientas del herrero, en la esfera aryaña, llevan el respectivo componente "piedra". Pero mientras en euskera los ejemplos son muchos y de una claridad absoluta, en el caso del viejo nórdico y en el antiguo alto alemán "hamar", antes "piedra" y hoy "martillo", así como el del antiguo eslavo "kamy, kameny" (piedra) y hoy "kamin" en el alemán actual, la comparación, dice Campión, resulta pobre. O sea, que en euskera tenemos casi un pequeño vocabulario de voces aún en uso, las cuales indudablemente, se emplearon en la misma forma en las remotísimas épocas de los instrumentos de piedra.

¿Vienen los vascos de la Atlántida?

La hipótesis tantas veces repetida de que los vascos son, o pudieran ser, un resto de los que habitaban la Atlántida no ha tenido hasta la fecha ninguna comprobación científica. Sabido es que Europa estuvo durante los períodos de los glaciares bajo enormes capas de hielo que alcanzaron hasta la parte sur de Inglaterra, Bélgica y la parte norte de Alemania. Durante ese largo perio-

do o durante esos largos períodos, pues han sido varias las épocas de las glaciaciones, hubo habitantes en la actual zona del País Vasco, cuyos moradores se defendían en las cuevas naturales donde vivían, teniendo, sin embargo, tanto en el Pirineo como en las montañas cantábricas, grandes zonas cubiertas por inmensos glaciares. Puede ser que en aquellos momentos, y acumuladas las aguas



Europa en el período de la glaciación máxima de la era glaciaria. (Las partes rayadas indican las regiones cubiertas por los hielos.) Según Obermaier.

terráqueas en esas fantásticas capas heladas de dos o tres kilómetros de espesor, el actual Mediterráneo estuviese casi en seco, lo cual explicaría sencillamente el hallazgo de restos de elefantes, etc., en la isla de Malta, así como el fácil paso de los animales africanos, a través del actual estrecho de Gibraltar, tal vez en seco en aquellos lejanos tiempos. Y entonces pudo haber algunos pueblos que residiesen en zonas o tal vez en islas cercanas a la costa

de la península ibérica, que al fundirse los grandes hielos y subir las aguas de los mares hayan quedado sepultadas, y de ahí es probable que venga la leyenda de la Atlántida, siendo posible que algunos de esos pueblos pudieran haber sido vascos.

Pero puesto que se cree que los pueblos de la humanidad



La Península Ibérica durante la era glaciaria. (Las manchas negras indican los centros de glaciación.) Según Obermaier.

tuvieron origen en Asia, es más que probable que los vascos hayan venido por la parte superior del Mediterráneo, ocupando de paso países como los actuales Italia, parte de Alemania, Francia, etc. El examen del tipo de la raza vasca, hecho por sabios como Telesforo de Aranzadi, Collignon, etc., autoriza a pensar que no tiene el vasco afinidades ni por su tipo, ni sus ojos, ni por su

pelo, ni por sus costumbres, ni por su música, con los habitantes del Africa, todo lo cual parecen confirmar los dibujos del estilo capsense, de los solapos y refugios del Levante y sur de España.

Los nombres antiguos de muchos de los ríos y de los montes, que son los que más se perpetúan y duran, como dice el francés Dauzat, en la Europa occidental, parecen confirmar estas hipótesis.

Los vascos no son iberos.

Las conclusiones que hoy en día nos da la ciencia, tanto desde el punto de vista de los descubrimientos prehistóricos, como de los del idioma, son que tampoco el pueblo vasco tiene nada que ver con el pueblo ibero que, procedente del Africa, se estableció en la Península, fundando lo que se ha llamado la *cultura de Almería* que luego se extendió por el Levante de España especialmente. El nombre de Ibero, si parece vasco y relacionado con el del río Ebro actual, así como con los de Tíber, Pirineo, etc., pero es posible que tales nombres sean efectivamente vascos, aunque luego esos lugares hayan sido ocupados por razas que vinieron posteriormente, quedando como sustratos los viejos nombres vascos.

Pero el pueblo vasco nada tiene que ver, repetimos, con el pueblo ibero o el que así es llamado, de la cultura de Almería o parte meridional y Levante de la Península y del que tantas inscripciones se conocen, inscripciones que a pesar de la buena voluntad de muchos no han podido ser descifradas por el euskera, como el famoso Plomo de Alcoy, que aunque es leído al parecer, nada se deduce en concreto. El pueblo vasco, sea por lo que fuere, no debió de esculpir inscripciones de ninguna clase en euskera, tal vez por la idiosincrasia de la raza, y contrasta, por tanto, con el citado ibero. Se trata, pues, de

La raza o razas que hablaban, pues, esos idiomas indescifrables que aparecen en la obra de Hübner, nada tenían que ver con la raza vasca, puesto que sus lenguas no tienen, al parecer, entre sí ninguna relación.

Téngase presente, como dice el euskeráfilo bávaro Uhlenbeck, que aunque haya semejanzas muy chocantes de palabras, no son suficientes para establecer el parentesco de dos lenguas, no bastando el parentesco de palabras ni el de los elementos formativos en sí mismos, sino el parentesco de sistema.

¿Cuál fué el idioma de los antiguos vascos?

¿Cuál es el idioma, preguntamos nuevamente, que la vieja raza que habitaba el actual país vasco y sus alrededores hablaba? Hasta la fecha, por los datos que nos suministra la contextura del mismo idioma, así como por la toponimia, fué el euskera, o, por lo menos, un antepasado próximo de él.

Parece confirmar la hipótesis el vocabulario de palabras que, formadas sobre la base de la palabra "aitz" piedra, se emplean aún comúnmente. Y así de *aitz*, piedra tenemos *aitzur*, azada; *aizkora*, hacha; *aizkon* o *azkon*, flecha; *aizpil* o *ezpil*, recipiente de piedra; *aizto*, cuchillo pequeño; *aiotz*, machete; *ezten*, lezna; *ezpata*, espada; *izkillu*, arma; *aizturak*, tijeras; etc. Muchas de estas voces las hallamos también en otros idiomas, como el francés, inglés, italiano, alemán, etc., lo cual confirma que el vasco ocupó todas esas tierras antiguamente, quedando esos restos en los idiomas que se hablaron después. Y así la palabra *aizkora*, hacha (de *aitz*) y que se pronuncia, por cierto, hoy en día *atxa*, *acha* en el dialecto bizkaino, explica perfectamente las palabras de igual significado *hache*, en francés; *adze* y *axe*, en inglés; *axen* y *axt*, en alemán; palabras que no tienen otra raíz que la

vasca *aitz*. Pues el decir que la palabra inglesa *axe*, como hemos leído, viene del viejo inglés, es no dar la solución.

Y así como la radical *aitz* la hemos hallado en palabras de otros idiomas de Europa, hay otra cantidad de palabras raíces que también confirman la hipótesis y demuestran la mayor extensión del euskera en aquellos remotos tiempos. No es éste el lugar para mayores disquisiciones, pero sí anotaremos que voces de eminentes sabios apoyan nuestras ideas. Así, por ejemplo, Menéndez Pidal, el sabio académico, dice: "Hay que señalar una cualidad notable de la toponimia vasca. La inmensa mayoría de sus nombres tienen un sentido claro para el que hoy habla la lengua actual, mientras, por el contrario, la mayoría de los nombres del resto de España como los de Francia e Italia, quedan inexpresivos, incomprensibles, para el habitante que los usa a diario, pues son restos fósiles de lenguas y civilizaciones que se sucedieron y desaparecieron. Un nombre fenicio como *Cádiz* o celta como *Segovia*, y hasta uno romano, como *Treviño*, carecen hoy de sentido para nosotros; mientras que la mayoría de los nombres de vuestro suelo (se refiere al suelo vasco) son fácilmente explicables por la lengua misma que sobre el suelo se habla «desde los tiempos de su primitiva población»."

Y terminaba su *Introducción al estudio de la Lingüística vasca*, el sabio escritor: "Tenéis la fortuna (decía dirigiéndose al pueblo vasco) de que vuestro pueblo sea depositario de la reliquia más venerable de la antigüedad hispana. Otras tendrán más valor artístico, serán más admiradas y codiciadas universalmente, pero no hay otra que tenga la importancia de esta lengua, sin cuyo estudio profundo jamás podrán ser revelados del todo los fundamentos y los primitivos derroteros de la civilización peninsular, ni podrá ésta ser esencialmente comprendida.

Meillet, el ilustre sabio francés, en su obra *Les langues dans l'Europe Nouvelle*, 1928, página 5, dice que "todas las lenguas de Europa, fuera de la lengua vasca, o han venido en fechas próximas a la época histórica, como el etrusco, o en épocas históricas como el magiar o el turco, o bien, fuera de las lenguas finesas del nordeste y del este, sin duda también inmigradas en fecha no muy antigua, pertenecen a un solo y mismo grupo, el grupo indoeuropeo, cuya extensión no parece anterior al siglo segundo antes de la era cristiana".

"Todas tienen, dice en la página 54, lo mismo el ruso, que el polaco, que el checo, el servo-croata, el búlgaro, tales parecidos de igual orden que el italiano, el francés, el español, el portugués y el rumano." Pero la gramática vasca se distingue profundamente de la de las lenguas vecinas; no se parece tampoco ni a la de las antiguas lenguas indoeuropeas ni a la de las lenguas romanas. "El vasco es distinto de todas las lenguas indoeuropeas —añade— y es la sola lengua que subsiste anterior a ellas, ya que el etrusco, también algo anterior, ha desaparecido." Este pueblo dejó cantidad de inscripciones que el ilustre Monseñor Esandi quiere aproximar al viejo idioma vasco y explicarlas por el mismo.

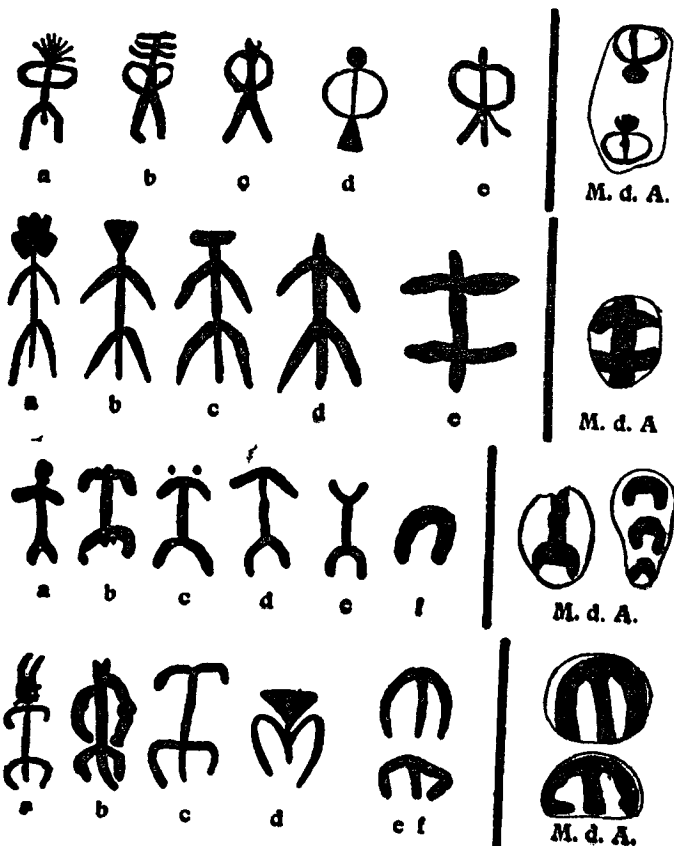
Los arios, según Barandiarán, debieron llegar a Europa al final del neolítico, esto es hacia el 2.000 a. de Cristo.

Cuando vinieron todos esos diversos pueblos, con sus diferentes lenguas, los vascos habitaban ya, por tanto, las viejas tierras europeas.

PERÍODO DOLMÉNICO

La gran cultura magdaleniense de los magníficos dibujos rupestres de Altamira, Santimamiñe, etc., por causas aún no explicadas fué degenerando hasta que desapareció.

Primeramente los dibujos fueron cambiando de aspecto y forma, estilizándose en forma esquemática de jeroglífico, y finalmente desapareciendo casi en absoluto. No se han



Primera parte: Pinturas rupestres de España que representan figuras humanas estilizadas.

Segunda parte: Cantos pintados, de la cueva de Mas-d'Azil (Francia) (M. d. A.) que parecen coincidir con los anteriores dibujos.

precisado aún en forma satisfactoria las causas, tal vez algún cambio de clima que obligó a emigrar a los grandes animales y tras ellos a los mismos habitantes por largas temporadas. Es lo cierto que viene un largo período de silencio que luego se rompe cuando aparece lo que ha solido llamarse la cultura dolménica.



Dolmen de Eguilaz (alaba) descubierto en 1832. La piedra superior tiene unos cinco metros de largo.

Los dólmenes, que no son más que monumentos funerarios, mayores o menores según la categoría o influencia de la persona a que estaban dedicados, habían sido ya observados en muchos puntos de Europa y de la Península, no faltando quien asegurase que en el país vasco no se encontraría ninguno de ellos. Pero descubiertos accidentalmente el magnífico de Eguilaz, en Alaba y algunos otros próximos a él, la labor tenaz y bien orientada de

los señores Barandiarán, Aranzadi y Eguren durante los años 1910-1936 consiguió descubrir una cantidad enorme de ellos en diferentes partes del país vasco, y especialmente en las sierras de Aralar, Enzia, Urbasa, Uzturre, etc., haciendo que quedase ya explorada esta curiosa época que parece responder a una cultura que se propagó por vía marítima por toda la costa del mar Atlántico en el



Distribución de los dólmenes en Europa (zona punteada). Según Obermaier.

occidente de Europa, sin que hasta la fecha se haya notado su influencia en la zona central de la península ibérica, ni en gran parte de la zona mediterránea.

Existen dólmenes especialmente en las costas del Atlántico de la Península Ibérica, en la Francia occidental, y meridional, Portugal, Alemania septentrional, Escandinavia, Rusia hasta el Cáucaso, Persia, Afganistán, India, parte septentrional de Africa, Holanda, Inglate-

rra, Italia, Etruria y Otranto), Irlanda, Bélgica, Córcega. En Africa desde Marruecos hasta Tripolitania, Egipto superior, Abisinia, Siria, Palestina, Bulgaria, Crimea, y hasta la Polinesia.

Al estudiar y precisar esa cultura dolménica o de los sepulcros se llega a la época llamada neolítica o de la edad de la piedra pulimentada, alcanzando finalmente a la de los metales, situando ese período dolménico entre los años 6.000 a 2.000 antes de Cristo.

Todo parece indicar que la vida de los habitantes de esa época era dedicada al pastoreo y a algunos pequeños cultivos.

El estudio de los restos humanos, muy abundantes, de los dólmenes vascos ha llevado a la conclusión, bien fundada y defendida por el eminente profesor Aranzadi, de que los hombres de la prehistoria que habitaron el país vasco son antepasados de los vascos de hoy, tanto por la forma de la cabeza, como por su constitución general.

Del conjunto de los diversos elementos culturales reunidos en los yacimientos humanos de esta gran zona se ve la existencia de la llamada "Cultura Pirenaica", cuya área además del país vasco actual se extendía por el Alto Aragón hasta Cataluña, comprendiendo además una extensa zona del sur de la Francia actual, con su centro principal en los Altos Pirineos y el Alto Garona, quedando de ella muchos vestigios, especialmente en la toponimia de estas regiones. Por eso ha podido decir el escritor francés Duhourcau que "Todo pirenaico tiene algo de vasco en sus profundidades", "Tout Pyrénéen (en un mot) est un peu Basque dans son tréfond".

Y guardando su independencia, luchando en montes y valles continuaron los vascos, hasta que aparecen de ellos las primeras referencias de la Historia.

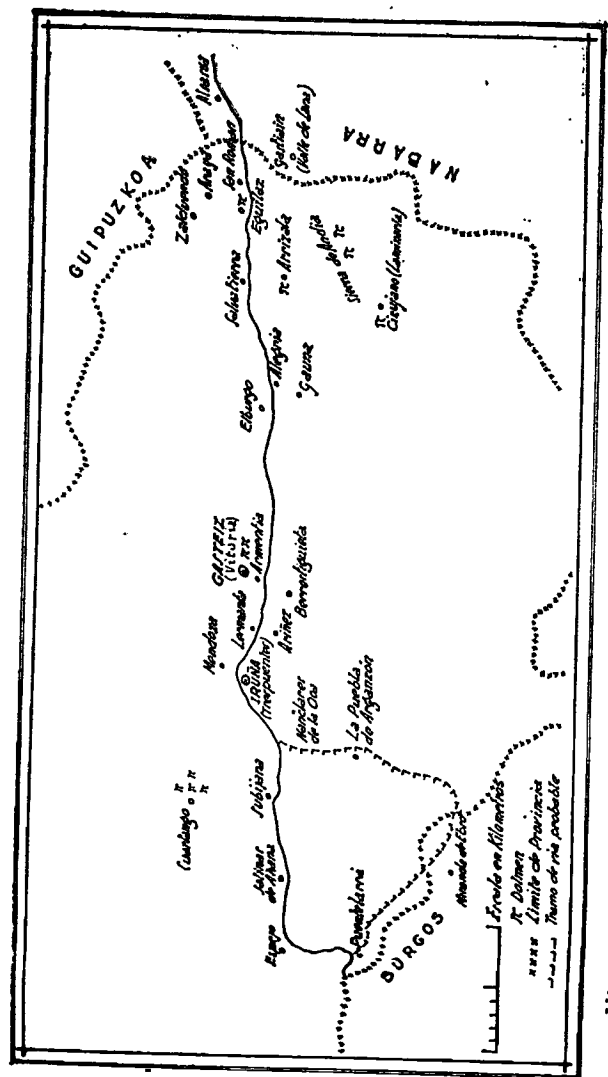
PERÍODO HISTÓRICO: LOS VASCOS Y LOS ROMANOS

Valor de las citas romanas.

Las referencias y citas históricas que nos vienen de la época de los romanos no hay que tomarlas al pie de la letra y como si fuesen afirmaciones que no admitiesen objeción alguna. Sabido es cómo aún hoy en día se escribe de cosas extranjeras, y cuántas son las falsas apreciaciones que con toda naturalidad se emiten. De ahí que hemos de tomar las referencias hechas sobre los vascos a beneficio de inventario, y a falta de fuentes más precisas y exactas, cotejándolas con los demás datos que pueden hallarse, y siempre, repetimos, con el mayor cuidado y nunca considerándolas como absolutamente ciertas.

Al llegar los romanos a la Península (hacia el año 200 a. de C.) los vascos ocupaban ya el territorio actual, y además algunos otros circunvecinos por los cuales se extendían ya por el Sur, ya por el Norte y el Este.

Las tantas veces mencionada Guerra Cantábrica (año 19 a. de C.) no debió tener lugar en el mismo país vasco, sino más bien hacia la parte de la montaña de Santander, siendo extraño que Roma no presentase especial interés en dominar Vasconia. Es probable que realizaran con ésta algún acuerdo o inteligencia. Lo cierto es que en el país vasco, fuera de la zona sur, apenas se encuentran vestigios romanos, y sí tan sólo algunas vías romanas, y entre éstas la famosa que viniendo de Astorga iba a Burdeos, pasando por Alaba y Nabarra, habiendo, naturalmente, alguna que otra cohorte para custodia de la misma, por lo que se han encontrado en diversos puntos inscripciones y lápidas de enterramientos correspondientes a las personas que los constituían. En algunos sitios como en Pamplona, donde su residencia fué más estacionaria, se han encontrado restos de viviendas con interesantes mosaicos.



Vía romana de Astorga a Burdeos a su paso por Alaba, según el Itinerario de Antonino.

Pero en cambio, no se ha encontrado un monumento, como los célebres circos, templos, teatros, termas, etc., que significase la posesión o durable residencia de los conquistadores o la adhesión de los habitantes del país a las costumbres romanas.

La necesidad de cuidar el camino de Astorga a Burdeos, de gran importancia militar para los romanos, pues era el que unía a la Península con la Galia occidental, hizo que colocaran en su trayecto diversas guarniciones para su custodia y seguridad, así como empleados para su conservación y reparaciones.

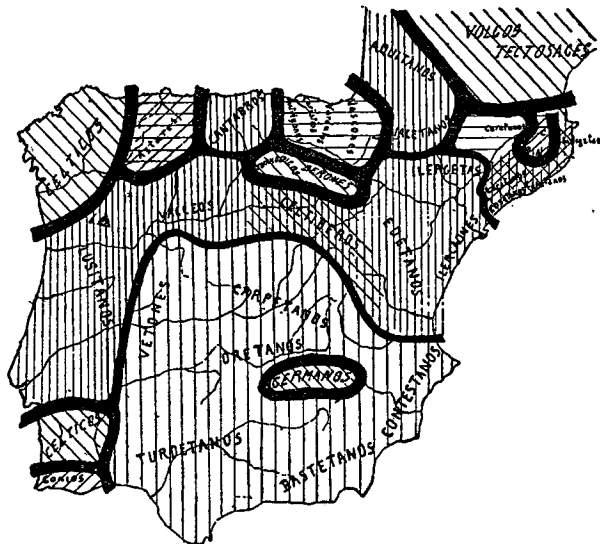
El punto principal de dicha ruta en la parte vasca fué siempre Pamplona, y esto explica el que los diversos caminos que de aspecto romano se han encontrado, sobre todo en la parte meridional de dicha ciudad, hayan tenido conexión con ella, pues desde este punto, sin duda, se distribuían las tropas que viniendo de la Galia por el Summo Pyreneo (Roncesvalles) iban en dirección al Ebro, siguiendo, naturalmente, las mismas rutas, las que se dirigían a las Galias.

Es de notar en especial que cerca de la ruta romana, en su paso por Alaba y no lejos de ella, estaba el pequeño valle de Lana (Nabarra), en cuya villa actual de Gastiain se han encontrado muchos restos e inscripciones del grupo romano que en él residió, siendo de destacar que varias de estas lápidas aparecen hoy formando parte de las paredes de la pequeña iglesia de San Sebastián.

Pero estas reducidas guarniciones no debieron preocuparse de dominar a los vascos, que más especialmente siguieron viviendo en las alturas y en las regiones que estaban al margen de esas vías, sin que, por ello, hubiese ni choques ni contactos. La mejor prueba está en que todo el léxico latino que se encuentra en el euskera es puramente el introducido por la iglesia cristiana, o sea mucho

más tarde del florecimiento del poderío romano, y probablemente después de su extinción.

La mayoría, por no decir casi la totalidad de los nombres que aparecen en las inscripciones romanas halladas en el país vasco son puramente latinos: Sempronia, Porcio, Félix, Antonio, Emiliano, Quinto, Severa, Calpurnia, Valerio, Firmo, Octavia, etc.



La Península Ibérica durante los siglos III a II antes de Cristo y siguientes. (Rayados verticales: pueblos ibéricos; rayado oblicuo de izquierda a derecha: pueblos célticos; rayados oblicuos de derecha a izquierda y cruzado: pueblos preibéricos y pre-célticos o mezclados; rayado horizontal: descendientes de los pirenaicos.) Según Bosch Gimpera, en "Rev. Int. de Est. Vascos", octubre, 1923.

La aparición de diversas monedas romanas en territorio vasco se explica satisfactoriamente admitiendo, lo que nada tiene de absurdo, dice Eleizalde, que los vascos fronterizos comerciaban con los romanos, de cuyo comercio

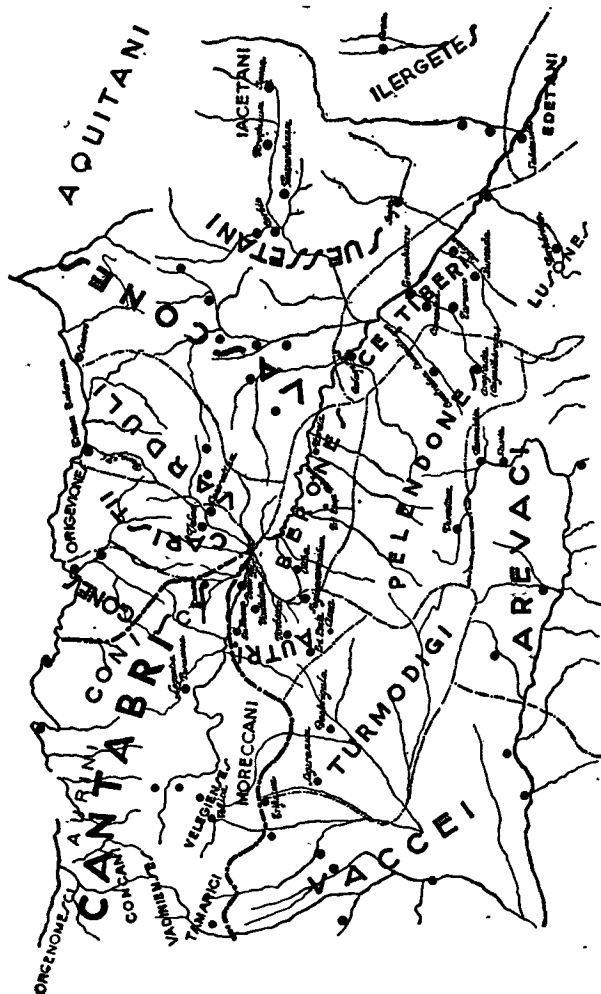
procedía la circulación de esas monedas hasta por el interior del país. Monedas extrañas se han solido encontrar en todos los países del mundo, sin que ello signifique conquista ni dominación.

Referencias romanas acerca de los vascos.

La más antigua referencia romana es la de Tito Livio referente a la guerra sertoriana, años 77-74 a. de Cristo, y en ella vemos que la región de los Vascones (que por lo visto no comprendía entonces en ese nombre a todo el país vasco), empezaba en el Sur cerca de Calagurris (Calahorra) y confinaba hacia el Oeste con la de los Berones, que es la actual Rioja. Hay que tener, pues, muy en cuenta que los romanos, que reconocieron la dificultad de los idiomas de estas regiones al querer reproducir sus nombres hacían referencias tan sólo tal vez sin conocer probablemente todo el país. Por eso también las denominaciones de Cantábricos, Autrigones, Caristos, Bárdulos, Berones, etc., deben ser tomadas siempre a beneficio de inventario, pues no es cosa de conceder mayor verosimilitud a los antiguos escritores, cuando los actuales, con mejores medios, también nos informan erróneamente.

Tolomeo atribuye a los Vascones varias localidades desde el Ebro al Pirineo como Oiasso, Pompaelon, Iturissa, Bituris, Calagurris, Cascantum, Ercavica, Tarraga, Muscaria, Andelos, Nemanturissa, Curnonium, Iacca, Graccurris, etc., entre las cuales parece que se reconocen las actuales Oyarzun, Pamplona, Calahorra, Cascante, Jaca, y alguna otra.

La referencia a Oiasso, habiendo también la cita de una vía al mismo punto desde Pamplona, es sin duda, la actual Oyarzun, que, seguramente, tuvo entonces importancia por la gran mina de hierro de sus proximidades al pie de la Peña de Aya, en la cual se encuentran hasta



El País Vasco y las regiones vecinas durante el período de las guerras sertorianas y antes de las guerras cántabras (siglos II-I antes de Jesucristo). (Época de las fuentes de Estrabón.)
(Mápa del señor P. Bosch Gimpera.)

unos veinte kilómetros de galería trabajada por unos 400 hombres durante un par de siglos, según cálculo del competente ingeniero señor Gascue, y cuyo mineral saldría casi seguramente por el magnífico puerto natural que se halla en sus cercanías y que se llama hoy Pasajes, a 5 kilómetros de San Sebastián.

Según cuenta el ingeniero Thalacker que la visitó en 1804, se encontraron en ella cuatro monedas de Augusto César.

Es extraño, de todos modos, que de esas denominaciones principales tan repetidas de Autrigones, Caristos y Bárdu-los, aplicadas, al parecer, a regiones que más o menos coincidían con las actuales de Bizcaya, Alaba y Guipúzcoa, no hayan quedado más rastros de ellas en parte alguna.

La influencia romana en la Península Ibérica.

Las expediciones romanas ocuparon gradualmente la península; Catón, los Graccos y las guerras de Sertorio redujeron durante un siglo y medio por el valle del Ebro el territorio vasco independiente, romanizando Huesca y Calahorra. Los últimos sucesos respecto a la invasión romana consistieron en la conquista de la Aquitania por Julio César durante los años 52 a 49 antes de Cristo, y las guerras cántabras terminadas por Augusto el año 19 antes de Cristo. Desde entonces, y durante la época imperial, los vascos parecen estar fuera de la Historia; su nombre se perpetúa, sin embargo, y constituyen, como lo demuestra la historia posterior, un pueblo que conserva sus características nacionales y su solidaridad. Se mantuvieron, pues, en paz con Roma, aceptando tan sólo la romanización de una parte de su territorio salvando otros elementos principales de su civilización, entre los que sobresalen su lengua y su derecho.

Puede decirse, por tanto, que la influencia romana que

por toda la Península fué absoluta, en el País Vasco fué pequenísima, pues aun examinando el conjunto de palabras de origen latino que recoge Rohlf, se ve que, fuera de las referentes a la iglesia romana introducidas seguramente después de la caída de Roma, las demás tienen casi todas su equivalente vasca, hoy en uso todavía.

Durante las luchas de Julio César en Aquitania ocurrió un episodio digno de ser notado. Según lo reproduce el escritor Menéndez Pidal en su Historia de España, página 246, tomándolo del mismo Julio César, en su famosa obra *De bello gallico*: "Un hijo del rico Craso, llamado Publio Craso, lugarteniente de César, dirigía la guerra de Aquitania. Los vascos de la Galia pidieron ayuda a los de España. Los vascos-españoles, dirigidos por hombres expertos que habían militado a las órdenes de Sertorio, se la prestaron eficaz. Eligieron una posición adecuada para impedir a Publio Craso los aprovisionamientos, y en ella establecieron un gran campamento fortificado, esperando vencer por este medio, sin combatir. Los esfuerzos de Craso por atraer a los vascos a una batalla campal fueron inútiles; pero esta misma tenacidad vasca fué, al fin, su ruina. El campamento fué sorprendido y asaltado por los romanos, que hicieron en los galo-hispanos una gran matanza. De 50.000 —dice el mismo César en *De Bello gallico*, libro III, capítulo XXVI— apenas la cuarta parte se libró de la espada romana."

Las cifras son, indudablemente, exageradas, pero siempre interesa anotar que vascos de la parte meridional del Bidasoa, acudieron en auxilio de otras gentes afines, que seguramente serían también vascos, al otro lado del Pirineo, de lo cual se deduciría que en tiempo de César los vascos habitaban ya esas tierras, que algunos escritores, apoyándose tan sólo en un texto de San Gregorio de Tours, han querido sostener que la invasión vasca que

ocupó esa parte se realizó el año 587 y no antes, contra lo que nos indica el texto de Julio César y nos comprueba la toponimia.

Tomando, pues, las referencias romanas con el mayor cuidado, y siempre a falta de otras mejores, "el cuadro completo de pueblos del país vasco y tierras limítrofes, dice Bosch Gimpera, el erudito escritor catalán que tan admirablemente ha estudiado estas cuestiones y sobre todo las de la prehistoria vasca, lo obtendremos sobre todo con Tolomeo, el cual permite localizar bastante bien los pueblos. Así, después, por la costa de los cántabros vienen los autrigones (aproximadamente desde Santoña hasta la ría de Bilbao), los caristos (desde la ría de Bilbao hasta la cuenca del Deva), los bárdulos (desde el Deva hasta San Sebastián) y los vascones por la costa netamente pirenaica. En el interior los autrigones limitan por el sur con los berones (principalmente en la parte montañesa de Rioja y en el final del sistema ibérico) los cuales tienen por vecinos occidentales a los turmódigos (en la Bureba y alta provincia de Burgos) que cierran el territorio de los cántabros por el sur. Siguen por el interior los pueblos citados al tratar de la costa, extendiéndose por el Ebro sobre todo los vascones, a cuyo territorio incorporó (el historiador) Tolomeo el de Jaca, que antes se suponía de los llamados Jacetanos."

Los diversos autores han repetido esos mismos textos, pero su seguridad, lo decimos nuevamente, es tan sólo muy relativa. Lo cierto siempre es que en toda esa región, y lo confirma plenamente la toponimia completamente vasca, había un pueblo que desde antaño la ocupaba y la siguió ocupando pese a las acometidas de los extraños. Como advierte el sabio Menéndez Pidal "todo inclina a creer hoy que el vasco es tan antiguo en Bizkaya como en Navarra".

Todos saben que aun hoy en día llaman generalmente vizcaínos a todos los vascos, como Alfonso XI los llamaba alabeses, y en Aragón los llaman navarros. Pero el nombre que quedó como comprendiendo a todos fué el de vascos y el de vascones.

Resumen de la época romana.

Como resumen de la época romana puede decirse que los pueblos vascos estuvieron en paz, al parecer, con Roma, a la que varios de ellos apoyaron en algunas de sus guerras. El porqué de esa paz no es fácil precisarlo, pero el hecho cierto, al menos, es que mientras los romanos dominaban en gran parte de Europa, y en otros lugares desaparecían idiomas, costumbres, etc., en el país vasco han subsistido con personalidad propia, y el euskera, ese viejo idioma, ha conseguido vivir mientras el latín de los grandes dominadores romanos se extinguía completamente.

Una de las pruebas que suelen aducirse de la posibilidad de pactos o inteligencias entre romanos y vascos es el texto de Tito Livio (xli, 4) en el cual refiriéndose al poblado iv, y al ocuparse del mando de Sempronio Gracco, célebre pretor romano, dice: "Impuso a todos los pueblos de la comarca (se refiere a los vascos de la ribera del Ebro) leyes terminantes y claras que les unían al pueblo romano con lazos de alianza y amistad cimentados con recíprocos juramentos. En las guerras que se originaron después, frecuentemente invocó la autoridad de estos tratados la generación siguiente. Gracco quiso perpetuar el recuerdo de su valor y trabajos dando el nombre de *Graccuris* a una ciudad llamada anteriormente Ilurcis."

Al poblado Ilurcis, palabra de aspecto vasco indudablemente, se le cambió el nombre llamándole Graccuris

o Graccuris (de Gracco-uri) o sea villa de Gracco. Esta palabra, dice Leizaola, distinguido erudito y escritor vasco, compuesta de una romana y otra vasca es, pues, como una firma del pacto que se estipuló. Caso notable y digno de registrarse en la historia de los tratados internacionales. La palabra *uri*, vasca, significa originariamente *villa*, *casa* y después se ha extendido al de *pueblo*, *barriada*, en igual forma que la palabra *villa* latina. Graccuris está hecho en forma exacta a Enekuri, Zeanuri, Errameluri, etc., en las cuales el significado es la casa de Eneko, la casa de Zean, la casa de Erramel o Arramel.

Graccuris o Graccuri que estaba situada junto al Ebro, cerca de Tudela (en Alfaro según opina Rohlf R. I. E. V., página 323, julio-sept. 1933 y fué fundada con ese nombre el año 179 a. de C.), es población citada por Tolomeo, por Tito Livio, en el Itinerario de Antonino y en las monedas de dicha villa.

También Menéndez Pidal (Rev. de Fil. Esp. V, 232) reconoce en el último elemento de la palabra Graccuris o Graccuris, el vasco *uri*, pueblo.

LOS VASCOS Y LOS GODO

La llegada de los bárbaros del Norte.

Con la llegada de los bárbaros del Norte el año 406 se abre un largo período de tres siglos, hasta el año 711, durante los cuales la resistencia y tenacidad de los vascos llegó hasta el límite de la valentía y del arrojo.

Desgraciadamente, para demostrarlo no podemos apoyarnos en textos nuestros, pues, como en otras mil ocasiones, nuestros antepasados no supieron jamás conmemorar ni relatar sus hazañas de defensa en pro de su patria. Y tenemos que valernos de los textos redactados, precisamente, por nuestros enemigos, por lo que hay que to-

marlos, naturalmente, con la mayor cautela y prudencia.

Pero, a pesar de ello, una cosa quedará siempre constante y clara, la tenaz defensa hecha por los vascos de su independencia y de su libertad.

El año 406 bajaron como un alud pasando el Rin las tribus bárbaras de los alanos, suevos, vándalos, etc., que derrotando a los francos llegaron hasta el Pirineo, donde los vascos les hicieron resistencia, consiguiendo detenerlos, no logrando atravesarlo hasta el año 409. Es posible que finalmente el paso lo hiciesen por la parte de Cataluña, dirigiéndose hacia el Sur, donde habían de dominar casi toda la Península.

El imperio romano, decadente y desorganizado ya en la Península no pudo oponerse apenas a la invasión, que definitivamente tomó asiento comenzando la sucesión de sus reyes, los conocidos reyes godos, muchos de los cuales llegaron al trono asesinando a su antecesor.

El año 589, uno de sus reyes, Recaredo, consagró la conversión de su pueblo al catolicismo, reuniendo varios Concilios al tercero de los cuales acudió el obispo Liliolo de Pamplona.

Guerras de los godos contra los vascos.

Las guerras que en todo ese período del 409 al 711 se sucedieron fueron muchas, algunas contra el exterior, y sobre todo contra los vascos, y otras civiles.

"Desde este tiempo (el año 409) —dice el P. Risco— se vieron los Vascones (los vascos) precisados a tener siempre las armas en las manos contra diferentes enemigos que intentaban sujetarlos, como fueron los «suevos», los «godos» y los «francos», cuya dominación aborrecían, de manera que ninguna de estas gentes pudo gloriarse de haberlos tenido bajo su dominación largos años, como haré patente con las noticias que voy a dar, fundado en

testimonios auténticos" (España Sagrada, tomo XXXII, págs. 313-314).

En efecto, Requiario atacó a los vascos el año 449, según cuenta en su Crónica, Idacio, autor contemporáneo de los hechos. El año 466 el rey godo Eurico ataca nuevamente el país vasco. El año 476, fecha de la termi-



Vasconia y el occidente europeo el año 476, a la caída del Imperio de Roma.

(Croquis de B. Estornés Lasa.)

nación del Imperio Romano de Occidente, vuelve Eurico a atacar al país vasco y llega a tomar Pamplona. Y así siguieron sus sucesores, mientras los vascos se defendían bravamente, al propio tiempo que también contenían los ataques que por el norte les asestaban los francos, haciendo frente por el Sur a los reyes Leovigildo, Recaredo, Gundemaro, Sisebuto, Suintila, Wamba y al último de

ellos, Rodrigo, que había de ser derrotado en la batalla de Guadalete por los moros cuando invadieron la Península el año 711.

Juan de Biclara cuenta que Leovigildo, rey godo, "ocupó una parte de Vasconia y fundó la ciudad llamada Victoriacum" el año 574. Han pensado algunos que esta ciudad, de la cual nadie ha podido hallar los rastros, tal vez fuese Vitoria, pero no es posible, porque ésta fué fundada por Sancho el Sabio, rey de Navarra, en 1181, sobre la antigua aldea de Gasteiz, que ya figura en el Catálogo del año 934, y poniéndole el nuevo nombre de Vitoria. Si hubiere sido ya fundada en 574 por Leovigildo no hubiesen establecido la sede episcopal en Armentia, pequeña aldea situada a un cuarto de legua de Vitoria, como dice muy bien Henao (III, 212). Admitamos, por tanto, tan sólo, aunque siempre sea afirmación del enemigo, que el rey godo conquistó por algún tiempo la parte fronteriza de Vasconia, y habría que precisar además a qué región se extendía este nombre, que tantas acepciones ha tenido, siempre en labios extraños, y que en aquellos tiempos, precisamente, no incluía a Alaba.

Es lo cierto, al menos, y eso se desprende de la misma historia contada por nuestros enemigos, que Rodrigo se hallaba precisamente combatiendo contra los vascos en Pamplona, cuando se hundió el imperio godo arrollado por la invasión musulmana el año 711.

Todos los cronicones de los reyes godos repiten la conocida frase *domuit Vascones*, "dominó a los Vascones" por la que se debe entender que guerrearon contra ellos o hicieron tan sólo la paz por poco tiempo con los Vascones fronterizos. La expedición de Wamba da alguna idea geográfica, localizando a éstos en la proximidad de Calahorra.

Del conjunto de relatos de los enemigos, ya que no

hay ninguno propio, se deduce, por tanto, que a pesar de tres siglos de lucha constante desde el año 409 al 711, los godos no consiguieron dominar al país vasco.

El vasco visto por los extranjeros.

La vieja ciudad vasca de Iruña (Pamplona), que se dice fundada por el romano Pompeyo, ha sido siempre el blanco contra el que se han dirigido todos los conquistadores. Era tal vez la única ciudad de importancia de los vascos. De ahí su prestigio y su atracción, suponiendo que su conquista equivalía a la sumisión de todo el país.

Pero el vasco, a quien no agradaban ni la *civitas* romana, ni el *polis* griego y que nunca fué amante de grandes núcleos poblados, sino de su vida en plena montaña, con la movilidad del hombre libre, tuvo siempre por táctica este sistema. De ahí que Silio Itálico (del siglo I a. de Cristo) haga referencia al "vascón no habituado al yelmo", repitiendo luego varias veces que el vascón "no cubre sus sienes con la defensa del yelmo", calificándole, además, de *agil*, "Vasco levis".

Y Venancio Fortunato (580 d. de Cristo), Obispo de Poitiers, califica de *errante* al vasco refugiado en el Alpe Pirenaico. San Isidoro, que murió el año 636, le llama *montaraz*.

Fredegario, escritor, que murió en el año 660, hace referencia a la guerra de movilidad que practicaban los vascones que al verse dominados se refugiaban en los escondrijos de sus montañas.

En la *Vida de San Amado* (de hacia el 670) también se hace referencia al pueblo vasco que "vive desparramado en lugares ásperos e inaccesibles de los montes Transalpinos", y "fiado en su agilidad para combatir invadía frecuentemente los linderos de los Francos".

Einhardo en su *Vida de Carlomagno* hace también

mención a lo liviano de las armas de los vascos, en contraste con la pesadez del armamento de los francos, y de la velocidad con que se dispersaban los vascos en el combate de Roncesvalles.

De todos estos textos se ve claramente que gracias a su movilidad, a no sujetarse a la defensa de una ciudad ni encerrarse en ella, el vasco pudo hacer frente a tantos enemigos, aprovechando hasta los segurísimos escondrijos de las gargantas del Pirineo.

Pamplona y los conquistadores.

La salvación de los vascos estuvo, pues, en no haber fundado grupos de habitantes o ciudades que los hubieran inmovilizado para la guerra, y ser dominados, finalmente, por fuerzas extranjeras mayores y más poderosas, del mismo modo que las tribus nómadas de Germania hicieron desesperar a los romanos al no poder asimilarlas.

Iruña que había sido conquistada por los romanos y bautizada por ellos con el nombre de Pamplona, tal vez significando ciudad de Pompeyo, fué después, sucesivamente conquistada:

En el año 476 por el godo Eurico.

En el 553, por los hermanos francos Childeberto y Clotario, que luego, al regreso, fueron vencidos por los vascos en el paso de Roncesvalles.

En el 711 sitiaba Rodrigo el último rey godo a Pamplona, cuando se vió obligado a abandonarla por la invasión de los árabes.

El 732 por Abderraman ben Quetsi, que pasando luego el Pirineo se apoderó de Tolosa, pero fué derrotado por el Duque Eudon con los vascos y Carlos Martel con los francos en Poitiers, siendo al regreso aniquilado él mismo y sus tropas por los vascos al pasar el Pirineo, en la batalla de Olast, en el Roncal.

En 778 por Carlomagno, cuyas tropas a su regreso fueron derrotadas en Roncesvalles.

El 812 por el franco Ludovico Pío, que pasando el Pirineo se apoderó también de Pamplona.

La última conquista de Pamplona fué la realizada por las tropas de Fernando el Católico, rey de Aragón en 1512.

Han sido, pues, innumerables los ataques que contra la vieja ciudad vasca de Iruña (Pamplona) se han dirigido, por los romanos, los godos, los francos y los moros. Sin embargo, y a pesar de las grandes dificultades que suponía su defensa, según frase del concienzudo historiador nabarro Padre José de Moret, en sus "Anales de Nabarra", a pesar de las influencias extrañas no consiguieron dominarla ni transformarla en absoluto, y "aun en tiempos de moros y godos fué ciudad libre y gobernada por sus naturales", y frente al extraño nombre de *Pamplona* siempre se ha conservado el viejo nombre vasco de *Iruña*, con el cual se le llama hoy en día.

LOS VASCOS Y LOS FRANCOS RONCESVALLES

Sus luchas fueron continuas.

Mientras los godos por el sur atacaban sin cesar a los vascos, los francos lo hacían por el norte. Y también en esta parte de nuestra Historia hemos de valernos de las afirmaciones parciales de nuestros enemigos, de los cuales sin embargo, a pesar de su intención, se deduce la brava actitud de los vascos al defender su patria y las derrotas que consiguieron infligir a los enemigos. Hasta Chateaubriand, en su *Análisis razonado de la Historia de Francia*, recomienda que no debe creerse ni todo el bien que digan ni todo el mal que refieran de ciertos hechos los historiadores Fortunato, Gregorio de Tours, *Fredegario*

y otros, que muchas veces ni han sido contemporáneos de los sucesos acaecidos. Sin embargo es cierto a su vez, por lo que se desprendió de las afirmaciones contrarias, que también tuvieron los vascos, sobre todo en la llanura, sus reveses y dificultades. Pero "su refugio, el Alpe Pireniaco", como dice Venancio Fortunato (del año 580 después de Cristo), lo tuvieron siempre en su poder, y, aunque a veces el enemigo consiguió utilizar el paso del mismo por Roncesvalles, el antiguo camino romano, también allí mismo habían de infligir tremendas derrotas a los invasores repetidas veces.

Los vascos lucharon, pues, contra Childeberto, Chilperico, Cariberto, Dagoberto, Carlos Martel, Carloman, Pipino, Carlomagno y Ludovico Pío, luchas que poco a poco habían de desenvolver el país hacia el Ducado de Vasconia, que guarda después relación indudable con los orígenes del reino de Nabarra.

Una de las veces que contraatacaron los vascos hacia el año 577, según unos historiadores, subieron hasta el Garona por cuyas orillas se extendieron, haciendo huir a los francos, dando a esa región su nombre de Vasconia, y quedando por corrupción, el de Gascuña.

¿Invadieron los vascos la parte norte del Pirineo por primera vez en el año 581?

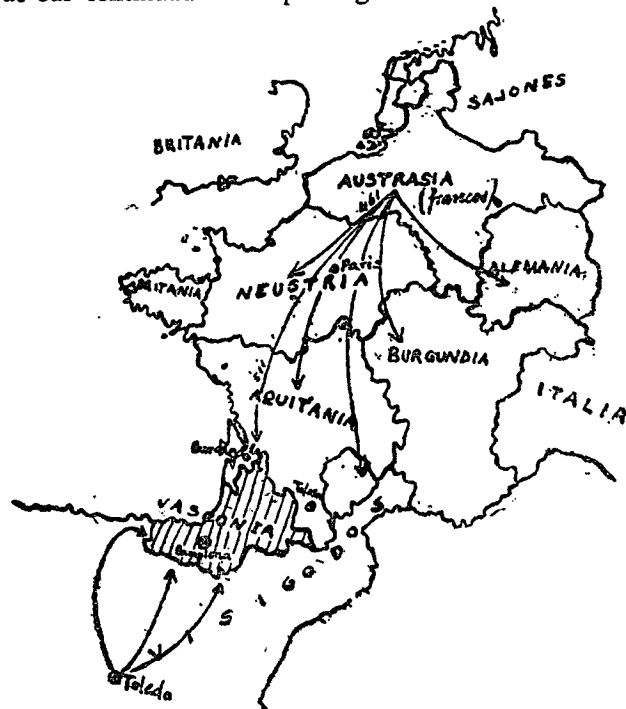
En una de las ingenuas confesiones de los escritores francos se ve, en la descripción hecha por San Gregorio, Obispo de Tours hacia el año 600, del cual dice un escritor, que manifiesta en grado sumo el rencor de sus compatriotas los francos contra los godos, rencor al que éstos, aunque fuesen santos también, correspondían, en su *Historia Francorum* anotando acontecimientos del año 581 que "el Duque Bladastes fué contra la Vasconia, y perdió la máxima parte de su ejército". Fué

entonces cuando los vascos enardecidos sin duda por la victoria y hartos de tantas tropelías, debieron armar a sus gentes y acometieron a los francos según la famosa cita del mismo autor en la que se dice que "los vascones arremetiendo desde las montañas bajan a la llanura (se refiere a la que está al norte del Pirineo), devastando viñedos y campos, entregando las casas a las llamas, llevando cautivos a algunos junto con sus ganados: contra quienes el general Austrobalduo avanzó muchas veces pero tomó escasa represalia".

Han creído ver aquí algunos una guerra de invasión hecha por los vascos, siendo así que lo que hicieron fué tan sólo recuperar lo que desde tiempo inmemorial era suyo, como lo reconoce el historiador francés Michelet, cuando dice en su *Historia de Francia* que "Primogénitos del mundo antiguo, iban —los vascos— a reclamar su porción de las ricas llanuras que tantos y tantos usurpadores, galos, romanos y germanos, habían detentado sucesivamente. Por esta causa —añade— en el siglo VII, al disolverse el Imperio Neustrio, la Aquitania fué recuperada por los vascos... y se llamó Vasconia-Gascuña. Esta se prolongó hasta el Adour, hasta el Garona, hasta el Loira". La toponimia de la parte sur del Adour, por lo menos, demuestra que esa región era completamente vasca desde hace muchísimos siglos. No así, tal vez, la región de las Landas y la parte este del actual país vasco, fuera de la más próxima (Oloron), pues en aquellas según Camille Jullian la toponimia ya no es vasca.

El rey de Borgoña, Teodorico, que se creía dueño también de la Aquitania, quiso castigar la derrota de Bladastes, y en unión de su hermano Teodeberto, rey de Austrasia, se dirigió el año 602 con un ejército contra los vascones, y los hizo tributarios nombrándoles un Duque, llamado Genial, según nos lo cuenta el borgoñón

Fredegario en su *Cronicón*. Este cronista escribió dicha historia en la Borgoña, donde vivió y murió, el año 660, y comprende los sucesos ocurridos hasta el año 641, aunque sus continuadores le prolongaron hasta el 748.



El Ducado de Vasconia y el occidente europeo a comienzos del siglo VI. Las flechas indican las ofensivas de francos y visigodos hasta llegar a las fronteras del ducado vascón.
(Croquis de B. Estornés Lasa.)

El duque Genial. Los ducados de Aquitania y Vasconia.

Durante el ducado de Genial debieron combatir los vascos por el sur contra los reyes godos Sisebuto y Suintila. Los vascos siguen, pues, independientes hasta el

año 628 en que algunos de ellos son vencidos por Cariberto, rey franco, y los incluye en su reino de Tolosa, pero muerto éste, los vascos arrasan, enfurecidos, el reino franco el año 635, y rehusan obedecer a Dagoberto, rey de Aquitania.

El patricio tolosano Félix logró hacer resurgir el antiguo reino de Cariberto, gobernando los Ducados de Aquitania y Vasconia con independencia de la monarquía merovingia. Los vascos entonces, cambiando de táctica, se arrimaron a la Aquitania y aceptaron como Duque suyo a Félix hacia el año 660.

Así quedó formada la confederación vasco-aquitana, que tuvo un siglo de existencia. El siguiente duque fue Lupo I, llamado Otxoa, probablemente de raza vasca, que gobernó el ducado de Vasconia desde el año 670. Se puso al servicio de Félix de Tolosa y le sucedió en estos dos ducados.

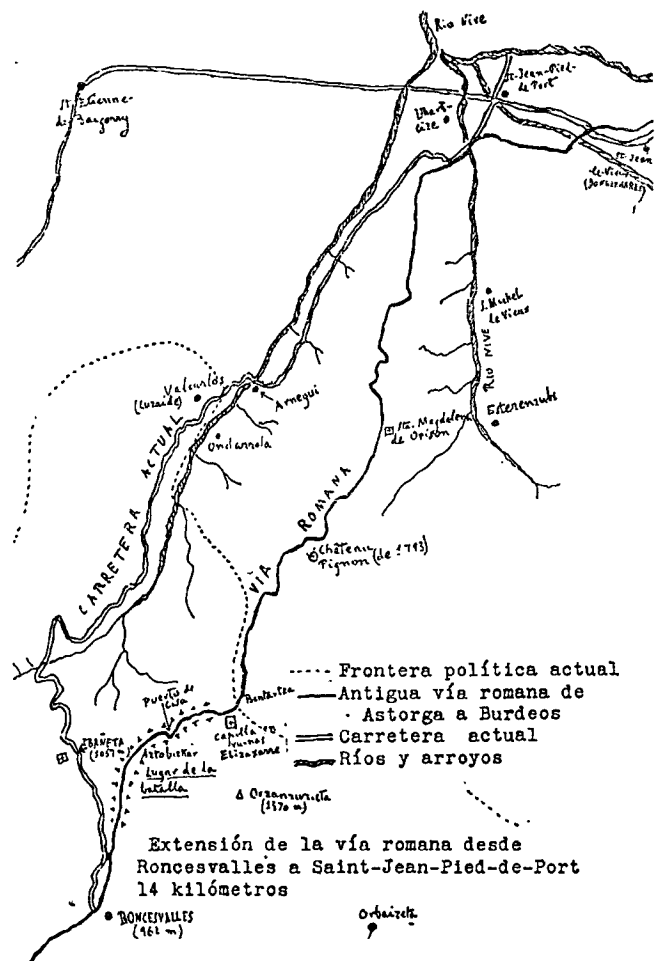
Solucionado el conflicto con los francos, los vascos no tuvieron un momento de paz con los visigodos del sur.

Siguieron los dos ducados en una sola persona hasta el 768, pero en aquel año Aquitania fue incorporada a Francia surgiendo como Duque de Vasconia otro personaje llamado también Lupo, el cual no pudo poco después hacer frente a las tropas de Carlomagno que vinieron contra él, teniendo que someterse al invasor.

Carlomagno y Roncesvalles.

Pero poco había de durar a Carlomagno su victoria pues en el año 778 se registra el hecho de armas más brillante efectuado por los vascos en el combate de Roncesvalles donde derrotaron la retaguardia del ejército de aquél.

El gobernador musulmán de Zaragoza, deseando hacerse independiente del sultán de Córdoba pidió auxilio a



Roncesvalles: antigua vía romana y lugar del combate de los vascos contra las tropas de Carlomagno.

Carlomagno, rey de los francos. Según otros fué Carlomagno mismo quien decidió su entrada en España para

incorporar la Vasconia meridional a la llamada Marca Hispánica que aquel detentaba.

Al pasar de vuelta de Zaragoza el ejército franco destruyó las murallas de Pamplona, por lo que los vascos, indignados, le esperaron en las estrechas gargantas del Pirineo, cerca de Roncesvalles y aniquilaron la retaguardia del ejército invasor.

El hecho hubiera quedado en olvido, pues los vascos han sido, como es sabido, poco amigos de cantar sus hazañas, si no lo hubiera contado Einhardo en su *Vita Karoli*, capítulo ix, que dice así: "Invade... a España y transpuesto el desfiladero pirenaico, recibidos en capitulación todos los poblados y castillos a los que llegó, volvía con el ejército salvo e íntegro, pero en la misma cima del Pirineo le cupo experimentar la perfidia vascona. Pues como quiera que el ejército caminase extendido en larga fila, tal como el sitio y su angostura lo permitían, habiendo los vascones colóccado asechanzas en el vértice de la más alta montaña (pues es un lugar adecuado para preparar celadas por la espesura de la selva que allí es densísima, y atacando desde allí la retaguardia de la impedimenta y a la última fila de soldados que servían de protección a los precedentes, los empujan al valle situado al pie de la cumbre y trenzados en lucha con ellos, no dejan uno con vida, y arrebatado el bagaje se dispersan velozmente en varias direcciones, favorecidos por la noche que ya entraba: valióles en el caso a los vascones la liviandad de sus armas y la situación del lugar del encuentro, mientras puso en completa desventaja a los francos la pesadez de su armamento y estrechura del paraje. En el combate fueron muertos Eggihardo, maestresala del rey, Anshelmo, jefe de palacio y Hroudlandus (Rolán o Rolando), prefecto de la frontera de Bretaña, y otros muchos."

La famosa Canción de Roldán en la que se cuenta la célebre derrota, algo desfigurada en algunos de los detalles, se extendió por toda Europa en la Edad Media, siendo el cantar de gesta más conocido. Los vascos que son los que debieran de haber ensalzado esa gloria no se preocuparon de ello, y si algo se ha sabido después lo fué gracias a los derrotados. El hecho ha quedado, sin embargo, ya puesto en claro por la crítica histórica, como el hecho de armas más brillante ejecutado por los vascos en defensa de su país.

La unidad moral de los vascos.

Las invasiones de los bárbaros revelan y demuestran la gran solidez y la absoluta unidad moral del pueblo vasco. Desde el año 406 hasta el 905 los vascos lucharon para guardar su independencia contra los visigodos, los francos, los sarracenos y todos los que les atacaban. Ningún otro pueblo en la península ibérica y al norte del Pirineo consiguió como el nuestro mantenerse en la posesión de su independencia nacional. Unos cayeron en seguida bajo el poder de los germanos (suevos, vándalos y visigodos especialmente); otros, además de esta invasión y colonización, sufrieron durante muchos siglos la de los musulmanes, envilecidos ante los conquistadores. Todos los vascos del norte de los Pirineos y la mayor parte de los del sur se salvaron de esta dominación.

LOS VASCOS Y LOS MUSULMANES

Invadida la península ibérica por los árabes en el año 711 comenzó la ocupación de todo el país por los numerosos hijos de Mahoma. Muchos debieron ser los que huyendo de ellos hallaron refugio en tierra vasca, como lo prueban los interesantes sepulcros de personajes godos

recogidos en Arguñeta (Elorrio, Bizcaya) y en algunos otros sitios.

Pero los musulmanes continuando sus arremetidas atacaron también a Nabarra y a Alaba, y especialmente en la primera hicieron grandes daños el año 860, llegando hasta Pamplona. El rey Sancho I Garcés inició una cruzada contra ellos pero aunque recuperó muchos pueblos de Rioja, fué derrotado en Valdejunquera en el año 921.

Al propio tiempo una invasión de piratas normandos se presentó en la Vasconia septentrional y al acudir los vascos a contenerlos, los moros quisieron adueñarse de Pamplona, pero volviendo Sancho derrotó a los árabes.

Desde esta época continuó la Reconquista sin cesar, con infinidad de alternativas hasta que terminó con la toma de Granada en 1492.

La actuación y apoyo de los vascos en todas esas campañas fueron incesantes, y lo mismo en la toma de Sevilla, que en la de Baeza, que en las Navas de Tolosa, que en los mil encuentros habidos la participación de ellos siempre fué destacada.

La más gloriosa batalla contra los musulmanes fué, sin duda, el famoso combate de las Navas de Tolosa, en 1212, en la que los vascos tuvieron parte principal. Los tres personajes que se destacaron en esa ocasión fueron el señor de Bizcaya D. Diego López de Haro quien iba al frente de la vanguardia cristiana, el rey nabarro Sancho el Fuerte, que haciendo prodigios de valor ganó para el escudo de Nabarra las cadenas que, según se refiere, rodeaban la tienda del rey moro, y el ilustre Arzobispo, Don Rodrigo Jiménez de Rada, natural de Puente la Reina, en Nabarra.

Las célebres cadenas antes citadas fueron repartidas entre la Catedral de Tudela, el Monasterio de Iratxe, la

Colegiata de Roncesvalles, y la Catedral de Pamplona, donde aún se conservan.

Es de anotar el caso curioso de que despobladas las regiones que hoy son de la parte norte de Castilla tuvieron que ser repobladas por emigrados vascos. "De ahí (como dice Menéndez Pidal) los nombres de los pueblos llamados Bascones, Basconcillos, Villabascones, Bascuña... los cuales aparecen en buen número diseminados por tierras de Burgos y Osma."

La topografía de grandes zonas de Burgos y Rioja aparece llena de nombres absolutamente vascos, aunque es indudable que muchos de ellos proceden de épocas anteriores, prueba de que el euskera fué hablado en una extensión muy superior a la del país vasco actual.

Algunos pueblos castellanos han gozado durante muchos siglos de los Fueros o leyes de Bizcaya, que les fueron confirmados repetidas veces por sus monarcas.

LOS NOMBRES DE LAS REGIONES VASCAS

Los *nabarro*s aparecen citados, al parecer por primera vez, en los Cronicones franceses, *Annales Tiliani*, escritos el año 808, refiriéndose a los "Nabarro y los Pamploneses".

Einhardo, refiriéndose al año 810, al relatar las conquistas de Carlomagno dice: "ipse per bella memorata primo Aquitaniam et Wasconiam totumque Pyrenei montis iugum et usque ad Hiberum amnem que apud Navarros ortus" ... hasta el río que nace en los Navarros.

No es claro el significado de Nabarra que tal vez signifique *espesura* o *bosque* (como en *Ariznabarreta*, lugar de robles, *Pagonabarreta*, arboleda de hayas, *zuaznabar*, bosque).

Alaba y Bizcaya no figuran hasta el siglo ix, en que

los cita la Crónica del rey de Asturias Alfonso III (llamada del Obispo de Salamanca Don Sebastián), de hacia el año 886, al referirse a las comarcas que quedaron libres de la invasión de los moros: "Alaba namque, Bizcaia, Alaone (Ayala), Urdunia (Orduña), a suis incolis reperiuntur semper esse possessae sicut Pampilona (Pamplona), Degius (Deyo), est atque Berroza".

El significado de Alaba (en euskera Araba) tal vez provenga de *ara*, riachuelo, y el de Bizcaya puede ser derivado de *bizkardi*, lugar de lomas (de *bizkar*, loma y el sufijo *-di*).

Guipuzkoa aparece escrito Ipuzcoa en una escritura del rey Sancho el Mayor de Nabarra sobre la demarcación de la diócesis de Pamplona, hecha en 1027, y en la donación hecha por don Sancho el de Peñalén al monasterio de Leire en 1066. En otras escrituras y en la crónica general de España de Alfonso X el Sabio, se emplea la forma Lipuzcoa. Y en la carta de limitación de la Diócesis de Laburdi (episcopus Laburdensis, o sea la actual Bayona) de hacia el año 980 se habla de "sanctum Sebastianum de Pusico" es decir de Ipusico o Guipuzkoa.

La etimología más probable de Ipuzkoa (ya que la G es añadida, como en Arin y Garin, Arbizu y Garbizu, Azkue y Gazkue) es "lugar de enebros" de *ipuru*: enebro, con el sufijo local *-oa* (*-koa*, especialmente después de *ts*, *tz*): de *aran* valle, *aranoa*, el valle; de *ondar*, arena, *ondarroa*, el arenal; de *ametz*, quejigo, *amezkoa*, el quejigal.

Lapurdi aparece por primera vez en la "Notitia dignitatum Imperii Romani" (del siglo v) en la forma Lapurdo, donde tenía su residencia el tribuno de la cohorte de Novempopulania.

Camille Jullian dice que Lapurdum o Laburdum pudo ser un *pagus* o región que se llamase antes en latín "el de los *quatuor-signani*", y que esta palabra latina puede

haberse traducido al euskera atendiendo a su significación (de cuatro signantes o cuatro órdenes o llamadas?).

Soule (o Zuberoa en el euskera actual) aparece por vez primera en las Crónicas de Fredegario de los reyes francos, refiriendo la derrota que los vascos infligieron a los francos con muerte de su jefe Arenberto y los principales y más nobles de su ejército "in valle Subola" esto es en el "valle de Zuberoa" en el año 636-637.

Ha sido muy común llamar *vizcainos* a todos los vascos, y así los llama también el P. Mariana. Hasta San Francisco Xabier decía en una de sus cartas que su lengua era la "viscaina", tomando, claro es, esta palabra como sinónima de "vasca".

Alfonso el Sabio de Castilla llamaba a los vascos *alaveses* en su "Primera Crónica General", cuando habla de "aquella tierra que agora llaman Alava, que es desde el río Ebro fasta la gran mar de Bayona".

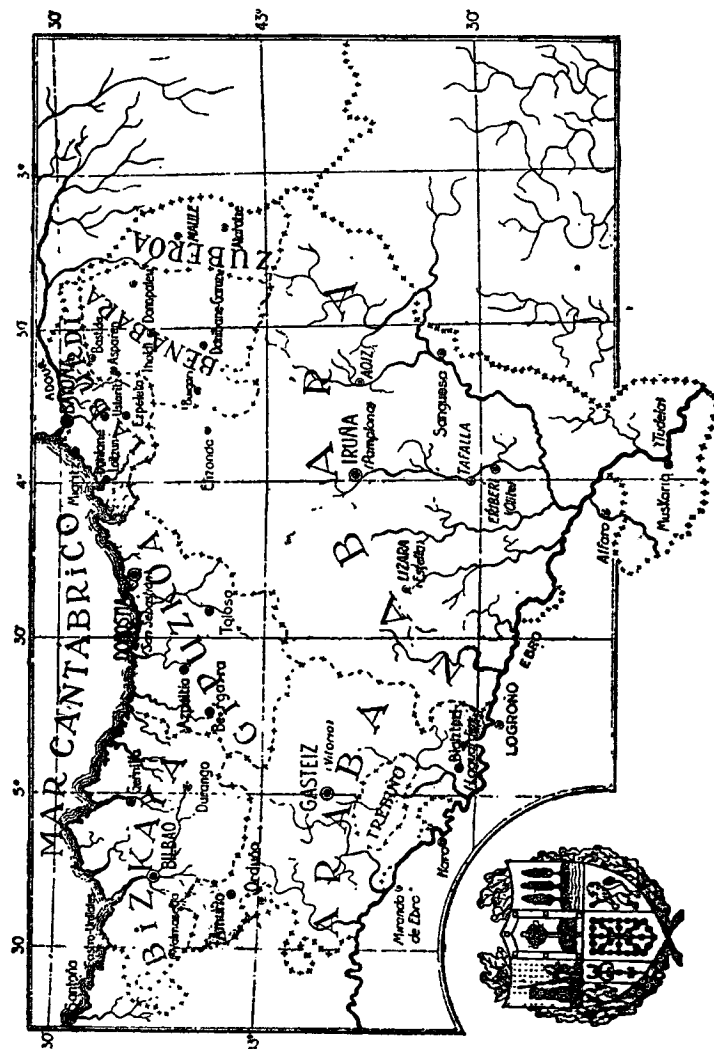
Esta división en regiones del país no ha sido obstáculo para que siempre se hayan considerado como miembros de una gran familia en la denominación vasca de "Euskal Erria" o de "Euzkadi", agrupando a todas ellas bajo el simbólico lema de ZAZPIAK BAT, *Las siete una*.

CONSTITUCIÓN DE LOS ESTADOS VASCOS

El Pirineo cuna de Estados.

El foco pirenaico de los vascos fué indudablemente el lugar donde fueron surgiendo los diversos Estados y así como de él nacieron Castilla y Aragón, nacieron también los de Navarra, Guipuzkoa, Bizkaya, así como los Ducados del otro lado del Pirineo.

No son siempre muy claros esos orígenes, pero la crítica va reconociendo que del núcleo principal de Navarra fueron formándose sucesivamente los diversos Estados citados.



Las acometidas constantes de los francos por el Norte y los godos por el Sur movieron a los vascos a reunirse con más fervor y en pensar en la elección de un jefe. No eran los vascos muy partidarios de eso, pues en tantos siglos no se había tenido noticia del nombre de ninguno de ellos a pesar de las innumerables luchas que tuvieron que sostener contra los extraños. Pero la difícil situación les obligó a ello, y no por espíritu de conquista sino por el de la necesaria defensa. No se sabe concretamente cuál fué el primer rey de Navarra. En el año 824, dice un historiador, los dos hermanos Eneko Arizta (de *aritz*, roble) conocido también por Arista y García Ximenez fomentaban un alzamiento de los vascos contra Ludovico Pío, hijo de Carlomagno. El rey franco envió un fuerte ejército a combatirlos dirigido por Eblo y Aznar, el cual a la vuelta de Pamplona fué derrotado en Roncesvalles y hechos prisioneros los dos jefes. Eneko o Iñigo Ximenez de Arizta es el primero que aparece con claridad en la historia con el carácter y las insignias de Rey de Navarra.

Orígenes de Guipuzkoa.

Los orígenes de Guipuzkoa como entidad política son muy oscuros. Pero es indudable que para el siglo x debía tener su personalidad propia, tal vez unida a Navarra, pero con una autonomía mayor o menor, aunque los reyes de Navarra se denominasen reyes de *Ipuzkoa*. En 1076 debieron tomar los guipuzkoanos por su señor al que era rey de Castilla, viviendo en esa unión personal hasta el año 1123 en que adoptaron por rey nuevamente al de Navarra, hasta que Guipuzkoa tomó por su señor el año 1200 a Alfonso VIII previo juramento de sus fueros. Dentro de los límites actuales de Guipuzkoa se halla hoy Salinas de Leniz que se agregó a esta región en 1496;

el valle de Leniz lo hizo en 1497. Oñate no se unió a Guipuzkoa hasta el año 1845.

La unión en una sola persona de los dos títulos de rey de Guipuzkoa y de Castilla en 1200, no significaba que aquella quedase sometida a la segunda ni viceversa, como cuando se reunieron en una persona, Carlos I de España y V de Alemania, los dos cargos, sin que los españoles fuesen alemanes, ni los alemanes españoles. Se trataba tan sólo de la coincidencia en una persona de dos cargos distintos, máxime cuando Guipuzkoa tenía y tuvo durante sucesivos siglos su legislación propia sin ingerencia de poder alguno extraño, ni la de su propio señor, ya que las Juntas generales eran las legisladoras absolutas, confirmando el rey las disposiciones tan sólo como un Enterado de su contenido.

Alaba.

Alaba también aparece envuelta en el misterio en cuanto a su formación política. Parece que se gobernaba por sus costumbres propias e independientes. Se supone que después se unió con Navarra, y tal vez por eso Sancho el Mayor decía en su Decreto sobre la restauración de la sede de Pamplona, que reinaba en Alaba. Lo cierto es que Alfonso el Batallador, rey de Navarra, otorgó fuero en 1126 a Salinas de Añana; Sancho el Sabio en 1165 a Laguardia y a Vitoria en 1181. Alaba se separó en 1076 de Navarra, tomando por rey al de Castilla, pero en 1123 se unió nuevamente a Navarra. El año 1332 se realizó la voluntaria entrega a la corona de Castilla o mejor dicho la elección del rey de Castilla por señor de Alaba. Continuaron sin embargo, unidos a Navarra los pueblos de la Sonsierra, Laguardia con sus tierras, y Labraza, y a Bizcaya, los de Llodio y Aramayona. Ayala se incorporó a Alaba en 1463.

hasta el año 1451 en que el rey de Francia arrojó a los ingleses, habiendo conservado, sin embargo los vascos laburdinos siempre su manera especial de gobierno.

Es curioso anotar, como indica P. Yturbide, en *Rev. Int. de Est. Vascos*, sept. 1907, pág. 469, que aunque durante la dominación inglesa Laburdi se encontraba separada desde el punto de vista político de las otras regiones vascas, tuvo con todas ellas relaciones persistentes, dándose además el caso de que muchas veces personajes sultinos, nabarros o guipuzkoanos fueron encargados por los reyes de Inglaterra para administrar Laburdi, y colocados al frente de ella bajo los títulos de merinos o de gobernadores. Y así lo fueron Guilhem-Arnaud de Tardetz en 1254, Loup de St.-Julien en 1377, Charles de Beaumont en 1403, Jean y Augerot Damasquette en 1433 y 1441, habiendo también grandes relaciones de parentesco entre familias de Laburdi con las de Nabarra y Guipuzkoa.

Zuberoa.

Zuberoa (o la Soule) con sus jefes propios estuvo después unida a Inglaterra, a Nabarra y a Francia hasta que en 1306 se sumó a la corona de este reino.

Relaciones políticas entre los vascos.

Aunque las relaciones habidas entre algunas de las regiones no fueron siempre cordiales, hubo frecuentemente varios pactos de amistad como los celebrados entre Guipuzkoa y Laburdi, pero desgraciadamente los Estados vascos no estuvieron todo lo unidos que debieran de haber estado. La unidad política que reunió a todos los vascos bajo Sancho el Mayor se disolvió seguidamente y nunca más, por desgracia, volvió a verse. Esa ha sido la principal falta de los vascos, que de seguir, aun en su relativa pequeñez, unidos, hubieran mejor conservado su

personalidad propia sin verse diluída entre las de sus vecinos.

Desde el momento en que las grandes invasiones y ataques al pueblo vasco, tanto por el Norte como por el Sur fueron tomando más empuje, la personalidad histórica del Pueblo Vasco fué concretándose en el reino de Nabarra que comprendía, además de la misma Nabarra, las regiones de Alaba, Bizcaya y Guipuzkoa, sin que por ello perdiesen éstas sus caracteres particulares. La extinción de la sucesión masculina en las familias ducales de Vasconia y real de Nabarra, hacia mediados del siglo XII para la primera y en 1237 para la segunda, parece haber sido la razón fundamental que interrumpió la evolución del pueblo vasco hacia un Estado único.

Los reyes de Castilla y los vascos.

Los reyes de Castilla tuvieron en un principio respecto a Alaba, Guipuzkoa y Bizcaya una política más amplia que la que observaron luego. Aceptaron su condición de Estados libres e independientes, contentándose con guardar sobre ellos el título de Señores de estas regiones, cuyo título ejercían en todo caso, por reunirse en una sola persona dos cargos distintos, respetando la libertad vasca, pues les convenía, además, tener propicia la gran actividad marítima de los vascos que llegaron a tener una poderosa marina, la más fuerte del occidente europeo, ya que Castilla no podía pensar en tenerla jamás por sí, y que la aprovechaban a su servicio, como en la conquista de Sevilla, en el cerco de Algeciras, en la expedición contra Inglaterra y La Rochelle, en el puerto de Lisboa, en las islas Canarias, donde ocuparon las naves vascas lugar destacado, y en otras muchas acciones navales.

Consiguieron, además, atraer a jefes de linajes vascos, otorgarles puestos eminentes de guerra y de paz, que les

preparaban a su favor, y a mantener a través de ellos contra Nabarra un estado de hostilidad que llegó a ser endémica entre ésta y Guipuzkoa. La desdicha de estas guerras fratricidas, complicadas por otras de líneas sucesorias, llena de sombras los siglos xiv y xv, y principalmente el xvi. Durante ellos los vascos occidentales fueron el instrumento de destrucción política del pueblo vasco. Beotibar, Belate y Noain son los nombres donde tuvieron lugar estas tristes batallas. El hecho de que los reyes de Nabarra y algunos de sus gobernadores o dignatarios fuesen franceses servía a maravilla los planes de los castellanos: "Los vascos —decían— luchan contra los franceses". Y ése fué, entre otros, el caso de Iñigo Oñez de Loyola, más tarde San Ignacio, cuando defendía el castillo de Pamplona como capitán contra las fuerzas mal llamadas *francesas*, que no eran más que las del rey de Nabarra.

Nabarra, sin dinastías propias, bajo reyes extraños sin más interés que el de sus coronas, sin una política nacional de unión a los demás vascos y sin salida al mar, estaba condenada, desgraciadamente, a una decadencia inevitable.

FIN DE LA DINASTÍA SEPARADA DE NABARRA

En el siglo xvi, el proceso de la descomposición política del pueblo vasco conoció una etapa trascendental dividiéndose la Nabarra en dos partes, confundiéndose sus reyes en la persona de los de Francia y de España. Fernando V regente de Castilla por su hija Doña Juana, aprovechó en 1512 la alianza de los reyes de Nabarra, Don Juan y Doña Catalina, con el rey de Francia, y de la excomunión lanzada por el Papa contra este último y los que le secundaban, formando la Santa Liga para

atraer el bando nabarro llamado de los beaumonteses y lanzar sobre Nabarra tropas aragonesas, castellanas y guipuzkoanas. Así llegó a conquistar *por vía de maña y furto*, como dicen los documentos de la época, el último resto del reino pirenaico.

Este reaccionó varias veces, especialmente en 1516 y 1521, pero no consiguió triunfar sobre sus enemigos. Solamente salvó la llamada sexta merindad o de Ultra Puertos, con su capital Donibane-Garazi (Saint-Jean-Pied-de-Port).

Esta porción independiente de Nabarra, unida al Bearne continuó su vida política aislada hasta que Enrique IV, hijo de Juana de Albret, heredó la corona de Nabarra, y conquistó con París, la de Francia, a fines del mismo siglo xvi.

Desde entonces los reyes de Castilla lo eran de Castilla y de Nabarra, aunque con diferente numeración. Desde el comienzo del siglo xvii, por consecuencia, ninguna tierra vasca ha tenido un jefe de Estado que no haya poseído a su vez otra corona, de la cual la primera no era más que accesoria.

No hubiese sucedido así de haber seguido el consejo de Dante en su célebre *Divina Comedia*, *Paraíso* xix, *in fine*, cuando le recomendaba:

"E beata Navarra
se s'armase del monte che la fascia!"
"¡Y dichosa Nabarra
si se armase del monte que la rodea!"

EL PAÍS VASCO EN LOS TIEMPOS MODERNOS

La unidad política vasca se rompió en el año 1200 y, a pesar de que sus monarcas propios habían desaparecido desde 1512 cuando la conquista de la Nabarra meridional

o peninsular, los vascos conservaron los territorios que componían su país bajo la forma de Estados distintos en la Corona Española. Los Reyes Católicos llaman a Bizkaya en 19 de abril de 1491 "nación separada", y las cortes castellanas reunidas en Burgos en 1506 no admitieron en su recinto a los vascos, alegando que eran gentes de "Estados separados".

Lo cierto es que en Nabarra, cuyo pacto con Castilla en 1512 fué "por vía de unión equë-principal conservando cada una de ellas su naturaleza y gobierno" según se hizo constar entonces, se conservaban sus Cortes, su Tribunal Supremo de Justicia, su moneda propia, su régimen aduanero propio y su servicio militar propio. El Rey tenía un delegado bajo el nombre de Virrey, y no podía obtener de los nabarros el servicio militar fuera de Nabarra, sino en forma de voluntarios.

Guipuzkoa, Alaba y Bizkaya tenían sus parlamentos propios, su justicia propia, salvo en última apelación, su régimen aduanero propio, las tres en común, con las aduanas en el Ebro, su servicio militar propio, en las mismas condiciones que Nabarra, pero no tenían moneda propia.

Y ese régimen siguió hasta el 25 de octubre de 1839 en el que agotados y abatidos los vascos después de la sangrienta primera guerra carlista, y deseosos de paz, recibieron con alegría la citada ley creyendo que era la garantía de sus amados Fueros. Pero como en el artículo primero de la misma se decía que "Se confirman los Fueros, sin perjuicio de la unidad constitucional" equivalía esto a su abolición, como en efecto sucedió a continuación, quedando poco a poco los viejos Estados Vascos reducidos a meras "provincias".

El régimen foral de Nabarra fué modificado por un acuerdo con su Diputación, transformado en Ley el 16 de agosto de 1841 (llamado Ley paccionada).

Alaba, Bizkaya y Guipuzkoa no tuvieron por aquel entonces ninguna modificación política en sus Fueros, pero el Estado español les impuso el establecimiento de aduanas comunes para todo el territorio español, trasladando las que estaban en el Ebro a la frontera de Francia.

Más tarde les exigió que sus municipios se constituyeran en la misma forma que los municipios españoles; en 1850 prohibió que las Diputaciones de Alaba, Bizkaya y Guipuzkoa pudiesen reunirse para deliberar en común asuntos que les interesasen.

Y finalmente vino la ley del 21 de julio de 1876, después de la derrota de los carlistas en la segunda guerra civil de 1872 a 1876, por la que se obligaba a los vascos de estas regiones al servicio militar y a contribuir a las cargas del Estado español en igualdad con los demás ciudadanos del Estado, siendo también suprimidas sus Juntas o parlamentós, que a pesar de la ley abolitoria de 1839 venían celebrándose.

Pero apoyándose en una disposición de esa misma ley se organizaron los llamados Concierptos Económicos que conservaban a las Diputaciones Vascas facultades en diversas ramas administrativas.

El último Concierto fué el establecido en 1925-1926 y su duración estaba prevista hasta el año 1951. Pero a consecuencia de la última guerra civil fueron suprimidas esas facultades para Bizkaya y Guipuzkoa, terminando así los últimos restos de los gloriosos Fueros vascos.

A pesar de todo, y tal vez por lo que decía el inglés Webster cuando afirmaba que "la superioridad de los vascos estaba, más que en la excelencia de sus leyes, en su manera de ponerlas en práctica", y merced a la gran actividad de sus habitantes, en el país vasco se notaba una prosperidad verdaderamente admirable. Las 27 líneas

férreas que lo atravesaban, a pesar de estar erizado de montañas, sus propias instalaciones telefónicas con una red que competía en densidad con las naciones más adelantadas del globo, sus compañías navieras que recorrían el mundo entero, sus famosas minas, sus grandes industrias, sus poderosas empresas bancarias, sus grandes compañías constructoras, habían hecho del país una colmena de actividad enorme.

En cuanto a las leyes propias de Laburdi, Baja Navarra y Zuberoa fueron violentamente suprimidas por la Asamblea Constituyente Francesa el 5 de agosto de 1789, que acordó la anexión a Francia, a pesar de la vigorosa protesta del célebre diputado laburdino Garat.

Ya antes en 1649 la Baja Navarra rehusó enviar representantes a los Estados Generales de Francia y cuando tuvo que enviarlos en 1789 estos representantes tenían instrucciones para mantener la independencia del país, por lo que cuando la Asamblea Nacional decretó la unificación de Francia los representantes vascos se retiraron causando su protesta.

Pero envueltos los vascos en los últimos tiempos en diversas guerras, sirviendo a causas extrañas, el país ha sufrido grandes pérdidas en vidas y haciendas.

No se ha apagado, sin embargo, el espíritu que alentó tantos siglos a nuestros antepasados, y es de esperar que días mejores y más comprensivos devuelvan a los vascos las leyes que les hicieron felices guardando así su personalidad propia, tan destacada y apreciada en todo el mundo.

En los últimos años, y dentro de la tragedia de una guerra civil, el 1º de octubre de 1936 se reconoció por el Poder Legislativo en Madrid un Estatuto a las regiones de Alaba, Bizcaya y Guipuzkoa, con unas facultades recuerdo de las que antiguamente gozó el país, y el día 7 del mismo mes se constituyó en Guernika un Go-

bierno Vasco, bajo la Presidencia del señor José Antonio de Aguirre, hecho memorable por su significación y de importancia trascendental.

Pero estos sucesos, aun tan recientes, salen del marco propuesto para este resumen histórico, y hallarán mejor oportunidad para ser estudiados y desarrollados.

LA RELIGIÓN EN EL PAÍS VASCO

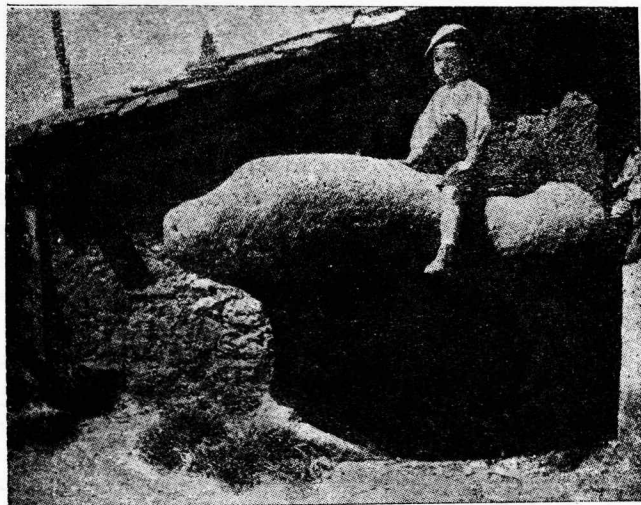
¿Cuál fué la religión primera de los vascos?

No se sabe ciertamente cuál pudo ser la religión primitiva de los vascos. Los estudios del culto sacerdote, don José Miguel de Barandiarán han recogido infinidad de leyendas, de las cuales parece deducirse que los vascos adoraron una pluralidad de divinidades, entre las que incluían a los muertos, a los astros, a las fuerzas de la naturaleza, etc.

No es fácil, sin embargo, concretar esas creencias que, desde luego, no parece hayan tenido manifestación externa alguna en forma de ídolos o de figuras. Nada ha aparecido, repetimos, en este sentido.

En cuanto al mal llamado "Idolo de Mikeldi" que estaba cerca de Durango, y que parece representar un jabalí, se ha fantaseado mucho. No hay ninguna razón para que se le suponga un ídolo, y menos aún el que represente, como decía el Padre Flórez en su *España Sagrada* y lo recoge Balparda, en su *Historia de Vizcaya*, "un elefante, símbolo de la dominación cartaginesa", y mucho menos todavía el que "el globo que tiene entre los pies simboliza al orbe, y lisonjeándose de todo, pusieron el elefante encima como que Africa dominaría el orbe..." siendo así que el descubrimiento de que la tierra fuese esférica fué hecho muchos siglos más tarde, pues aunque se dice que Pitágoras defendía en el siglo vi a. de Cristo la este-

ricidad de la tierra, no se demuestra que esta hipótesis fuese reconocida por muchos, y menos por los cartagineses. Ni el propio Colón, según puede deducirse del conjunto de sus escritos, afirma Izpizua, tenía opinión segura respecto a la figura de nuestro globo, pues aunque a veces parece afirmar la esfericidad de la Tierra, otras lo

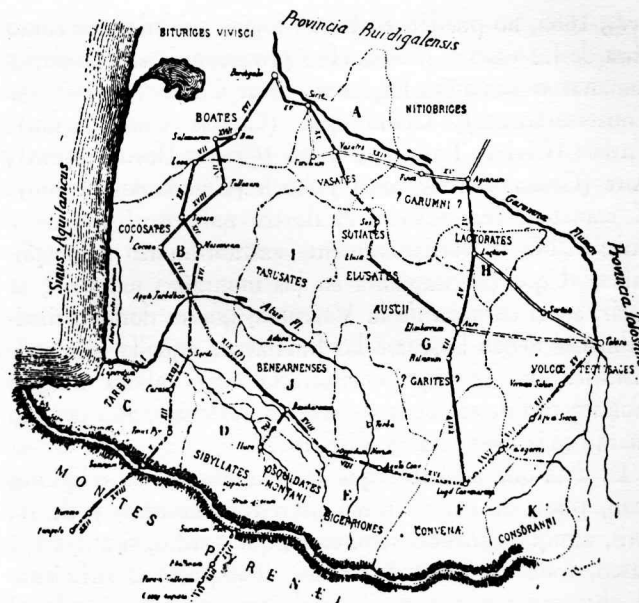


El mal llamado «Ídolo de Mikeldi» en Yurreta, junto a Durango (Bizkaya). Hoy en el Museo Arqueológico de Bilbao.

pone en duda, o cuando menos confiesa de un modo terminante que no poseía la certeza del hecho. Creíase antiguamente, además, que el mundo terminaba al sur de la Península Ibérica. De ahí el famoso "Non plus ultra" que se dice figuraba en un monumento fenicio de Cádiz.

Los dioses del Pirineo.

Los setenta y cuatro monumentos religiosos estudiados por Jullien Sacaze en su obra *Les anciens dieux des Pyrénées*



La Novempopulania y las vías romanas que la cruzaban según el Itinerario de Antonino. (Mapa del Congreso Científico de Francia, Pau, 1873.)

La Novempopulania o III Aquitania comprendía nueve pueblos y doce ciudades, que según Nicolás Sanson, de 1647, eran:

Civitas Ausciorum	Auxe en Armagnac
» Aquensium	Dax en las Landas
» Boatium	Bayona
» Beneharnensium	Lescar, junto a Pau
» Tarba	Tarbes, en Bigorre
» Convenarum	S. Bertrand en Comminges
» Consorannorum	S. Lezer en Couserans
» Aturensium	Aire en Gascogne
» Vasatica	Basas en Basadois
» Lactoratium	Lectoure en Armagnac
» Eloronensium	Oloron en Bearn
» Elusatum	Eause

Sin embargo, parece erróneo situar a Bayona en la región de los Boiates que estaban cerca de Burdeos.

Damos estas referencias y este mapa para la mejor situación del lugar de los monumentos citados por Jullien Sacaze.

nées, 1885, no pueden en buena lógica considerarse como obra de los vascos. Todos ellos proceden de seis ciudades romanas o romanizadas, como eran Couserans (Civitas Consorannorum), Comminges (Civitas Convenarum), Tarbes (Civitas Turba), Oloron (Civitas Iluronensium), Aire (Civitas Aturensium) y Auch (Civitas Ausciorum). Y comenta, con acierto, el ilustre nabarro Iturralde y Suit: "¿No es verdaderamente extraordinario e inexplicable, el que precisamente en las montañas nabarras, es decir, en el corazón de la Vasconia, que es donde principalmente deben buscarse las huellas de aquella raza prehistórica, no se haya encontrado hasta ahora ningún monumento de esa clase u otros equivalentes, aun cuando fueran más primitivas y bárbaras?"

Es más que probable que tales monumentos religiosos sean, pues, de gentes romanas o romanizadas, y de un país, aunque próximo al nuestro, que perdió, si antes fué vasco, todas sus características. Tampoco es suficiente el observar algunas palabras de aspecto aproximado al idioma vasco entre los nombres de los dioses, por lo menos mientras no se explique suficientemente su relación con nuestro pueblo. La zona antes citada parece contener una mezcla de gentes que aunque tal vez en su viejo sustrato fuesen vascos, habían cambiado completamente desde hace tiempo tanto en la misma raza como en sus costumbres y maneras de ser. De ahí que tuviesen esos dioses, que no han aparecido en el corazón del país vasco, y si tan sólo algunos similares en aquellas zonas que fueron frecuentadas como tránsito por los romanos o en residencia por sus cohortes. Los nombres romanos que se leen en sus inscripciones nos comprueban este aserto.

La nula influencia romana que se nota en el país vasco hace pensar que la introducción del Cristianismo no se realizó en la época en que Roma estuviese en su apogeo,

sino bastante más tarde, y hallándose ya en decadencia, pudieron venir algunos misioneros a predicarla, aunque esto era difícil por el grave inconveniente del idioma. Tal vez el detenido estudio de las palabras latinas del léxico de la Iglesia introducidas en el euskera y su peculiar pronunciación ayude a esta difícil solución. Así, por ejemplo, es de extrañar que la palabra latina *coelum* se haya recibido en euskera bajo el aspecto de *zeru*, lo cual prueba, dice un escritor, que esa palabra entró tardíamente en nuestro país; en cambio pueden ser de infiltración más antigua *pake* (de *pacis*, pronunciado antiguamente *pa-kis*), *barkatu* (de *parcere* o *parkere*), etc.

Dicen algunos historiadores que tal vez uno de los primeros evangelizadores pudo ser San Fermín, hacia el siglo III, pero no ha quedado constancia cierta de la fecha de su actuación, y si tan sólo la gran veneración que por él se tiene, sobre todo en Navarra.

Algunos de los obispos de Pamplona aparecen asistiendo a los Concilios de Toledo. Liliolo asistió al tercer Concilio toledano en 589, reinando Recaredo, y el diácono Vincolano, en nombre del Obispo Atilano, al décimosexto, el año 688, reinando el rey godo Egica. Ciertamente parece que coincidían con los momentos en que los godos dominaban la citada ciudad, habiendo después un eclipse cuando los godos eran alejados.

Los vascos y el Evangelio.

¿Cuándo empezó la evangelización y por dónde? Tampoco se sabe, aunque es presumible que en la parte norte comenzase teniendo su punto de partida desde Bayona. Camille Jullian en un erudito trabajo aparecido en la revista *Gure Herria* de mayo de 1922 dice que Bayona, que entonces se llamaría Laburdo, sería sede episcopal, habiendo el famoso tratado de Andelot, del año 587 en

que se habla de esta villa, como también es citada por San Gregorio de Tours entre las que Sigeberto había recibido en 567, cuando el reparto de los Estados de Cariberto. Por este tratado, Gontran, que había tomado posesión de estas villas, las devuelve a Childeberto, hijo de Sigeberto. He aquí el texto tal como San Gregorio de Tours en su *Historia Francorum*, libro ix, capítulo xx nos lo cita: "civitates Meldis et duas portiones de Silvanectis, Toronus, Pictavis, Abrincatis, Vico Julii, Consorannis, Laburdo et Albegis". Si ocho de las nueve citadas ciudades, dice Camille Jullian, tenían su obispo es muy difícil suponer que la novena, Bayona, no lo tuviese.

También debieron venir las luces cristianas desde la diócesis de Calahorra donde ya el año 457 había Obispo. Parte del país vasco estuvo durante muchos siglos bajo esa diócesis.

San Prudencio, natural de Armentia, en Alaba debió trabajar mucho, según la tradición, en el siglo vii por la evangelización de los vascos, como hacia el siglo ix lo hizo San León el famoso obispo de Bayona. Los obispados de Pamplona, Bayona, Calahorra y Armentia fueron, pues, los centros principales de la propaganda cristiana.

San Eulogio y los monasterios de Nabarra.

En el siglo ix florecían en Nabarra numerosos y antiguos monasterios, algunos de los cuales visitó el obispo de Córdoba San Eulogio, durante su viaje por este país, y a principios de este mismo siglo, el año 829, consagraba la iglesia del monasterio de San Pedro y San Pablo de Usun el obispo D. Oppilano, según se lee en un documento en que el rey de Nabarra Don Sancho y su mujer la reina Doña Toda consignan que en aquel cenobio se guardaban las reliquias de San Pedro y San Pablo.

De la descripción que hizo en su carta, San Eulogio a

Wilesindo, obispo de Pamplona, y que reproduce Fray Prudencio Sandoval en su *Catálogo de los obispos de Pamplona* dice que en su visita, el año 848, en el monasterio de San Zacarías de Zilbeti, en las faldas de los montes Pirineos su abad gobernaba a unos cien monjes y el de San Salvador de Leire, corazón del reino de Nabarra, unió en una sola persona la dignidad abacial y episcopal. Visitó también los monasterios de San Salvador de Urdaspal, de la villa de Burgui, y el de San Vicente de Igal, pero los vestigios de todos ellos, exceptuando el de Leire apenas se conocen.

La sede de Armentia.

La sede de Armentia, en Alaba, se estableció en substitución de la de Calahorra, al caer esta ciudad en manos de los musulmanes. Se sabe que su primer obispo fué Bivere, que ejerció su sagrado ministerio muchos años antes que Munio I (927-956). Una vez que la antigua *Calagurris* fué rescatada de los moros, se restableció allí la cabeza de la diócesis, que fué retrasladada de Armentia. Igual caso aconteció con el obispado de Valpuesta adonde se mudó, a comienzos del siglo ix, el de Oca, restituído después a su primitivo asiento en el siglo xi.

Godos refugiados en Bizkaya.

Debieron ser bastantes los cristianos que huyendo de la invasión de los moros buscaron refugio en el país vasco. Lo prueban las veintitrés sepulturas que se hallan recogidas junto a la ermita de San Martín de Arguineta, en Elorrio, en una de las que puede leerse esta inscripción: "In Dei nomine. Mumus, in corpore vivens fecit in era dccccxxxi, Hic dormit." "En el nombre de Dios, Mumus viviendo en el cuerpo hizo (esta sepultura) en la era 931 (o sea en el año 898 de Cristo). Aquí descansa."

En alguna de ellas se ve la cruz latina con el alfa y omega bajo sus brazos.

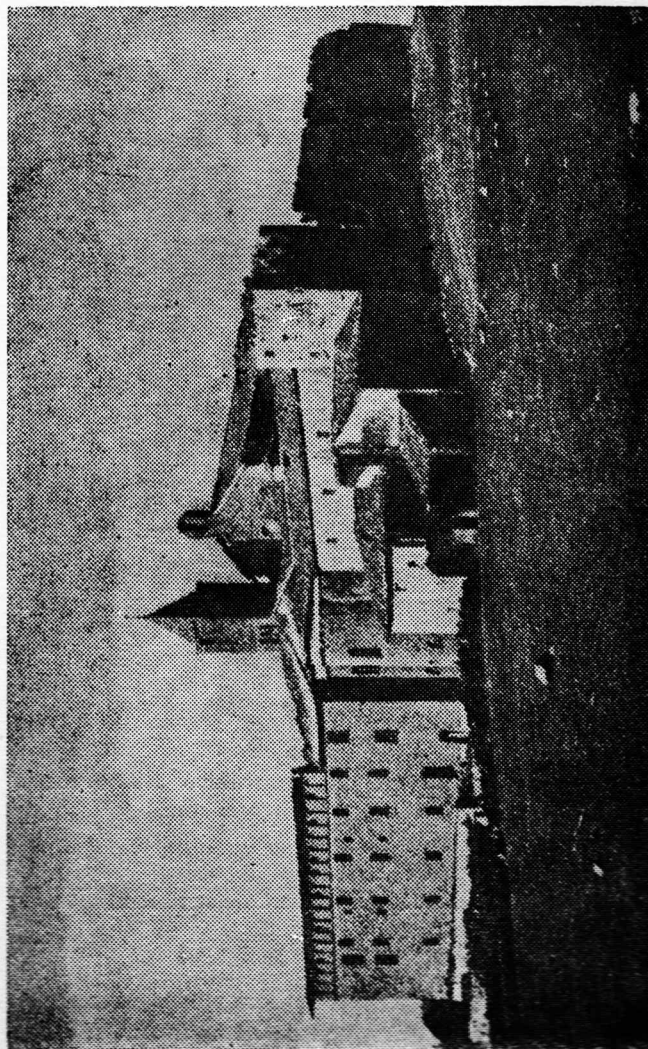
Sancho el Mayor y el Monasterio de Leire.

Las incursiones de los árabes por el sur, de los francos por el norte y los piratas normandos por el mar tuvieron a todo el país en constante alarma durante



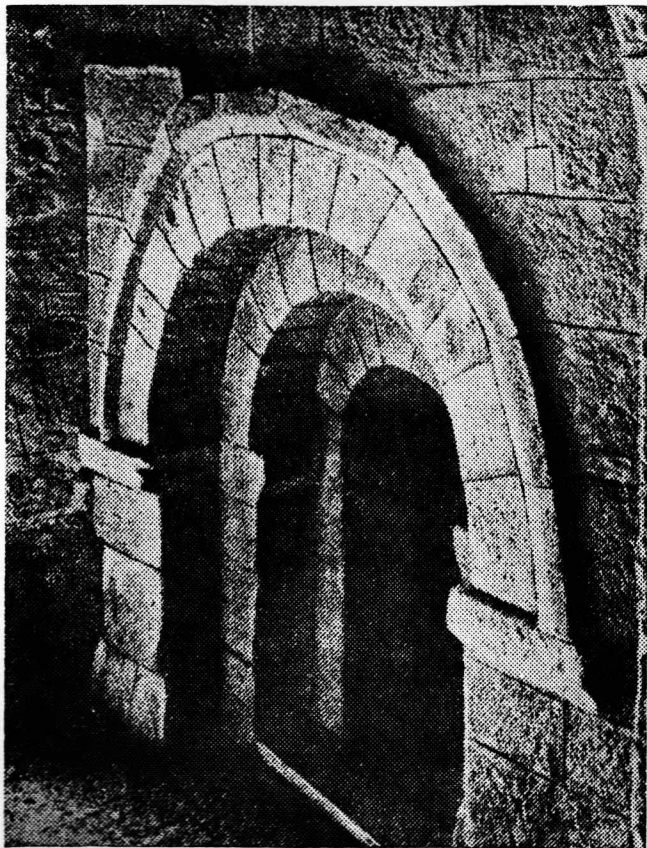
Elorrio. Sepulcros godos del siglo ix en la ermita de Arguineta.

los siglos viii, ix y x por lo que Sancho el Mayor, rey de Navarra en el año 1022, asistió en San Salvador de Leire al concilio que contribuyó a la reforma del famoso monasterio vasco, con los monjes que el rey había hecho venir del célebre convento benedictino de San Pedro de Cluny. En Leire otorgó el diploma "In nomine Sanctae et individuae Trinitatis. Hoc est privilegium, quod ego, Sanccius, Dei gratia Rex, facio ad honorem S. Salvatoris" donde hace constar las súplicas de los prelados y de los caballeros "pro Iruniensis sedis restauratione", por lo que determinó que se celebrara otro concilio "futuro anno in Pampilone territorio ad restau-



Monasterio de Leire (Navarra).

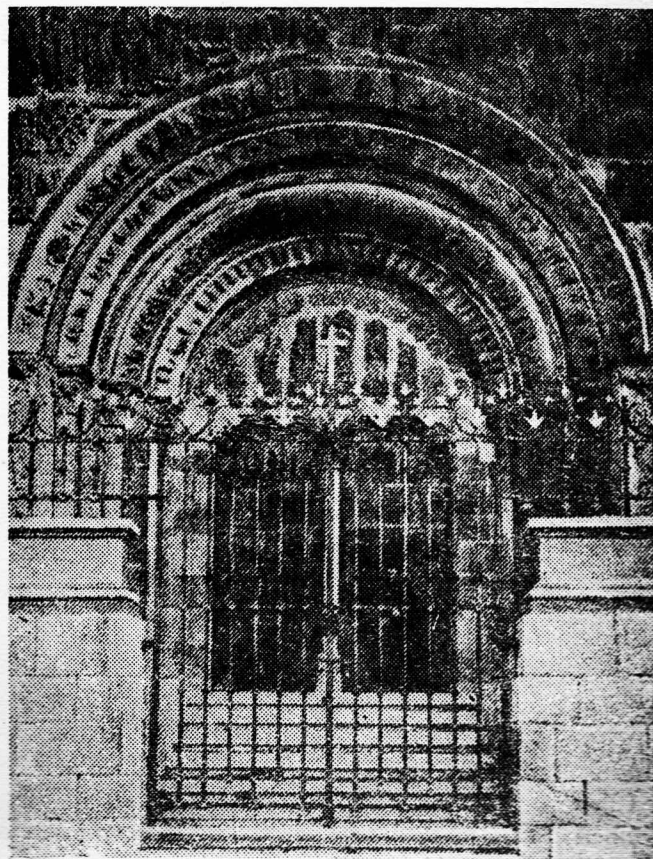
rationem iam dictae sedis et honorem cenobii Legerensis” y en este concilio de Pamplona de 1023, en el que se



Cripta del Monasterio de Leire del siglo IX en la que están enterrados los reyes de Navarra.

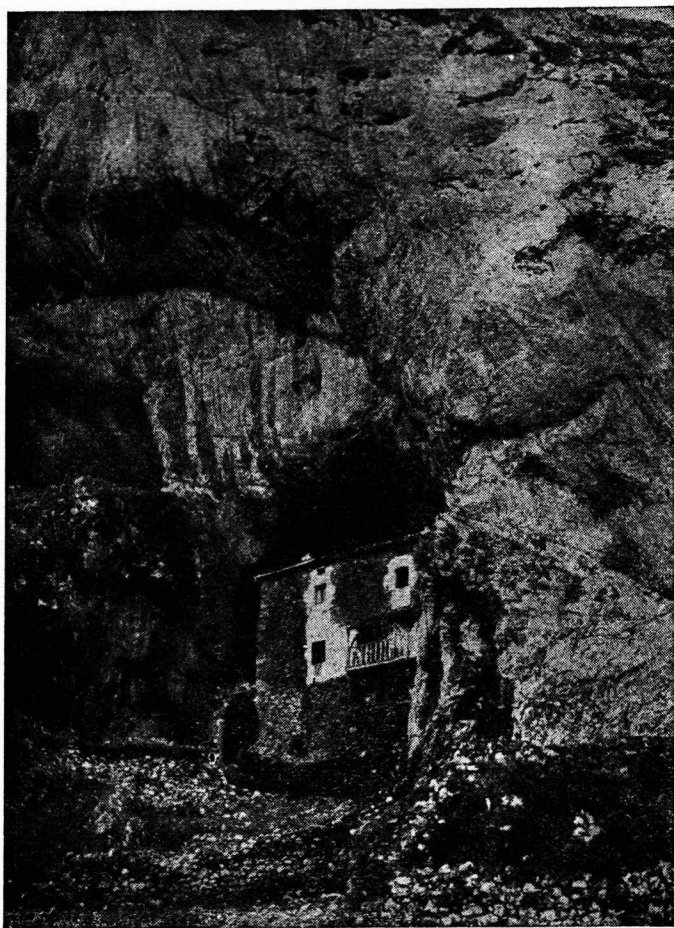
reunieron con Sancho, Obispo de Pamplona, los prelados Mauricio, obispo de Aragón; García, obispo de Nájera; Arnaulfo, de Rivagorza; Munio, de Alava; Juliano, de

Castilla u Oca, y Poncio, obispo de Oviedo, con otros abades, el rey y demás caballeros, que a la vez dieron al



Portada románica del Monasterio de Leire (Navarra.)

concilio el carácter de Cortes de Navarra, expidió el célebre "Privilegium Regale simul et Pontificale ad honorem sanctae Mariae sedis Pampilonensis", que marca una



San Adrián (Guipuzkoa). El famoso túnel por el cual pasaba desde los tiempos medievales el camino de Guipuzkoa a Alaba y donde aun subsisten los restos de la antigua vía. Su altura sobre el nivel del mar es de 1160 metros. La ermita que está dentro del túnel está citada ya en el año 980. En esta fotografía, hecha hacia el año 1900 aparece la casa en la que habitaban los miqueletes de Guipuzkoa que cuidaban este paso.

nueva era en el historial eclesiástico del País Vasco, pero los términos y bienes que se restituyeron a la iglesia de Pamplona aparecen descriptos en la carta "Sub nomine Sanctae et individuae Trinitatis, qui unus Deus est", de 1027 de la era cristiana, en la que se citan entre otros lugares los valles del Roncal y Salazar, la capilla de San Salvador, llamada de Carlomagno (en Roncesvalles), varias villas de Navarra y de Guipuzkoa y entre éstas las de Oyarzun, Berastegui, Ernani, Tiziar (la Izlar de hoy) Goyaz, Erretzil, etc. así como Sanctum Adrianum, que es indudablemente la ermita de San Adrián en el monte Aizkorri, en el camino tan frecuentado desde aquellos lejanos tiempos de Guipuzkoa a Alava por el famoso túnel situado a unos mil metros de altura sobre el nivel del mar.

La sede de Bayona.

A pesar de esta demarcación se dió una bula por Pascual II en 1105 confirmando a la sede de Lapurdum (o Bayona) la jurisdicción espiritual en varias tierras guipuzkoanas y nabarras que Sancho el Mayor vindicó para la sede de Pamplona y refiriéndose a aquéllas cita la "terra que dicitur Ernania et Sanctum Sebastianum de Pusico (esto es, de Guipuzkoa) usque ad sanctam Mariam d'Arosth (cuya situación se desconoce) et usque ad sanctam Trianam . . . (o sea el antes citado San Adrián, del monte Aizkorri)".

Es también de destacar en la historia eclesiástica de estos remotos tiempos la consagración hecha por Bernardo obispo de Santa María de Lapurdo (o sea de Bayona) el año 1108 de la iglesia de San Andrés de Stigarrivia "inter viscahia et ipuzcuam". Al final del documento dice que estaba situado "in fine vizcahie". Hoy Astigarribia es un barrio de Motriko en Guipuzkoa.

Existe también otro curioso documento del año 1081 en el que Alfonso VI de Castilla donó al monasterio de San Miguel de la Cogulla y se repite la primera frase antes citada: Ego igitur Aldefonsus imperator totius Castelle et Toleti... placuit mihi et faciò memoriam et donationem beato Emiliano presbitero et confessori Cristi et tibi Blasconi abati et omni colegio monachorum ibi Deo servientibus de illo monasterio Sancti Andree apostoli vocato Stigarribia inter Vizcayam et Ipuzcoam sito, quod est regale. Concedo illum vobis firmiter cum pascuis, et montibus, et manzanelis, et portuis ad piscandum...

Alfonso VI (dice Urroz, página 551) "por episodios de las armas extendió su realeza en aquellos años hasta las tierras de Calahorra, Rioja, Vizcaya, Guipuzkoa, Alava y a una parte de la Bureba".

Apuntamos también por vía de constancia el célebre documento de donación al monasterio de Leire en 1014 por Sancho el Mayor de Navarra de varios términos, tierras, manzanares, etc. de Guipuzkoa, aunque haya sido discutida alguna interpolación que posteriormente debió introducirse en el documento.

Las peregrinaciones a Compostela y el País Vasco.

Poco antes de estas fechas, en el siglo IX hacia el año 812 comenzaron las peregrinaciones a Santiago de Compostela, siendo muchísimos los peregrinos que por tierras vascas pasaron a dicha ciudad. Entre los viajeros ha quedado como más notable el peregrino del Poitou francés Aymeric Picaud que hacia el año 1124 atravesó el país vasco, acompañado de la peregrina Gerberga. La pintura que hace de los vascos no es muy halagüeña, aunque hay que tener en cuenta que, como dice Campión, el mismo viajero denigra también al Saintonge, a Burdeos, a gascones y bearneses, tal vez por haber tenido que pagar

peajes que él no esperaba o que estimaba excesivos. Copiaremos tan sólo algunos de los párrafos (el texto completo se publicó en la obra *Viajeros extranjeros en Vasconia*, de Eneko Mitxelena, págs. 136 y siguientes. Edit. Vasca Ekin). Dice así: "Después, cerca del puerto de Cisa, se encuentra la tierra de los Vascos, que tiene por ciudad a Bayona, en las costas del mar, hacia el septentrión. Este país habla un lenguaje bárbaro; es selvoso, montañoso; carece de pan, vino y demás alimentos materiales pero está provisto de manzanos, garbanzos y leche. En esta tierra hay malos alcabaleros... son dignos de vituperio; salen al encuentro de los peregrinos con dos o tres dardos por armas, cobrándoles injustos tributos, y si alguno de los transeúntes se niega a pagar lo que le piden, hiérenle con los dardos, le quitan el censo, denostándole y hasta le exigen los femorales. Son feroces y la tierra en que habitan es también feroz, silvestre y bárbara. La ferocidad de sus rostros y su bárbaro lenguaje infunden terror a los que los miran". Continúa bramando contra los alcabaleros y los demás ricos que la moneda del tributo reciben de ellos y "pide a los sacerdotes que les administran la Penitencia y Eucaristía, o les rezan el oficio divino, o en la iglesia los admiten, hasta que se enmienden por larguísima y pública penitencia y pongan moderación en sus tributos, sean excomulgados".

Sigue después copiando una interesante lista de palabras vascas con su traducción, y después de volver a reproducir otra serie de insultos añade: "Sin embargo, en el campo de la guerra son de buena calidad, y para asaltar el campo o el combate, atrevidos; escrupulosos en el pago de los diezmos y habituados a satisfacer las oblationes del altar. En cualquier día que el navarro vaya a la Iglesia, hace ofrenda a Dios, de pan,

o vino, o trigo, o de alguno de sus bienes". Y añade finalmente: "es fama que descenden del linaje de los escoceses porque son semejantes a ellos en las costumbres y en todo".

¿Los vascos fueron excomulgados?

Nosotros no venimos en este libro a cantar tan sólo alabanzas de los vascos. Reconocemos francamente nuestros defectos y por ello no tenemos inconveniente en reconocer también que en el transcurso de la historia pudo haber episodios que, aunque explicables por el ambiente del momento fueron más bien violencias aisladas, efectuadas no por el pueblo mismo sino por elementos incontrolados y aventureros, que habituados a las guerras medievales no se hallaban tranquilos sin hacer algunas de las suyas. Ciertamente, es preciso siempre recordar que muchos de los juicios han sido vertidos por los historiadores de la España gótica, por los analistas de la Galia franca o por los cronistas ingleses.

Sin embargo, dice el erudito historiador vasco Monseñor Saint-Pierre, el nombre de los vascos se encuentra, en efecto, mezclado en los anatemas del Tercer Concilio de Letrán de 1179 entre las bandas de *routiers* (o asaltantes de caminos) que anunciaban ya, por sus fechorías, los furioses sangrientos de la guerra de los albigenses. La explicación es muy sencilla: en aquella violenta época medieval infinidad de gentes andaban alistándose de un lado para otro, de guerra en guerra, y entre ellos, desgraciadamente, tampoco faltaron algunos vascos aventureros. Por eso se ve que el texto del concilio condena con la excomunión a los brabanzones, aragoneses, nabarros, vascos, *coteraux* o tolosanos y triaverdinos. En este conjunto abigarrado vemos, pues, gentes

de todas procedencias, que aumentan aún en la descripción hecha por Geoffroi de Vigeois, contemporáneo de los sucesos de los malhechores que desolaron las tierras del Limousin entre 1170 y 1180, después de manifestar que todo era un castigo elegido por Dios por el lujo, la bebida, la usura y la falta de pundonor que se había introducido en la sociedad. En su enumeración dice así: "Habiéndose corrompido todo, Dios lanzó sobre la Aquitania unas hordas crueles, tales que no habían visto nuestros padres desde la época de los normandos; a la cabeza los vascos; después los teutones, los flamencos, y para hablar en forma vulgar (copiamos) «Brabansons, Amnuysers, Asperes, Pailler, Nabar, Turlau, Vales, Roma, Cotarel, Catalans, Aragones», cuyos dientes y armas han devorado casi toda la Aquitania". Por lo visto, estaba representada en esa banda media Europa. Las fechorías que hicieron debieron de ser grandes. En 1179 vascos, navarros y brabanzones, es decir belgas, asaltaron Burdeos, la capital de la Aquitania, devastando sus barrios que incendiaron. Esta fué, por lo visto, añade Monseñor Saint-Pierre, la respuesta a los anatemas del Concilio.

Pero ¿fué el pueblo vasco, se pregunta el citado historiador, el que cayó en excomunión? No, en modo alguno, contesta, pues el Concilio sólo se refirió a los *routiers* o asaltadores. La explicación hay que buscarla, por lo tanto, en el ambiente guerrero de la época del que no pudieron substraerse algunos aventureros vascos que, juntamente con otros sujetos parecidos, cometieron esas violencias.

Precisamente por la extensión que ese mal moral iba tomando entre algunos elementos vascos aparecieron las Hermandades contra malhechores, como en Alava y Guipúzcoa, prueba evidente de que el país no compartía ese deseo de aventuras y atropellos. En Nabarra se inscri-

yó en 1204 para perseguirlos una Hermandad entre los pueblos comarcanos de Nabarra y Aragón. Es más, cuando algo más tarde aparecieron algunos brotes del feudalismo, reflejo del que en Europa era dueño y señor, los vascos, y ahí está el ejemplo de Guipuzkoa, en su lucha contra los llamados "Parientes Mayores", los persiguió hasta deshacer sus moradas o residencias. El país, como tal país, jamás promovió aquellas campañas, sino que más bien las atajó y persiguió hasta su extinción completa. Las sociedades modernas más cultas no han conseguido anular la existencia de malhechores aislados.

En el siglo XVI la reina de Nabarra Juana de Albret quiso convertir a los vascos de la Baja Nabarra al protestantismo, y hasta promovió una guerra civil que perjudicó mucho al país, el cual no se apaciguó hasta el reinado de Enrique IV, no quedando ya rastros de aquella campaña.

El pueblo vasco es profundamente religioso.

El pueblo vasco es considerado por todos como uno de los más religiosos prácticos y católicos de Europa. La sincera devoción que profesan, sin exageraciones supersticiosas, les ha hecho que hayan sido respetados por sus creencias en todas partes.

Es innumerable la cantidad de misioneros que han salido del país extendiéndose por todo el mundo. Hay pueblos pequeños, como el de Zeanuri, por ejemplo, en Bizkaya, que ha dado un contingente increíble de beneméritos religiosos y misioneros, de tanta abnegación como bondad y ciencia.

En el pueblo vasco nacieron también, además de infinidad de altas figuras de la Iglesia, San Ignacio de Loyola y San Francisco de Xabier conocidas por el mundo entero. El primero fué el fundador de la célebre Com-

pañía de Jesús, en la que ingresó el segundo, que murió en su misión de China.

Ignacio de Loyola, o, mejor dicho, en un principio Eneko Oñaz de Loyola, que había nacido en 1491 fué capitán en el ataque a Pamplona contra los nabarrres, pero renunciando después a su vida militar y a sus devaneos se dedicó a Dios, fundando la orden de los jesuitas. Murió en Roma en 1556.

Es innumerable la cantidad de ermitas que se ven por todos los montes del país vasco, así como la de las cruces que coronan sus altas montañas, símbolo de la fe de sus moradores.

LOS VASCOS Y LAS CRUZADAS

Para rescatar el Santo Sepulcro y demás santos lugares de la Palestina y arrancarlos del poder de los mahometanos se organizaron por los cristianos del Occidente de Europa varias expediciones militares. En dos de ellas, en la séptima y octava, tomaron parte los vascos.

El año 1235 el rey de Nabarra Don Teobaldo I había decidido emprender la jornada de Palestina, habiendo variado varias bulas del Papa Gregorio IX de esa fecha en las que, además de agradecer la decisión, ponía a dicho rey y a su mujer y a todas sus casas bajo la protección de San Pedro, documentos, que, con otros varios referentes al mismo asunto, se hallan en la Cámara de Comptos de Nabarra en Pamplona; los ingleses que también formaban parte en la expedición iban bajo el mando de Ricardo de Cornuailles, yendo también muchos caballeros franceses con sus huestes y el Vizconde de Sola (Zuberoa) por el castillo de Mauleón.

La expedición no salió de Marsella hasta fines de 1238, al mando de Don Teobaldo, y después de tocar en Sicilia

llegaron al Asia Menor donde los nabarrrcs, especialmente, se distinguieron en los duros combates del Monte Tauro. Pero a pesar de que llegaron después a Acre, una desunión surgida en los ejércitos hizo que fracasara la expedición volviendo diezmados el año 1242, falleciendo Don Teobaldo diez años después en Pamplona.

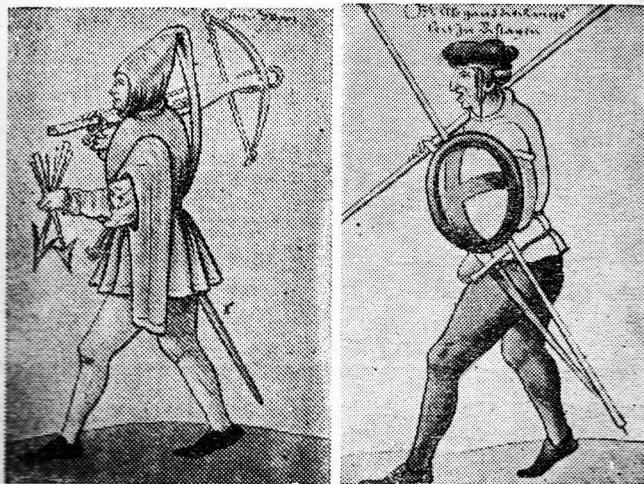
Don Teobaldo II, hijo del anterior, casó con la hija de San Luis, rey de Francia, en compañía de la cual y del mismo rey de Francia tomó parte en la octava y última cruzada que emprendió viaje en 1270.

Tomaron parte en esta renombrada expedición el señor de Luxa, que reunió a los vascos pirenaicos; el señor de Aybar, que hizo lo mismo con los de la Ribera; Sancho Arellano, con sus hombres de la Solana; el famoso Corbaran de Lehet con su casa y parientes, y otros muchos personajes destacados con sus huestes, embarcando en Marsella. La expedición se dirigió a Túnez donde a causa de la peste murieron infinidad de cruzados y entre ellos el propio San Luis, y al regreso a tierras occidentales también murió en Sicilia el mismo rey Teobaldo.

En ambas expediciones, repetimos, tomaron parte muchos vascos, y especialmente nabarros, y entre ellos los del valle del Baztan, que desde entonces, por ello, ostentan en sus escudos los jaquelados plateados y negros, que son el símbolo de su participación en esas empresas. Don Teobaldo I llevó además del grueso de infantería y caballería, cuatrocientos caballeros nabarros de solar conocido y sus armas en blasón, para guarda de su persona. Muchos de los escudos del País Vasco en los que figura la cruz, y otros que se reducen sencillamente a una sola figura como león, águila, etc. proceden del tiempo de los Cruzados.

OÑAZINOS Y GANBOINOS

Las continuas luchas que había en la Edad Media por toda Europa, el feudalismo que en muchas partes se había establecido, la violencia y las perturbaciones que se habían suscitado, tuvieron también algún reflejo en el país vasco y en especial en las luchas internas de

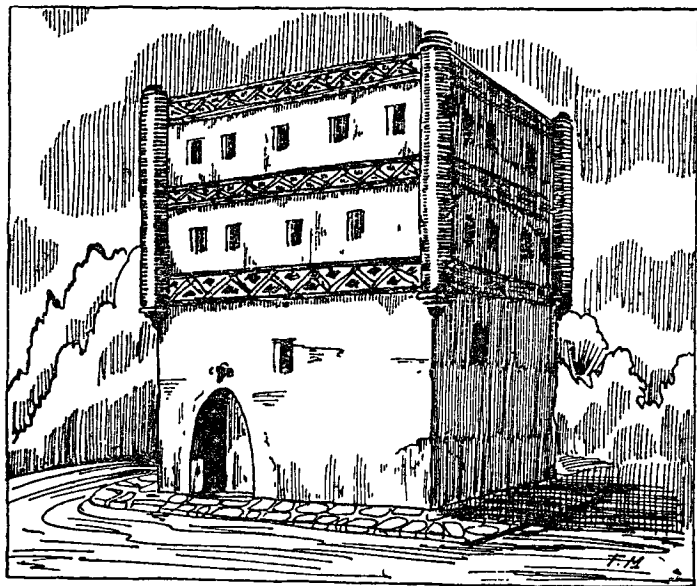


Guerreros vascos dibujados por el grabador alemán Cristóbal Weiditz en 1529.

Nabarra y en las de banderizos de Guipuzkoa. Había por aquel entonces algunas familias acaudaladas a las que se les llamaba "parientes mayores" o *aide nagusiak*, en lengua vasca. Creyéndose con más derechos que los demás ciudadanos se rodearon de soldados y criados, pretendiendo, como dice en su magnífico libro *La Democracia en Euzkadi*, el malogrado escritor don José de Ariztimuño, crear una clase social superior a la del pueblo.

Durante los siglos xiv y xv estos dos bandos lucharon

sangrientamente entre sí, sin más motivo que el de querer mandar más. Pero el pueblo veía con tan malos ojos estas diferencias y estas pretensiones de los *aundikis*, que congregados los representantes de los municipios guipuzkoancs en Donostia en 1379, acordaron las primeras medidas para condenar enérgicamente las luchas y castigar a los que en ellas tomaran parte.



Casa de solar de los Loyola, en la que el año 1491 nació San Ignacio (Azpeitia).

Pero la gran asamblea eficaz, dice el citado sabio historiador, que determinó una ofensiva verdadera contra los *aundikis* fué la celebrada en la iglesia parroquial de Guetaria en 1397. Fortalecidas con ello las Juntas Generales guipuzkoanas y fundada la "Hermandad guipuzkoana" continuó la campaña contra aquéllos, la que

culminó en 1456, en cuyo año fueron derribadas las principales casas de los banderizos, y otras especialmente desmochadas, pudiendo conocerse aún en la actualidad muchas de ellas por el aditamento más moderno que se les colocó en su parte superior, como en la casa solar de los Loyolas.

Se ha dicho que Enrique IV, señor de Guipuzkoa, que era al propio tiempo rey de Castilla, había sido quien ordenó el derribo de estas casas torres. La realidad es que quien ejecutó este derribo fué el propio pueblo guipuzkoano apoyado en las decisiones de sus Juntas, hartas de tanta pretensión de los *aundikis*. Ambos bandos, *oñazino* y *ganboino*, juntamente con el pueblo (concluye el repetido autor) hicieron una solemne unión y formularon un voto de paz en las Juntas de 1559, bajo el árbol de las libertades, terminando así una larga época de luchas intestinas.

LOS PESCADORES VASCOS

Desde muy antiguo comienza la historia de los primitivos navegantes vascos, aunque esa lejana época aparece envuelta en tinieblas. Es casi más que probable que la explotación de los yacimientos minerales de las minas de hierro y plomo argentífero de Oyarzun, fuese hecha en tiempos de los romanos hacia los siglos II y III después de Cristo, en cuyo caso la salida del mineral sería efectuada al mar por el puerto natural contiguo llamado actualmente de Pasajes y tal vez en barcos vascos. El movimiento marítimo de barcos en nuestro país debió ser bastante intenso en aquellos tiempos y aún en los anteriores.

Más tarde, las invasiones que efectuaron los normandos sobre nuestro país, obligaron a los vascos, seguramente, a armarse para hacer frente a esos piratas del mar. Una de esas invasiones debió tener lugar hacia el año 858.

El hábito de cruzar nuestros procelosos mares hizo que los marinos vascos se lanzasen a perseguir a las numerosas ballenas que por aquellos tiempos debieron pulular por el Golfo, llamado después, de Bizcaya. Es lo cierto que ya en el Fuero de San Sebastián, del año 1150, dado por don Sancho el Sabio de Navarra, se menciona una serie de artículos que devengan derechos



Sello del Consejo de Fuenterrabía mostrando en el anverso una escena de pesca de la ballena y al reverso un castillo. (Año 1297.)

de aduana, y entre ellos se destaca la carga de "boquinas" —barbas de ballena— gravadas con dos dineros. La ballena, en consecuencia (dice Enrique de Gandía en su interesante libro *Primitivos navegantes vascos*) era pescada e industrializada por los pescadores vascos antes del año 1150.

El rey Don Fernando III el santo, también rey de Guipuzkoa, en el fuero que dió a Zarauz en 1237 esta-

blece: "et si mactaveritis aliquam ballenam, detis mihi unam tiram a capite usque ad caudam, sicut forum est." Esto es que "si mataseis alguna ballena, me deis una tira de la cabeza a la cola, según es de fuero."

Los diversos sellos de los pueblos de la costa, San Sebastián, Biarritz, Fuenterrabía, Bermeo, Lekeitio, etc. de hacia 1297 traen grabada la pesca de la ballena.



Sello del Consejo de San Sebastián del año 1297 exhibiendo un navío comercial.

Esta constante vida de mar de los pescadores vascos, hizo que fuesen utilizados para grandes empresas guerreras marítimas, como la toma de Sevilla en 1248 con sus barcos contruídos en el país vasco, y en otras muchas acciones.

Ello hizo también que se dedicaran a los viajes comerciales, siendo la mejor prueba la existencia de la Bolsa de Comercio establecida por los bizkainos en Brujas, en Flandes, en 1348, pudiendo decirse que continuó sin ce-

sar este movimiento, y así en 1491 consta que el consulado vasco de la citada ciudad flamenca, estaba en plena labor en la *Biscayers Plaatz* con su magnífico edificio. La estima por los vascos fué tan grande que en documento datado el 1º de diciembre de 1493 las Autoridades de Brujas saludan al "cónsul y a los enviados de la muy noble nación de Bizcaya", concediéndoles la inmunidad judicial.



Sello de Lekeitio (Bizcaya).

Todos los pueblos costeros estaban de mutuo acuerdo para dirimir sus contiendas y "para que el comercio prosperase" como convinieron en 1296 los pueblos de Santander, Castro Urdiales, Bermeo, Guetaria, San Sebastián, Ondarrabia y Bayona.

El año 1625 se aprestaron en Pasajes para ir a la pesca del bacalao en Terranova 41 bajeles con 298 chalupas y 1.475 hombres, para cuyo consumo fueron menester 3.680 barricas de sidra.

Pero el mar estaba ya infestado de navíos que actuaban en corso, y los vascos, que tampoco cedían a otros en audacia, tuvieron también que hacerlo. De ahí las diferencias que tuvieron con Inglaterra.



Sello de Biarritz de 1351.

TRATADOS ENTRE INGLATERRA Y LOS VASCOS

No en una sola ocasión sino en varias se efectuaron estos tratados, algunos de los cuales están estudiados en el curicso folleto de Don Pablo de Gorosabel titulado "Memoria sobre las guerras y Tratados de Guipúzcoa con Inglaterra en los siglos xiv y xv", publicado en Tolosa el año 1865, utilizando la renombrada colección Rymer, de Inglaterra.

El primer tratado de treguas del que tenemos noticia se celebró en Londres el 1º de agosto de 1351 entre los representantes vascos y los ingleses, en nombre éstos del

rey Eduardo III de Inglaterra, estableciéndose una tregua de veinte años por mar y tierra.

Pocos efectos tuvo este Tratado porque el año 1353 se reunieron de nuevo a petición del mismo Eduardo III los representantes vascos e ingleses. Tuvo lugar la reunión el 2 de noviembre en Swine. En el mes siguiente se juntaron en Fuenterrabía, en cuya iglesia se arregló definitivamente el asunto. A esta última reunión acudieron representantes de Bermeo, Plenzia, Bilbao, Lekeitio y Ondarroa.

Más tarde por una Real cédula expedida por el Rey de Inglaterra en Westminster a 19 de diciembre de 1474, se manda que se indemnicen los daños causados a los marineros y mercaderías guipuzkoanas por los súbditos ingleses, contraviniendo a la paz y amistad acordadas. Los perjuicios causados hasta el año 1472 se fijaron en 5.000 coronas de a 3 sueldos, y 4 dineros de la moneda inglesa cada uno. Apreciáronse en otras 6.000 coronas los causados desde entonces hasta el 28 de mayo de 1474.

Pero entre todos estos pactos el más nombrado es el que firmaron en Londres los representantes de Guipuzkoa y los del Rey de Inglaterra pudiendo ser considerado este pacto como el hecho más calificado de nuestro completo derecho y libertad.

Para ello, tras unas conversaciones preliminares, la Junta de Guipuzkoa, reunida el 21 de octubre de 1481 en el viejo caserío Usarraga, hoy subsistente, situado cerca de la villa de Bidania, confirmó poderes a Sebastián de Olazabal y consortes, quienes trasladándose a Londres firmaron el pacto solemne en 9 de marzo de 1482, acordándose entre otras cosas que durante diez años habría paz y abstinencia de guerras, y amigables inteligencias entre el Rey de Inglaterra, sus vasallos y súbditos por una parte, y los habitantes de Guipuzkoa por otra, esta-

bleciéndose también una amplia libertad de comercio entre ingleses y guipuzkoanos durante el tiempo de las treguas, y que si en ese tiempo dispusiese el rey de Inglaterra represalias contra los españoles o el de Castilla contra los ingleses "no las pudiesen ejecutar contra los guipuzkoanos ni éstos contra aquéllos".

Es también de notar que en el Tratado de paz de Utrecht de 1713 se reservan ciertos derechos de pesca en Terranova a los vascos, y hablando de los puertos de Bizcaya y Guipuzkoa se dice "que no están sujetos a las leyes de Castilla"; declaración repetida en el Tratado de Viena de 1725.

El 5 de agosto de 1719 se firmó en San Sebastián una Convención entre el Duque de Berwick y los embajadores de Guipuzkoa, designados por las Juntas Generales, por el cual se ponía Guipuzkoa bajo el amparo de Francia, con la reserva de su independencia, negada por Felipe V, y de que se apoyasen las reclamaciones de los vascos en orden a la pesca del bacalao.

En 1794 concertó Guipuzkoa con Francia un Tratado de Neutralidad.

Son también de nombrar los llamados "Tratados de Buena Correspondencia", que se celebraron entre los vascos peninsulares y continentales cada vez que España y Francia estaban en guerra, teniendo por objeto mantener la neutralidad durante el litigio que hubiese entre estos dos países.

Entre ellos son de citar, especialmente, los firmados en 1536 y 1653, y fueron acordados por Guipuzkoa y Labordi. (Véase P. Yturbe: *Les anciens Traités de Bonne Correspondance*, "Rev. Int. de los Estudios Vascos", abril-junio, 1922.)

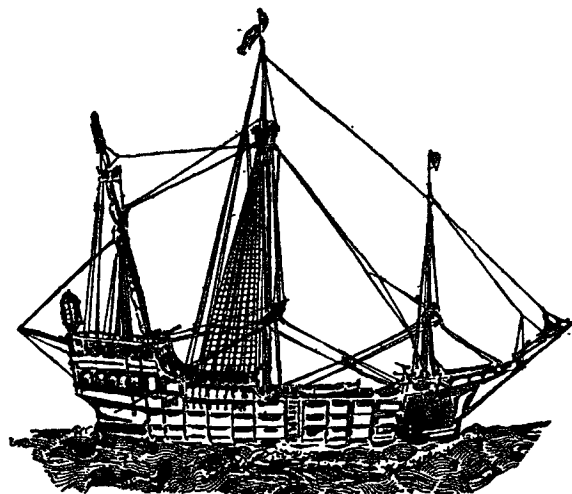
LOS DESCUBRIMIENTOS Y LOS MARINOS VASCOS

Muchos siglos llevaban ya los vascos atravesando los mares próximos a las costas de Europa y tanteando otros más alejados. Sus hazañas marineras, sin embargo, no constan en documentos ni escritos. Como en otras tantas ocasiones los vascos no se preocuparon de ello.

Pero llegó una época en que la actuación de los vascos había de destacarse en la historia de la humanidad. Cristóbal Colón había descubierto el continente americano. ¿Cuál fué la participación de los vascos en este hecho memorable? Segundo de Izpizua, que tanto ha trabajado estos temas, manifiesta: "Creemos no equivocarnos al afirmar que ese buque (el *Santa María*) era vasco, que su capitán fué vasco y que eran de nuestra tierra la mayoría de los marineros que lo tripulaban." Por el testimonio del hijo de Martín Alonso Pinzón se sabe que la *Pinta* y la *Niña* ni eran de Martín Alonso Pinzón ni de Cristóbal Colón. Pero se sabe positivamente que la *Santa María* era propiedad de un vasco, del célebre nauta Juan Vizcaino o Juan de la Cosa, cuyo apellido exacto tal vez fuese Lekosaiz, ya que este apellido es bastante común en la costa bizkaina de Mundaka. Consta lo anterior en una cédula real dirigida a este famoso navegante: "Fuisteis por *maestre* —se llamaban así los capitanes o patronos— de una nao *vuestra* a los mares de Occidente, donde en aquel viaje fueron descubiertas las tierras e islas de las Indias, e vos *perdiste* la nao". Sabido es que la *Santa María* naufragó en este viaje estando en América (termina el escritor vasco Izpizua).

El ilustre historiador, especializado en estos estudios, señor Fernández Duro asegura que este navío, según documentos que se guardan en el Archivo de Simancas, an-

tes de navegar en el inmortal viaje (transcribe Izpizua) navegaba entre las costas de Guipuzkoa, las de Bizkaya y las andaluzas. Y esas circunstancias (añade), las de ser vasco el capitán o maestre y la de navegar entre nuestras costas y las andaluzas, ¿no nos autorizan a suponer que la tripulación de la *Santa María* debía ser vasca, por lo menos en su mayor parte? ¿Podía tener tripula-



Nave del siglo xv

ción extraña (indica Izpizua) dado caso de que en nuestras bravas costas residían los marineros más intrépidos y famosos del mundo?

Las referencias dadas por Hernando Colón, hijo de Cristóbal, son también de que entre los que quedaron en el fuerte Navidad de la primera expedición y que fueron exterminados, había *algunos vizcainos* (léase vascos).

Pero hay un episodio y un testimonio acerca de él de excepcional importancia, y es el encallamiento de la nave

Santa María en las costas de Santo Domingo y la descripción del mismo hecha por el propio Cristóbal Colón. Cuenta éste que, al tocar fondo, el maestre y marineros bajaron la chalupa en la que se alejaron a la otra carabela, que estaba media legua distante, lo cual disgustó a Colón, "pues de haber obedecido el maestre y la gente marinera, *que eran todos, o los más de su tierra* (es decir, de la de Juan Vizcaino) la nave se salvara".

Para el segundo viaje de Colón se preparó en Bermeo (Bizcaya) bajo la intervención del naviero bilbaíno Juan de Arbolantxa una flota que se componía de seis unidades:

La carabela "Capitana" mandada por el lekeitiano Iñigo de Artieta, dotada con 350 hombres.

La nao de Martín Pérez de Pagaza, con 200.

La de Antonio Pérez de Loyola, con 125.

La de Juan Martínez de Amezqueta, con 70.

La de Sancho López de Ugarte, con 172.

La de Juan Pérez de Loyola, con 125.

El número de marinos vascos que tomaron parte después en las continuas e ininterrumpidas expediciones fué incontable. Y así vemos que el citado Juan Vizcaino, que visitó antes que nadie las costas de las Guayanas, Venezuela y parte de Colombia, y descubrió en otro viaje, el resto de Colombia, Panamá y parte de la América, Central, compuso, además el primer mapa de América, célebre en la cartografía.

El relato de todos los exploradores vascos de América sería interminable así como el de los colonizadores. Baste citar los gloriosos nombres de Garay el fundador de Buenos Aires, Domingo Martínez de Irala, fundador de Asunción y Bruno Mauricio de Zabala, fundador de Montevideo.

En la célebre expedición de Magallanes figuraban mu-

chísimos vascos, siendo el vasco Juan Sebastián de Elcano, hijo de Guetaria (Guipuzkoa) el que a la muerte del jefe Magallanes condujese las naos salvadas, terminando con una de ellas, la nao *Victoria*, el primero la vuelta al mundo llegando a Sevilla casi a los tres años de su salida, habiendo quedado reducida la marinería y tripulación tan sólo a dieciocho hombres, que llegaron extenuados y casi agotados después de tan magnífica empresa, el 6 de setiembre de 1521.

De los dieciocho, siete eran vascos, además de Elcano: cuatro de Bermeo, uno de Barakaldo, otro de Tolosa y otro guipuzkoano sin pueblo conocido.

No podemos menos de recordar a Legazpi y Urdaneta, las estatuas de cuyos dos marinos vascos se ven conjuntamente en Manila, que fué fundada por el primero. Sería imposible citar siquiera los nombres de los innumerables vascos que se distinguieron en infinidad de hazañas marinas. Por eso añade finalmente el historiador Izpizua, a quien hemos seguido en esta narración: "¡Y dirán que los vascos no tenemos historia!"

Entre las grandes empresas que los vascos realizaron se halla la famosa Compañía Guipuzkoana de Caracas fundada en 1728, con el fin de intensificar el comercio marítimo con Venezuela y que llegó a tener más de 30 buques que salían del puerto de Pasajes, y se dedicaban especialmente a importar cacao a la península. Con las ganancias obtenidas en estas empresas se benefició mucho Guipuzkoa, y a ellas se debe también la construcción de la magnífica iglesia de Santa María de San Sebastián y la de Puerto Cabello, en Venezuela.

EL RENACIMIENTO EN EL PAÍS VASCO

El movimiento cultural que se renovó al terminar la Edad Media tuvo también su reflejo en el país vasco. Numerosos fueron los estudiantes vascos que estuvieron en la Sorbona de París, según consta en el índice de sus alumnos, y entre ellos el que luego sería San Francisco de Xabier.

El año 1545 se fundó la Universidad de Oñate por el obispo Don Rodrigo Mercado de Zuazola, como ya antes habían enseñado diversas disciplinas los Monasterios de Iratxe, la Oliva y otros.

El número de estudiantes vascos que acudían a la Universidad de Salamanca, entonces famosa, era tal que se organizaron fundando colegios vascos.

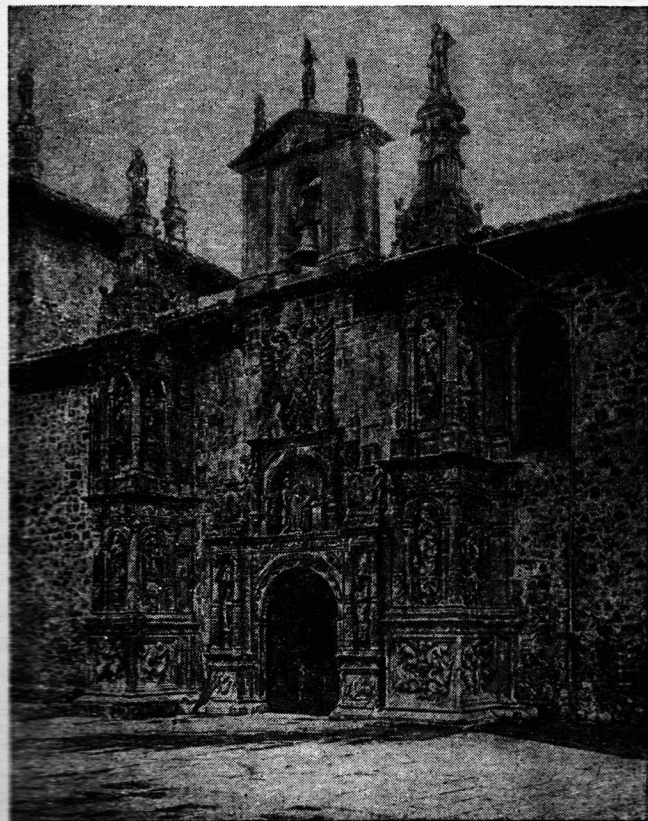
Los nombres de Juan de Huarte, autor del *Examen de ingenios*, así como el de Martín de Azpilkueta, el gran canonista, Fr. Juan de Zumárraga, arzobispo de Méjico que fué el primero que llevó la imprenta a dicha ciudad, Esteban de Garibay y Zamalloa, de Mondragón, que fué quien escribió la primera Historia General completa de España y muchos más que sería muy extensa labor el recogerlos y nombrarlos.

Uno, sin embargo, merece cita especial y es el celeberrimo P. Francisco de Vitoria, el verdadero fundador del Derecho Internacional, defensor de los derechos de los indios, quien enfrentándose con el propio Carlos V mantuvo firmemente sus puntos de vista, apoyados en razones irrefutables. Su gloria es inmarcesible.

Es preciso también citar entre los historiadores vascos al P. José de Moret y al P. Francisco de Alesón, ambos nabarros, al famoso teólogo, también nabarro, Bartolomé de Carranza, y entre los médicos los tres que tuvo Carlos V, guipuzkoanos, Aguirre, Andrés Ibañez de Zabala

y Fernando Eskoriaza, y su confesor el Padre Ibarra.

Hay que hacer destacar la capacidad y confianza que disfrutaban los vascos al desempeñar los altos cargos de



Oñate. Portada de la Universidad, inaugurada en 1545.

confianza de los reyes de España. Carlos V tuvo varios secretarios vascos y entre ellos a Francisco de Eraso, persona de su plena confianza y a quien entregó el acta de

abdicación de todos sus dominios españoles, en el Viejo y Nuevo Mundo, incluyendo los de Sicilia, el 16 de enero de 1556, cuya entrega la realizó "en la pequeña casa del parque", decisión que tanto había de repercutir en todo el orbe.

Felipe II tuvo tres secretarios vascos, y entre ellos el famoso Juan de Idiákez, hijo de Alonso de Idiákez que fué secretario de Carlos V; Felipe III tuvo hasta trece secretarios y cinco oficiales vascos; Felipe IV tuvo hasta doce; Carlos II, ocho. Era tal la confianza y la fama que habían conseguido estos secretarios vascos que el mismo Cervantes en su célebre *Quijote*, capítulo XLVII, parte segunda, hace alusión a ellos, cuando pregunta Sancho: "¿Quién es mi secretario? Y uno de los que presentes estaban respondió: Yo, señor, porque sé leer y escribir y soy vizcaino. Con esa añadidura, dijo Sancho, bien podéis ser secretario del mismo Emperador."

En el siglo XVIII se fundó y llegó a tener extraordinaria influencia la famosa "Real Sociedad Bascongada de Amigos del País", iniciada por los renombrados "Caballeritos de Azkoitia" en 1763 y cuya labor cultural fué digna de todo encomio. El Conde de Peñaflorida, el Marqués de Narros y don Manuel Ignacio de Altuna y Portu, más conocidos por el citado sobrenombre, consiguieron reunir en su apoyo lo más granado de quienes se interesaban en aquellos tiempos por la cultura. Su obra maestra fué el Real y Patriótico Seminario de Bergara, por el que desfilaron profesores de primera categoría.

Uno de sus miembros más destacados y conocido fué don Félix María de Samaniego, nacido en Laguardia (Alaba) y autor de las célebres fábulas en verso, tan estimadas y tan reproducidas en infinidad de ediciones.

Fuó en Bilbao donde se redactaron las primeras leyes comerciales, bajo el nombre de *Ordenanzas del Consula-*

do de Bilbao, setenta años antes que las que mandó redactar Napoleón, habiendo aquéllas estado en vigor durante un siglo y medio en América, y especialmente en Chile y Méjico.

LOS VASCOS EN LOS MOMENTOS CULMINANTES DE LA HISTORIA DE EUROPA

Los vascos en los grandes momentos culminantes de la historia de Europa, dentro de la modestia de su potencia, han cumplido debidamente. Dejando a un lado el momento inicial de la vida europea, en la cual creemos que es el vasco el único pueblo que en la actualidad, como viviente, puede reclamar ese alto honor, posteriormente, en los decisivos momentos capitales de la historia, su papel fué conforme a su manera de ser, respondiendo a su carácter y a su temperamento.

Y así en el momento del auge del poderío romano, vemos que nuestros antepasados subsisten con su vida propia, y, sin doblegarse ante aquél, ven desde lo alto de sus montañas el nacimiento del coloso romano, sus conquistas y, por fin, su extinción final, mientras el ~~tem~~ vasco continuaba su vida en el Pirineo y seguía su historia.

Más tarde, cuando la convulsión producida en el occidente de Europa por la gran masa de gentes del norte, vándalos, hunos, alanos, godos, visigodos, ostrogodos, ~~canos~~, silingos y demás tribus que se desplazaron como ~~hacían~~ para conquistar todas las tierras, los vascos, desde sus montañas, que eran sus castillos, bajando a veces a las llanuras y retirándose otras a las alturas, consiguieron mantener la cabeza erguida, mientras las grandes ~~bandas~~ norteyas, finalmente, se mezclaban y diluían con los pueblos que habían conquistado.

Después al venir la potente invasión de los musulmanes por el sur de la Península Ibérica, los vascos cumplieron también su deber, siguiendo su amor a la independencia, tomando parte en toda la larga campaña de la Reconquista con eficacia indiscutible.

Al llegar luego la brillante época de los descubrimientos marítimos la aportación vasca fué magnífica, especialmente ayudando a Colón, y después en las mil andanzas aventureras que habían de culminar en el vasco Elcano, el primer hombre que había de dar la vuelta al mundo.

Y, ya en el Renacimiento, el pueblo vasco que, en su pequeñez parecía que no podría pesar nada, presentó una pléyade de hombres eminentes entre los que descuellos el glorioso P. Francisco de Vitoria, fundador del Derecho Internacional, y que valientemente había de hacer frente al poderoso Emperador Carlos V, como también había de desafiar bravamente el poder de la Reforma, otro vasco, el tenaz Ignacio de Loyola.

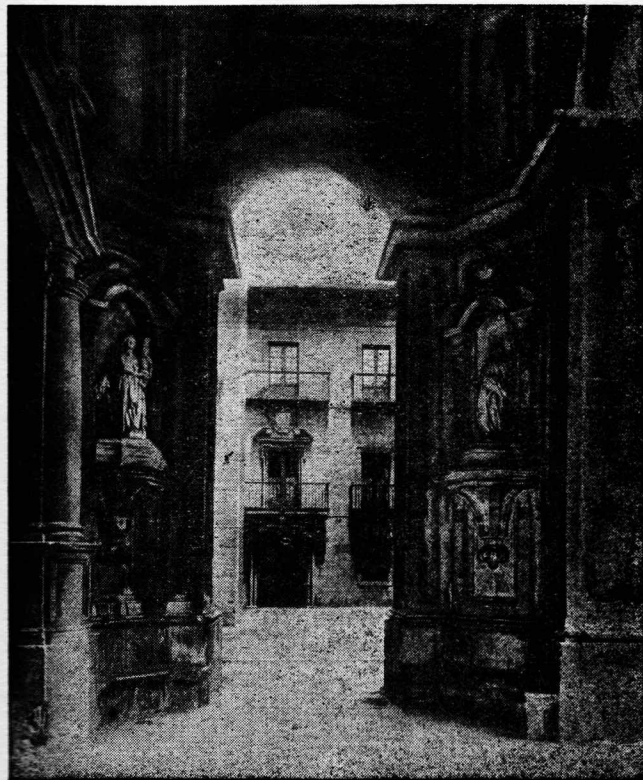
El vasco ha estado, pues, presente en los momentos más culminantes y decisivos de la historia de Europa y de la Humanidad, guardando siempre su propia personalidad y llevando a todas partes su espíritu de justicia y de libertad.

LEGISLACIÓN VASCA

Los Fueros y sus compilaciones.

Los Fueros o Leyes vascas tienen un origen tan remoto que es imposible precisarlo. Durante muchísimos siglos no fueron escritos, y por tanto, fué la costumbre la que los constituía. En cada época han ido cambiando según lo estimaban los mismos vascos, como se ha hecho así en todos los Parlamentos modernos.

Sin embargo, en el siglo XVII fueron realizadas las dos compilaciones de Fueros vascos más recientes: la de Baja Navarra en 1623 y la de Guipuzkoa en 1696, reuniendo-



Tolosa. Pórtico de la Iglesia de Santa María. Al fondo la casa solar de Aranburu, donde en el año 1696 se imprimió la primera edición de los Fueros de Guipuzkoa.

se en ésta infinidad de disposiciones que estaban en vigor desde hacía mucho tiempo, y muchas de las cuales habían sido también antes recogidas. Las recopilaciones de Zu-

beroa y de Bizkaya eran del siglo anterior, la de la última del año 1525. La de Nabarra ascendía al siglo xiii y la de Alaba al xiv.

El conjunto de todas estas leyes y el espíritu que las informaba significaban indudablemente, una unidad fundamental de la raza, aun en esa época de dispersión racial y de lamentable desconocimiento del sentido nacional.

En el artículo primero de los Fueros de Zuberoa (o Soule) se decía así: "Zuberoa vivió con sus costumbres «guardadas y observadas desde la más remota antigüedad, tierra franca, de origen libre y franco, de franca condición, sin ninguna tacha de servidumbre»."

Fueros de Guipuzkoa. El poder legislativo.

Difícil nos sería hacer un extracto de los Fueros de las diversas regiones vascas, pero, a título de resumen que a todos los refleja, daremos cuenta de algunas curiosidades de los Fueros de Guipuzkoa. Desde muy antiguo se ve en ellos claramente la separación de poderes que se conceptúa como una conquista moderna, pero que se practicaba por nosotros desde hace siglos. Digamos en primer lugar, que en Guipuzkoa, lugar central del país vasco, la democracia era un hecho con la igualdad de todos sus habitantes, habiéndose llegado al caso de que por decisión suya habían sido todos declarados nobles. El Municipio con su consejo abierto o reunión general de vecinos establecía las decisiones convenientes. La asamblea de los representantes de los Municipios formaba la Junta General que se reunía una vez al año los días 2 al 11 de julio, siendo generalmente festejado el último día con grandes fiestas, en las que era tradicional el gran *aurreku* bailado por los propios Junteros. Todos los asuntos debían terminar para el último día, no teniendo validez alguna los que pudieran establecerse pasado el

mismo. Las reuniones de la Junta se hacían a puerta cerrada, publicándose tan sólo los acuerdos, y evitando el que con discursos inútiles se alargasen las reuniones. Para evitar la influencia excesiva de quienes por su cargo tuviesen autoridad moral, así como los que por su experiencia en las lides y discusiones no eran convenientes, estaban excluidos de ser Junteros los sacerdotes y los abogados, diciendo el Fuero que estos últimos "las más de las veces levantan discordias por se aprovechar".

Además los letrados o abogados cuya residencia fuere el pueblo donde se reuniesen aquel año las Juntas "podían permanecer en él, pero a condición de que no hablasen con los Junteros sobre asuntos concernientes a ellas" so pena de multa.

En la historia de Guipuzkoa hay noticia de que solamente dos procuradores salieran expulsados de las Juntas Generales. Una, la expulsión en las Juntas de Azkoitia de 1601 del procurador Ortiz de Zarautz, vecino de Segura, y otra, en las de Azpeitia de 1831 y de la que fué obligado a salir violentamente José María de Ezeiza, procurador de Donostia; los dos por su profesión de abogados, incompatible, como se sabe, para ser legislador en Guipuzkoa.

Así fué el Poder Legislativo o Cortes de Guipuzkoa, cuyas reuniones anuales se hacían alternativamente en 18 pueblos, para que no hubiese superioridad de unos sobre otros.

Los poderes legislativos vascos dispnían de la facultad llamada el *pase foral*, que aplicaban con la fórmula respetuosa de "Se obedece, pero no se cumple" a aquellas disposiciones del rey o señor que se juzgasen atentatorias a las leyes o libertades del país, habiéndose dado, ade-

más, el caso, más de una vez, en que el Señor fuese destituido de su cargo por la Junta General: Enrique IV fué así sustituido en Bizcaya por su hermana Isabel, más tarde reina de Castilla.

Asistía a las reuniones forales el Corregidor sin voto alguno, en representación del Señor-Rey de Guipuzkoa, pero siempre cuidó ésta que fuera ella la que tuviera el derecho de solicitar Corregidor y a no recibirlo, como consta en una Real Cédula en la que se lee: "e de aquí adelante a mí place de vos enviar Corregidor alguno, sin petición e suplicación de la mayor parte de la tierra".

Para los asuntos que se presentasen en el intermedio de dos Juntas Generales se celebraban las Juntas Particulares, en Usarraga, caserío de Bidania, donde se acordó el Tratado de Guipuzkoa con Inglaterra en el año 1482, y en la ermita Santa María de Olaz, en Azpeitia.

El poder ejecutivo y el judicial.

El poder ejecutivo que se componía de cuatro diputados, era llamado Diputación, actuando también alternativamente en Azpeitia, Azkoitia, Tolosa y San Sebastián, residiendo en cada una de ellas un año. Por eso pudiera decirse que Guipuzkoa nunca tuvo capital foral, y en alguna ocasión en la que San Sebastián pretendió serlo se levantó toda la región contra tal petición.

El poder judicial lo ejercían generalmente los Alcaldes en sus respectivos pueblos.

No podía darse tormento a ningún vasco en los Tribunales por respeto absoluto a la persona. No fué tampoco admitida la Inquisición en el país vasco.

Todos los vascos estaban obligados "padre por hijo" a defender el país, pero era de tradición que las tropas no pasasen de los límites del mismo, llegando en Bizcaya solamente hasta el Arbol Malato, que estaba en Luyando.

Las diferentes leyes penales, así como las civiles constaban en el texto del libro de los Fueros de cada región, aunque muchas de las disposiciones continuaban regidas más bien por la costumbre, que, después, poco a poco se iba escribiendo y publicando.

Los Fueros de las demás regiones tenían el mismo espíritu, como obedeciendo a una raza, del fuero de Guipuzkoa. Bajo esas leyes se rigieron los vascos durante siglos.

La Nobleza en el País Vasco.

No contribuyó poco a la dignidad de las leyes vascas la igualdad de los ciudadanos que las dictaban. La sabiduría del pueblo vasco se destacó al igualar a todos bajo la misma fórmula: todos eran nobles. Este sentido de la universal nobleza de todos los guipuzkoanos hizo escribir, a nuestros mayores en la Nueva Recopilación de los Fueros, título II, capítulo II lo siguiente: "De todos estos géneros de nobleza, la que real y verdaderamente toca a los originarios de Guipuzkoa es la natural secundaria que comúnmente se llama hidalguía de sangre, por ser nobleza que a los hombres viene por linaje y por tocarles de derecho y justicia este honor . . .; pues aunque hay algunos autores que con algunos fundamentos asienten que todas las hidalguías tuvieron principio en la concesión de los reyes y señores, no adapta bien esta proposición universal al verdadero origen de la nobleza guipuzkoana que, como más adelante se verá, es general y uniforme en todos los descendientes de sus solares respecto de no haber sido concedida por alguno de los reyes de España, como lo manifiesta el no haber memoria de ello, ni adquirida por los medios dispuestos en derecho."

Hubo, sin embargo, algunos señores que quisieron aparecer ostentando títulos nobiliarios que pudiera suponerse significaban supercridad o dominio sobre alguna parte de

Guipuzkoa, y entonces las Juntas Generales prohibieron en 1680, usar el título de Marqués de San Millán a don Miguel Carlos de Okendo; en 1732, el de señor de Berástegui a José Manuel Ezkibel; en 1770, el de Marqués de Casa Yustiz a don Manuel Manzano; en 1803, el de señor de Igueldo a don Ángel Pérez, etc., no queriendo establecer grados ni castas en la sociedad vasca que era una y homogénea. Los títulos nobiliarios que algunos guipuzkoanos usaron fueron concesiones extrañas al país, y que, por tanto, no podían significar supeditación alguna de parte del mismo al Señorío, ni aun nominal, de una persona cualquiera. Pero nunca han sido vistos con agrado, lo mismo que las condecoraciones, que Guipuzkoa, por ninguna simpatía a ello, nunca otorgó a sus hijos.

Por eso decía irónicamente el Padre Manuel de Larra-mendi en su obra *Corografía de Guipúzcoa* escrita hacia el 1736: "Según eso podrán ser los sastres y zapateros y demás oficiales cargohabientes de los pueblos de Guipuzkoa y sonará bravamente: El señor alcalde, sastre, para servir a usted. El señor regidor, zapatero, para servir a usted. El señor fiel, síndico, procurador, carpintero para servir a usted. Y ¿qué caso se ha de hacer de tales alcaldes regidores? Y ¿qué caso les traerán los *aundikis* y *jauntxos* del país? Y ¿qué mofa no harán de ellos los castellanos y señores en el tiempo de tránsito de reyes, príncipes, delfinas y reinas que son frecuentes por Guipuzkoa? Viene un aposentador, llama a un alcalde, ve que es un sastre y le echa enhoramala. Síguele un conde o un duque, con el rey en el cuerpo y pasa por encima de un alcalde zapatero o carpintero. ¡Ah! condes, duques, y aposentadores indignos que así atropellan las varas de la justicia que representan." Esas palabras del Padre Larra-mendi prueban mejor que ningún razonamiento la participación del pueblo humilde en la política guipuzkoana. Por eso aña-

día el mismo Padre: "Todo guipuzkoano que viene de los solares de Guipuzkoa, siempre ha sido noble, siempre lo es y siempre lo será, a menos que por sus infamias sea degradado de ella."

El viajero polaco Carlos Dembouski que visitó el país vasco los años 1838 al 1840, hablando de Guipuzkoa y de sus Juntas Generales dice: "Compónese esa Junta de sesenta procuradores... La presidencia de la Junta pertenece de derecho al alcalde de la villa o municipio donde esté reunida. Se ha visto muy recientemente, al alcalde de Zestona, pobre cerrajero sin fortuna, presidir la asamblea de que formaban parte el conde de Monterrón, el duque de Granada, etc."

Por eso decía el Libro de los "Fueros de Guipuzkoa", título VII, capítulo I, Suplemento, "de que todos los pueblos participen por igual en el gobierno de la Provincia y todos sus hijos, con esta esperanza, se dediquen a instruirse en el gobierno de la Patria".

Supresión de los Fueros.

Pero las tendencias centralistas de los gobiernos de Madrid, y hasta del de París, no veían con buenos ojos la existencia de las leyes vascas, a pesar de que no tenían más remedio que reconocer el próspero y feliz estado del país vasco.

Esa constante antipatía por los Fueros o Leyes Vascas que desde Madrid, sobre todo, se venía fomentando, culminó en una sonada campaña contra ellos desatada en el Senado español el año 1864. Las bien intencionadas y brillantes defensas que de ellos hicieron diversas personalidades vascas de nada valieron finalmente. Los fueros estaban ya condenados a ser borrados por la incomprensión de sus enemigos, y aprovechando la derrota carlista de la segunda guerra civil, como ya hemos dicho, fueron

suprimidos completamente, sin beneficio para nadie y con enorme perjuicio del país vasco que perdía así lo que siempre amó: su independencia y su libertad.

Es curioso anotar que el Fuero de Bizkaya exigía el juramento inmediato a todo nuevo Señor, habiendo penas monetarias indicadas si se dilataba su venida más de un año después de ser requerido en forma por el Señorío.

El símbolo de las libertades vascas ha sido siempre el famoso árbol de Guernika, roble bajo el cual se dictaban desde tiempo inmemorial las leyes y bajo el cual también venía el Señor de Bizkaya a jurar respetarlas. Y así como en la región vasca de Laburdi se reunían los junteros bajo el roble de Ustariz, en Guernika lo hacían los bizkainos, previo el sonar de las cinco bocinas en los montes de Anboto, Ganekogorta, Oiz, Sollube y Koliza.

EL EUSKERA, IDIOMA NACIONAL DE LOS VASCOS

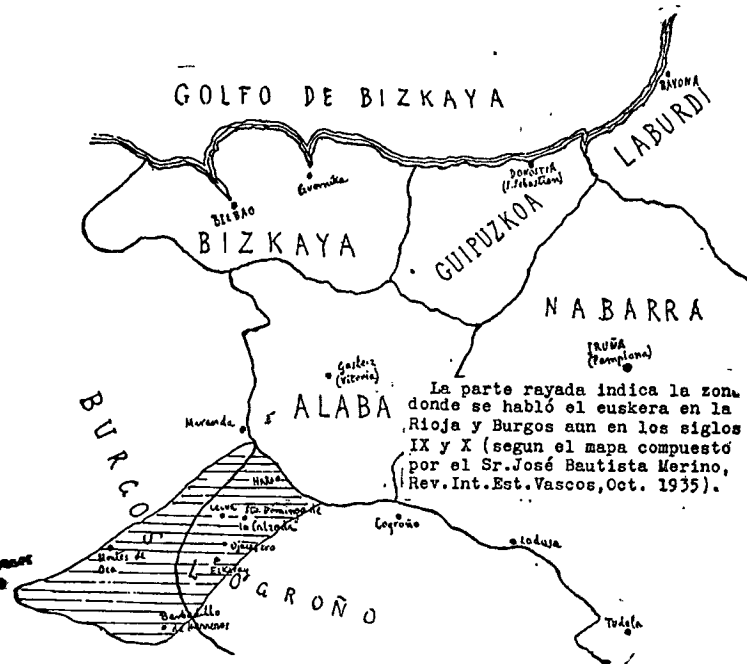
Su antigüedad.

El euskera o lengua vasca, por su misterioso origen y su maravillosa conservación, ha sido siempre objeto de la curiosidad, del estudio y de la admiración de los historiadores, de los lingüistas y de los viajeros de todos los países.

El pueblo vasco, tan antiguo como vigoroso, merecía tener un idioma digno de él, expresión la más ajustada de su alma. Y ese idioma es el euskera.

Estudiando todos los idiomas de Europa se ha llegado a la conclusión, hoy indiscutible, de que todos ellos, fuera del finés, el magiar y el turco cuya llegada es bastante reciente, proceden de un mismo tronco común al que los sabios llaman por unanimidad el tronco indoeuropeo. Pero hay una excepción asombrosa, dice el sabio francés Meillet: el idioma vasco. Todos los idiomas de Europa,

el polaco y el irlandés, el inglés y el alemán, el italiano y el francés, tienen un origen común en su fondo primitivo, pero el euskera forma un núcleo aparte sin ninguna conexión con los idiomas del grupo indoeuropeo. Cuan-



Extensión del euskera en los siglos IX y X aunque también se habló en esas zonas antes y después de ese período.

do éstos se iniciaron o se introdujo su núcleo principal, allá por los siglos ocho o diez antes de Cristo, para entonces el euskera, nuestro idioma, se hablaba por los vascos en nuestro viejo rincón y, probablemente en otras regiones del occidente de Europa.

Se han hecho ensayos mil para ver si tenía alguna rela-

ción con otros lenguajes, con el sánscrito, con las lenguas de Finlandia, con el turco, hasta con las lenguas americanas y con el japonés, pero todo ha fracasado. Y aunque hoy hay una tendencia a buscar alguna similitud con las lenguas del Cáucaso, es lo cierto que todo ello no ha pasado de una mera suposición sin ninguna comprobación científica suficiente. Hasta ahora, por tanto, el euskera es una lengua isla, como el pueblo vasco es una raza isla.

Su extensión.

Su extensión actual no es la misma del país vasco. Desgraciadamente algunas regiones lo han perdido, como antes, en cambio, no hace muchos siglos se extendía por gran parte de la Rioja y llegaba hasta las proximidades de la ciudad de Burgos. Debíó hablarse también en la parte superior al Adour y hasta el Garona, y tal vez algo más al Norte, pero desde hace siglos esos terrenos han sido ya ocupados por otras lenguas sustituyendo a la vieja lengua vasca.

Es fenómeno digno de apuntarse, al menos, que las conocidas regiones vascas pirenaicas, Laburdi, Baja Navarra y Zuberoa, son las que más han sostenido y hablado nuestro idioma, no habiéndose perdido éste en muchos siglos casi en ninguno de sus pueblos a pesar de la gran influencia francesa.

Citas euskéricas desde el siglo IX.

Fuera de los nombres mejor o peor transcritos que aparecen en los antiguos escritores y geógrafos romanos así como en los documentos diversos, el primer testimonio euskérico que hasta ahora ha aparecido lo constituyen las dos frases descubiertas por Menéndez Pidal en un documento de fines del siglo IX o comienzos del X, del Monasterio de San Millán. Los vascos, por fortuna o por des-

gracia, no hemos sabido escribir lápidas e inscripciones para recuerdo o vanagloria de hechos y personas, por lo que nuestra epigrafía hasta la fecha es nula completamente.

Es también de anotarse que en un acta del rey de Navarra don Sancho (1054-1076) donde al Santuario de San Miguel in Excelsis del monte Aralar se le confirman todas sus propiedades se dice así: "In soto uno, qui dicitur a rusticis «aker çaltua», et possumus dicere de vero «saltus hircorum», y podemos llamarle ciertamente «salto del macho cabrío». Tal vez esta traducción sería hoy discutible porque *zaldú*, *saltu* pudiese significar bosque, arboleda, y así lo apunta el erudito P. Eusebio de Etxalar.

Poco más tarde, en 1104, aparece, como afirma Achille Luchaire, que la descubrió, la más antigua etimología euskérica. Se lee, en efecto, en un documento de esa fecha: "In loco qui dicitur «arbea», id est «petra super petram.»" (En el lugar llamado "arbea", esto es "piedra sobre piedra".)

Curiosidades como éstas han de aparecer, seguramente, con el tiempo, entre las requisas de los eruditos. Uno de estos descubrimientos lo constituyó el famoso hallazgo de lo que puede denominarse el primer vocabulario euskérico, aparecido en el llamado *Codex Compostellanus* del siglo XII o *Liber Miraculis Sancti Jacobi*, en el cual el peregrino francés Aymeric Picaud al pasar por el país vasco, anotó las palabras siguientes: *Urzia*, Dios; *Andrea María*, la Virgen María; *orgi*, pan; *ardum*, vino; *aragi*, carne; *arrain*, pescado; *etxea*, la casa; *ianoa*, el señor; *andrea*, la señora; *elizera*, la iglesia; *belatera*, el sacerdote; *gari*, trigo; *urik* (por ura), agua; *erregia*, el rey; *aikona*, dardo; *labarka*, abarka; *saia*, capa; *done Jakue*, el señor Santiago.

Este dietario debió escribirlo Picaud hacia el año 1124, y al leer estas palabras se echa de ver que las mismas

subsisten en la actualidad. Hay, sin embargo, la idea probable de que el nombre Urzi o Urtzi, que traduce por Dios, significase más bien "firmamento" o cielo atmosférico, conservado y usado hoy corrientemente en *ortze*, y sus derivados *oskarbi*, cielo sereno; *ostots*, trueno; *ostellaka*, arco iris, etc. La palabra *Jaungoikoa* es indudablemente, moderna y de equivocada sintaxis, pues en euskera puro estaría mejor *Goiko Jauna*, de arriba el señor. Pero puede ser que *Jaungoikoa* sea una falsa ampliación de la voz *Jainko*, *Jinko*, que tal vez sea la legítima.

Según el culto escritor inglés Rodney Gallop esta palabra *Jinko*, Dios, pasó al lenguaje inglés corriente en la expresión *By Jingo* que aparece por primera vez en 1690 en la forma *High Jingo* (Gran Dios) y es usada en 1694 por Motteux en su traducción de Rabelais, para equivalente de la francesa *par Dieu*.

El primer libro impreso en euskera.

Y pasan muchos años sin que se vea nada escrito en euskera, y aun después de aparecer la invención de la imprenta en 1444, tuvo que esperarse hasta el año 1545 para que se publicara en Burdeos el primer libro en euskera, la celebrada *Linguae Vasconum Primitiae per Dominum Bernardum Dechepare, Rectorem Sancti Michaelis veteris*. Este libro, escrito todo él en euskera, contiene en el final dos poesías altamente interesantes. En ellas expresa el autor su alegría porque el euskera, que había sido menospreciado sale ahora en letras de molde, y subirá, añade, por encima de todos los idiomas.

De esta curiosísima obra de la que no había más que un solo ejemplar en la Biblioteca Nacional de París, se publicó en 1936 una reproducción facsímil en la "Revista Internacional de Estudios Vascos".

El siguiente libro que aparece impreso en euskera es la famosa traducción de Juan de Lizarraga del Nuevo Testamento: "Jesus Christ gure Jaunaren Testamentu Berria", impreso en 1571 en La Rochelle, con 568 páginas. De esta traducción se hizo una segunda edición en Strasbourg en 1900, bajo la dirección del entusiasta euskaltzale Linschman, y más tarde otra en 1903, en Londres por la Sociedad Bíblica, dirigida por Spencer Dodgson, el conocido inglés, cultivador del euskera. En el siglo xvii hay que destacar entre los grandes euskeristas a Pedro de Axular, cura de Sara, autor de uno de los libros más estimables, el famoso *Guero* aparecido en 1643.

Cultivadores del euskera, extranjeros y vascos.

Precisar después todo lo interesante publicado en euskera sería labor larga. Hay que destacar, sin embargo, por su gran notoriedad, la Gramática y el Diccionario publicado por el Padre Larramendi en el siglo xviii.

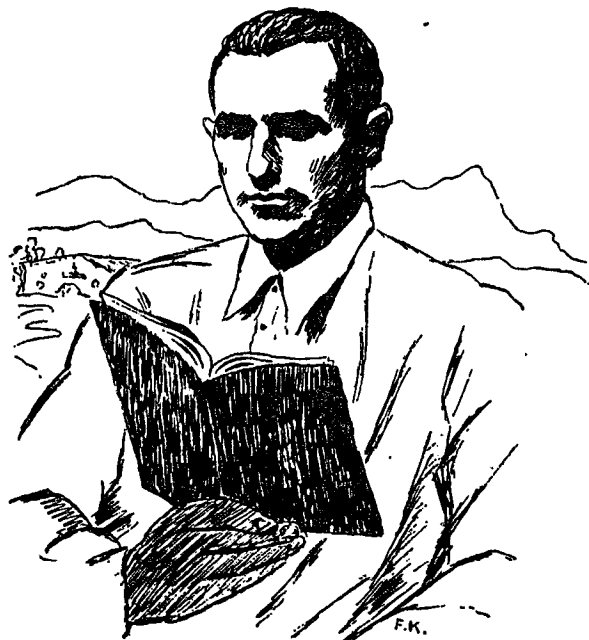
Los nombres de Mendiburu, Kardaberaz, Etxeberri, Oyhenart, Chourio brillan con luz propia.

Una pléyade de hombres de ciencia extranjeros han estudiado el euskera con el mayor cariño. Sería injusto no citarlos, por lo menos los más conocidos: el alemán Guillermo de Humboldt que visitando el país vasco a principios del siglo xix le dedicó todos sus afanes y estudios; el francés príncipe Luis Luciano Bonaparte, que rodeado de un grupo de cultivadores publicó espléndidamente muchas obras; los alemanes Hübner, autor de interesantes trabajos sobre las inscripciones ibéricas y latinas de la Península Ibérica; Stempf, que publicó estudios sobre la obra de Dechepare; Linschman que dirigió la segunda edición del *Testamentu* de Lizarraga, en Strasbourg; Gerard Bähr, profesor de Hannover, autor de infinidad de trabajos sobre el euskera, y en especial de su verbo;

Karl Bouda, profesor de Berlín y gran cultivador de los estudios vascos; Herman Urtel, profesor de euskera de Hamburgo; el holandés Van Eys, que halló en la Biblioteca del Gran Ducado de Hesse en Darmstadt, en Alemania, el único ejemplar del libro de Proverbios vascos publicado en Pamplona en 1596, y autor de una gramática y un diccionario vascos; los franceses René Lafon, profesor de la Universidad de Burdeos, que ha estudiado las posibles relaciones del euskera y los idiomas del Cáucaso; Henri Gavel, autor de una gramática; Julien Vinson, autor de la mejor bibliografía sobre la lengua vasca, y profesor en París; el capitán Duvoisin, traductor al euskera de muchas obras; los italianos Trombetti, filólogo eminente que estudió las aproximaciones posibles del euskera y del etrusco; Portal, autor de una gramática vasca; los rusos Nikolaus Marr, Ministro de Cultura de Rusia, que ha hecho estudios muy notables sobre la teoría jafética de la procedencia vasca y autor de una gramática histórica de la lengua vasca que no ha llegado a publicarse y Kolovrat, que ha escrito una gramática vasca; los ingleses, Webster que durante su larga residencia en el país vasco aprendió el euskera que lo cultivó con talento; Dodgson, que dominaba el euskera en todos sus dialectos y publicó infinidad de obras, sobre todo estudiando la conjugación sintética; Rodney Gallop, distinguido diplomático inglés, autor del magnífico libro *A book of the Basques*, además de sus trabajos de recolección de música vasca; el austríaco Hugo Schuchardt, verdadero patriarca de los estudios vascos; los húngaros, Ribary, autor de una gramática de la lengua vasca y Slaby, profundo conocedor de nuestro idioma; el brasileño Jorge Bertolaso Stella, autor de estudios comparativos del euskera y de las lenguas americanas; el checo Norbert Tauer, laborioso cultivador del idioma vasco; la señorita sueca Dagmar

Karlberg, que llegó a dominar el euskera, y entre los vascos actuales, Georges Lacombe, conocedor profundo de los estudios vascos; Julio de Urquijo, fundador y director de la "Revista Internacional de los Estudios Vascos", que durante su duración de 1907-1936 ha constituido la obra cumbre de los trabajos más elevados hechos en estas materias; Resurrección María de Azkue, trabajador infatigable, autor del gran "Diccionario vasco-castellano-francés", de la "Morfología de la lengua vasca", y de una infinidad de trabajos; Arturo Campión el venerable polígrafo vasco autor de su célebre gramática y de una multitud de estudios lingüísticos-históricos; Luis de Eleizalde, erudito admirable y autor de trabajos tan magníficos como el que dedicó a la conjugación sintética vasca y a la toponimia; el P. Raimundo de Olabide, traductor al euskera del Viejo y del Nuevo Testamento; Pierre Lhande, escritor y novelista de gran categoría; Antoine d'Abbadie, gran mecenas de los estudios vascos; Agustín Chaho, fogoso defensor del viejo idioma; Orkaiztegui conocedor admirable de la sintaxis y del genio del euskera; Domingo de Aguirre, autor de las novelas "Garoa" y "Kresala"; Ormaetxea (Orixe), Inzagarai, Lauaxeta (malogrado poeta), Arrese y Beitia, Emeterio Arrese, Luis de Jauregui, José de Ariztimuño, Altube, Gorostiaga, Jesús de Karrera, Ithurry, "Antxuberro", "Oxobi", "Serbitzari", Lafitte, Daranatz, Blazy, Etchepare, Dassance, Decrept, P. Román M. de Bera, Gregorio de Muxika, Larrakoe-tza, Bustintza (Kirikiño), Lardizabal, Xabier de Lizardi, Labaien, Eizaguirre, Monzon, Irazusta (Jon Andoni), P.P. Renteria, Ataun, Zabala-Arana, Barbier, Iraizos, Etxalar, Arrigarai, Inza, Azkoitia, Lekuona, Eguzkitza y otros muchísimos, sin olvidar la decisiva influencia de Arana-Goñi que fué quien estimuló especialmente el gran renacimiento euskérico.

Bien merecen ser citadas entre las revistas vascas, además de la antes indicada *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, la revista *Eskuara*, que aparecía en Berlín; *Euskal-Erria*, fundada por Manterola en Donostia; la veterana *Eskualduna* de Bayona, *Gure Herria*, órga-



El gran *bertsolari* Pedro de Enbeita a quien el vate argentino Leopoldo Lugones dedicó una magnífica poesía.

no de la sociedad *Eskualzaleen Biltzarra*, que tanto trabajó por el euskera en la zona pirenaica, *Jaungoiko Zale*, de Amorebieta, *Euzkadi* y *Euzkerea*, de Bilbao, *Yakin-tza*, de Donostia, la revista infantil *Poxpolin*, en grabados, y otras muchas.

No podemos menos de citar también a nuestros modes-

tos *bertsolaris* o improvisadores en euskera, modelos de gracia y talento que asombran a cuantos los escuchan, hablando de los temas más variados durante horas, haciendo derroche de inspiración e ingenio. Podemos decir que el *bertsolari* es la misma raza hablando. Recordemos entre ellos al gran Enbeita, modelo entre vascos y modelo entre hombres.

El euskera no es difícil.

El euskera no es un idioma difícil. Es, ciertamente, distinto de los demás, pero sus reglas absolutas y sin excepciones, su ortografía fonética simplificada, su carencia de géneros, etc., hacen de su gramática que sea sencilla y sin dificultades. El alfabeto hoy usual en euskera es el siguiente: a, b, d, e, g, i, j, k, l, ll, m, n, ñ, o, p, r, rr, s, t, ts, tz, tx, u, x, y, z. Se usan generalmente los signos ll, en vez de l con raya encima, y rr en vez de r con acento encima, aceptados por la Academia de la Lengua Vasca, por más facilidad donde esos tipos no estén en uso.

No se emplean las letras c, f, q, v, del castellano. En vez de ch se emplea tx. La h con leve sonido aspirado, se emplea tan sólo en los dialectos pirenaicos.

El dialecto central o de Guipuzkoa es comprendido bastante fácilmente por los habitantes de las regiones extremas, pues las diferencias no son tan grandes como suelen creer algunos.

No se emplea acento ortográfico y la acentuación se hace casi igual en todas las sílabas en gran parte del país, por lo que también se simplifica este particular que complica algunos idiomas.

Abandono de los vascos por su idioma.

Desgraciadamente muchos vascos por incuria, por arrogancia, por ignorancia propia han dejado olvidar el eus-

kera, cuando era nuestra principal obligación haber mantenido y fortalecido el idioma de nuestros antepasados. El mismo Cervantes se valió del alocado caballero Don Quijote para poner en sus labios estas frases que tan atinadas enseñanzas encierran: "Y a lo que decís, señor, que vuestro hijo no estima mucho la poesía de romances, doyme a entender que no anda muy acertado en ello, y la razón es ésta: el grande Homero no escribió en latín porque era griego, y Virgilio no escribió en griego porque era latino. En resolución, todos los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron a buscar las extranjeras para declarar la alteza de sus conceptos y siendo esto así, *razón sería se extendiese esta costumbre por todas las naciones*, y que no se desestimase al poeta alemán porque escribe en su lengua, ni el castellano, *ni aun el vizcaino que escribe en la suya.*"

Si muchos de los nuestros no siguieron el sabio consejo cervantino, otros en cambio, en el Renacimiento moderno lo hicieron, logrando el simpático y honroso calificativo de *euskaldun berri*, esto es "el nuevo *euskaldun* que ha aprendido el euskera", dando así ejemplo a los indolentes y abandonados.

El euskera debiera ser el idioma de todos los vascos. Entonces y sólo entonces el vasco tendrá derecho a ser llamado *euskaldun*, esto es el que posee el euskera, lo cual debiera ser su mayor honra.

LA MÚSICA VASCA

Afición musical de los vascos.

Bien conocido es el vasco en todas partes por su gran afición a la música. De oído exquisito, abundan en el país las buenas voces, por lo que pudiera calificarse de tener una excepcional disposición para el arte lírico.

Buena prueba de ello ha sido la enorme cantidad de canciones populares que en estos últimos años se han recogido por los rincones más alejados del país, distinguiéndose en esta labor especialmente los beneméritos Padres Resurrección María de Azkue y José Antonio de Donostia, capuchino. Sus colecciones de canciones populares son verdaderamente notabilísimas además de los



Angel txistulari del pórtico de San Fermín de Pamplona.

muchos trabajos, estudios y conferencias que sobre el tema han desarrollado.

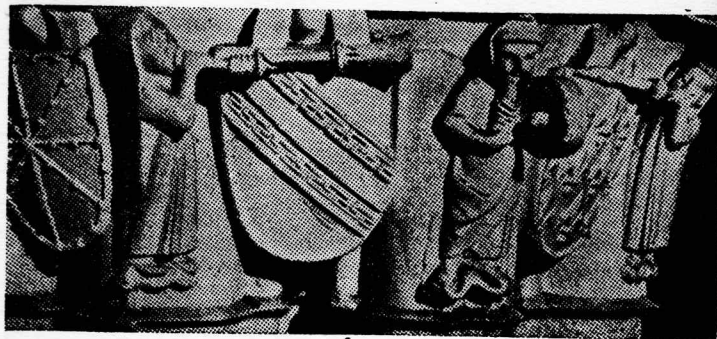
La música vasca, hay que notar este detalle muy interesante, es la misma en ambas vertientes del Pirineo. Hay algunos diseños melódicos especiales, íntimos, por así decirlo, que pueden apreciarse en las melodías de ambos lados: son, pues, producto de la misma gente, de la misma raza.

No contamos, desgraciadamente, con referencias concretas antiguas sobre nuestras melodías y nuestras cancio-

nes. Pero, fácilmente se echa de ver en muchas de ellas un aspecto especial que las hace remontar muchos siglos.

El txistu, instrumento típico.

En la música vasca puede distinguirse la dedicada al canto propiamente dicho y la dedicada al baile. En cuanto a éste contamos con un instrumento del mayor valor: el curioso y típico *txistu*, instrumento rústico de una antigüedad remotísima. Desde luego lo hallamos en las famosas esculturas de la catedral de Bayona, del Monaste-



Txistulari de la Catedral de Pamplona, en medio de dos trompeteros, en una escena que según se cree representa las bodas de Juana de Nabarra con Felipe d'Evreux. Escultura del siglo xiv.

rio de la Oliva y de la catedral de Pamplona, donde se ve reproducido, tocado en la misma forma que en la actualidad, es decir con la mano izquierda, mientras la derecha bate el tamborcillo. Y esas esculturas que datan de los siglos xii y xiii nos demuestran claramente que habría al par las melodías consiguientes para ejecutarlas.

Los descubrimientos prehistóricos hechos en la cueva vasca de Isturitz, cerca de Bayona, nos presentaron también lo que Passemard califica como el primer *txistu* prehistórico, hecho en un hueso de ave, con sus orificios

en forma semejante al *txistu* actual. También en la cueva de la Paloma en Asturias, y que debió pertenecer, por tanto, a la cultura denominada francocantábrica, encontró Hernández Pacheco un silbato que limpiado de la tierra que le envolvía emitió su agudo sonido perfectamente, emocionando al que lo descubrió al oír un instrumento que llevaba enterrado miles de años.



Txistulari del Monasterio de la Oliva (Nabarra) que fué fundado en 1134 y terminado en 1198.

El poder apreciar la mayor o menor antigüedad de las melodías es, indudablemente, muy difícil, pero también es cierto que si oímos alguna canción como la del milano, *Belatsarena*, o *Arranoak bortietan*, nos hace pensar en un pueblo montañés autor de esas melodías que tienen todo el aspecto de música vieja, sin compás ni ritmo. También es cierto que ese aire libre, esa falta de compás, ese desconocer de la medición existe en otras muchas melodías vascas que, a pesar de ello, están impregnadas de encanto y cuentan con un sabor de antigüedad a todas luces admirable.

Y esa música puede llamarse verdaderamente popular,

primeramente porque se ve que data de muy antiguos tiempos, y segundo porque vistas las diversas versiones,



Joven txistulari, cuadro de M. Flores Kaperotxipi.

según las regiones, todas ellas tienen igual encanto a pesar de sus diferencias.

Características de la música vasca.

La canción vasca es silábica, es decir que cada nota lleva una sílaba de la canción. "La letra, dice el Padre

Madina en su precioso libro *La Música Vasca*, pág. 59, no es un pretexto para tejer arabescos sonoros, como ocurre en muchas músicas populares, sino el alma que tan sólo permite un sobrio adorno musical." "Los orientales, añade, se especializaron en prolongar indefinidamente una sílaba, para sobre ella bordar arabescos. Se sirven de la palabra como de materia sonora. No así los cantores vascos."

"La placidez y cierta gravedad hierática son también propios de nuestro folklore, como que la inmensa mayoría de las canciones cantables son del tipo andante, cuya placidez y gravedad concuerdan perfectamente con el carácter vasco, nada propenso a exteriorizaciones ruidosas de alegría incontenible. Esos agitados, que rompen bruscamente la dulzura y languidez de gran número de cantos eslavos, no han cuajado entre los morigerados y ponderados euskaldunes."

Según el Padre Donosti, valor cumbre en el estudio y armonización de la música vasca, he aquí las ideas sustanciales que sobre nuestra música la condensan:

"Casi todas nuestras melodías son de tipo andante. El modo menor es abundantísimo, y pudiera, acaso, agregarse que característico. No usa de vocalizaciones que tengan un carácter melódico fijo, como ocurre en otros folklores. Es silábica. No tiene ningún carácter oriental. Se dan cuartos de tono. En nuestro cancionero se dan algunos modos usados en el canto gregoriano. No hay cromatismo. El ritmo, sobre todo de sus bailes, es muy peculiar."

Es de notar que los vascos huyen de cantar al unísono sus canciones. Inmediatamente que empiezan a cantar aparecen las diversas voces formando instintivamente acordes que, la mayoría de las veces, por su excelente oído musical, son absolutamente armónicos.

El zortziko.

Uno de los aspectos más típicos de la música vasca es el ritmo llamado de *zortziko* o de *cinco por ocho*. Se trata de un compás de los llamados de amalgama, porque entran en una parte el valor de tres corcheas y dos en la otra. De ahí la gran dificultad de su medida para los extraños al país. El *zortziko Miramar*, del gran violinista nabarro Sarasate, no lo miden bien jamás los extranjeros, aunque se trate de los mejores artistas. Se ha llegado, por eso, a decir que tal vez esa designación de $5/8$ no era exacta, y algunos han propuesto el $10/8$, como el maestro nabarro Eslaba, o el $15/16$ como Charles Bordes. Pero es igual, pues a pesar de eso la dificultad de interpretación no desaparece.

Además, este compás o métrica del $5/8$ parece más bien música de baile. Y, en efecto, hay algunos *zortzikos* puramente coreográficos como los llamados del "Corpus Christi", que se bailaba en la procesión de ese día, y hoy tan sólo es tocado por los *txistularis*, y el del baile *Bordon-dantza*. Ambos *zortzikos* son admirables y contrastan con los deplorables y decadentes que a fines del siglo pasado se compusieron por músicos adocenados.

Colecciones de música vasca.

La riqueza de la música popular en sus diversos aspectos, canciones de cuna, amorosas, elegías, de baile, satíricas, infantiles, de ceremonias, es enorme, y ha sido motivo de la admiración de propios y extraños.

La primera colección de aires vascos recopilados fué la hecha por Pedro de Albeniz en 1826 para el libro de danzas vascas, de Iztueta. Francisque Michel escribió más tarde su interesante libro *Le Pays Basque*, donde recogió varias canciones. Madame de Villehelio publicó en 1869 varios cantos vascos en su obra *Souvenirs des*

Pyrennées; Salaberri de Donapaleu, publicó su magnífica colección *Chants populaires du Pays Basque*; el maestro Santesteban editó en San Sebastián la *Colección de aires vascongados para canto y piano*, y la de *Cantos y Bailes tradicionales vascos*; Charles Bordes, el famoso músico francés que vino al País Vasco enviado por el Gobierno de su país, quedó tan enamorado de nuestra música que desde entonces se dedicó con todo entusiasmo a ella, recogiendo preciosas melodías populares y escribiendo acerca de las mismas interesantes estudios.

En los últimos tiempos, además de los magníficos trabajos y colecciones de Azkue y del P. Donosti, diversos maestros vascos como Guridi, Usandizaga, Uruñuela, P. Madina, Mokoroa, P. Olazaran de Estella, Almandoz, Sorozabal, Busca de Sagastizabal, etc., han recogido y armonizado a maravilla nuestros cantos.

Además ha habido un movimiento renacentista representándose las óperas *Amaya* y *Mirentxu* de Guridi, *Mendi-Mendiyan*, de Usandizaga, *Maitena* y *Amatxi*, de Colin, *Lide ta Ixidor*, de Intxausti, *Txanton Piperri* y *La dama de Anboto*, de Zapirain, *Ramuntcho*, de Gabriel Pierné, *Perkain*, de Poueigh, y otras varias, además de la inmensa labor de publicación de piezas orfeónicas y de bandas de música inspiradas siempre en temas vascos.

No olvidamos la preciosa revista *Txistulari*, de la "Asociación de Txistularis vascos" que publicó, además de un texto excelente, una selecta colección de piezas para *txistu*.

Los vascos, que han recorrido el mundo por todos sus ámbitos, se han encargado de popularizar el *Guernikako Arbola*, o *zortziko* dedicado por el bardo José María Iparraguirre al roble simbólico de las libertades vascas, y Cleto de Zabala armonizó el *Himno de la Raza Vasca*, inspirada en las viejas melodías de la *expatadantza biz-*

kaina, con letra de Sabino de Arana y Goiri aceptado como suprema expresión de la unión de los vascos.

LOS BAILES VASCOS

Antiguas referencias.

Pocos pueblos tendrán la riqueza y variedad de bailes que tiene el pueblo vasco. Podríamos decir que cada región, cada rincón, tiene los suyos propios, llenos de tipismo. Deben ser muy viejos muchos de estos bailes,



"De esta manera bailan en el País Vasco", dice en uno de sus grabados Cristóbal Weiditz que pasó por nuestro país en 1529.

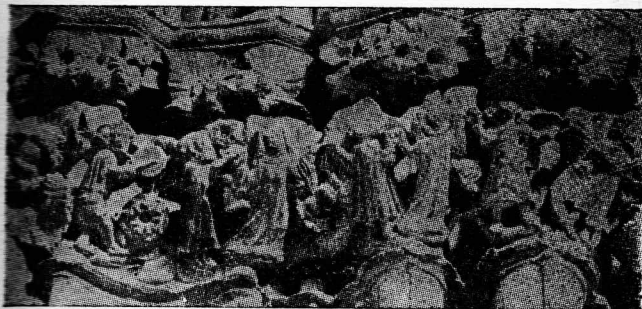
aunque no se pueda precisar ni su origen ni su antigüedad. Después del combate de Beotibar en 1321 cuentan las historias que los tolosanos volvieron bailando formando con sus lanzas y flechas, episodio que se viene conmemorando desde entonces anualmente.

Entre los interesantes dibujos de personas y trajes vas-

cos que hizo el grabador alemán Weiditz el siglo xvi en su paso por nuestro país, figura el de una mujer bailando.

En los diversos viajes que hacían los reyes de España a través del país vasco solían ser obsequiados con fiestas y exhibiciones, y en una de ellas Carlos V lo fué con una *ezpatadantz*.

Pedro de Albeniz en su colección de música de bailes, de 1826, para complemento del libro explicativo de danzas guipuzkoanas escrito en euskera por el benemérito Juan



Un *aurrerku* en el siglo xiv. En el claustro de la Catedral de Iruña (Pamplona) se halla esta magnífica escultura en la crujía norte edificada por el Obispo Barbazano. Aparecen en ella varias figuras tenidas por las manos y un txistulari con su txistu y tamboril.

Ignacio de Iztueta, publicó 40 melodías a cual más interesante. Y los Padres Azkue y Donosti, modernamente, han recopilado una gran cantidad de música de baile, del mayor interés.

Consta también que ya en las Juntas Generales de Zumaya el año 1620 hubo danzas de espadas. Al pasar Felipe V por Guipuzkoa, según cuenta el P. Larramendi en su *Corografía*, "detúvose por el mal tiempo en Ernani algunos días, y entre otros festejos de la villa, la danza de las espadas fué la que más le agradó, diciendo que

era danza marcial, y con ese título aunque era el mes de enero y el tiempo lluvioso, la hizo venir enfrente de su palacio cuatro veces, para que allí hiciesen sus evoluciones y habilidades”.

El aurreku.

Son innumerables los bailes vascos, pero sólo haremos destacar los más conocidos y populares. Comenzaremos por el más señorial de todos: el *aurreku*. “Noble, digno,



San Sebastián. Un *aurreku* de autoridades, Diputados de Guipuzkoa, alcaldes, etc., hacia el año 1915.

grave, presenta en sus movimientos tranquilos y mesurados, el aspecto coreográfico que mejor corresponde a la raza de misterioso origen que se escalona en las vertientes de los Pirineos occidentales”, dice el que fué notable ingeniero y entusiasta vasco don Francisco Gascue.

El *aurreku* ha sido, sobre todo en Guipuzkoa y Bizkaya, el baile solemne por excelencia. Lo bailaba el pueblo en las grandes fiestas, pero lo bailaban también los diputados, y no hace aún muchos años, hace muy poco, lo han solido también bailar. Era costumbre en estos

casos sacar por pareja del *aurrekulari* a la señora o hija del alcalde, la cual, realmente, no hacía más que presenciarse la fiesta, ya que, como decía un escritor, en este baile la mujer no baila sino que es bailada.

Pero describamos el *aurreku*: la fila de ocho o diez o más personas que lo forman entra en la plaza, unidas por las manos, saliendo generalmente del Ayuntamiento. Se compone exclusivamente de hombres, de los cuales el primero (el *aurreku*) y el último (el *atzesku*) tienen en



la mano sus boinas o sus sombreros. Estos dos son los personajes importantes de la danza. Se da solemnemente una vuelta por la plaza y al llegar frente al Ayuntamiento el *aurrekulari* baila sus primeros movimientos coreográficos.

Cuatro o dos de los de la cuerda salen entonces y traen a la que ha de ser la pareja del *aurrekulari*. Una vez en la plaza, se adelanta éste y baila ante ella uno de los tiempos de la danza, que tiene, por cierto, una melodía de un gusto exquisito. Igual ceremonia se repite con el

atzesku, para quien se trae otra pareja, bailando ante ella en forma semejante al anterior. Sucesivamente son traídas más parejas para los demás que forman la *cuerda* o fila quedando separadas de los hombres por unos pañuelos. Entonces se baila el llamado *desafío* en el que el *aurresku* y el *atzesku* bailan otro de los tiempos, con su adecuada música, original y movida y en el que ambos ejecutan y lucen sus agilidades.

Estos son los principales tiempos o figuras del *aurresku*, baile elegante como pocos, y en el que se han compaginado perfectamente la distinción con la alegría. Por eso decía el distinguido escritor C. del Esla que el *aurresku* era "el rebelde minué fugado de los salones". Quien haya presenciado un *aurresku*, como por ejemplo el bailado por las autoridades en el Congreso de Oñate de 1918 no lo olvidará fácilmente.

En el cuadro pintado por el famoso Velázquez hacia 1659 cuando acompañaba al rey Felipe IV y en el que se reproduce la ciudad de Pamplona, se ve en primer término un baile vasco, al parecer un *aurresku*. Este cuadro se halla en Londres en la colección del duque de Wellington.

Realmente choca en estos bailes vascos su serenidad. Tal sucede también en el *mutil dantz* del Baztan, exclusivamente de hombres, pero en cuya *cuerda* entran lo mismo niños que jóvenes, que ancianos, los cuales ejecutan sus graves movimientos como quien cumple un viejo rito ancestral.

La mascarada suletina.

Pero el baile que denota una vieja antigüedad remotísima, envuelto en el misterio, es el generalmente denominado *mascarada suletina*, llamado *mascarada*, sin duda, por tener algo de aspecto carnavalesco o coincidir

su tradicional ejecución con esa fiesta y *suletina* porque es la danza preferida de la Soule o Zuberoa.

Sus orígenes se pierden en la noche de los tiempos, pero no hay duda, al ver sus raros personajes, de la antigüedad de su procedencia. Residuo de ceremonias ancestrales que desaparecieron para siempre, de ritos solsti-



El Txerrero de la Mascarada suletina con su escoba de crines de caballo.

ciales que perduraron aún siglos después que arraigasen las creencias cristianas, fueron permitidos por ellas, como viejos recuerdos de la raza.

Son muchos los personajes que toman parte en las mascaradas, pero los principales son cinco: el "Zamaltzain", que lleva un armazón de madera y tela representando un caballo de minúscula cabeza. El hombre lleva un extraño sombrero compuesto de flores, plumas, cintas

y pequeños espejos, y representa el hombre-animal, del cual quedan rastros coreográficos en algunos otros países. En el país vasco quedan aún los *zaldiko-maldikos* que desfilan en Pamplona durante las fiestas, así como en Lanz y en algunos otros pueblos nabarros. Parece que el día de fiesta especial dedicado a este personaje era el domingo de Carnaval, por lo que todavía esa fecha es llamada en muchos lugares en euskera con el nombre de *zaldunieta* o día del caballo.



El *Edaridun* o *Kartliniersa* de la Mascarada suletina.

El segundo personaje curioso es el *edaridun* o cantinera, que pretende ser un personaje femenino, que simboliza el culto que al vino se dedicaba en esas antiguas fiestas.

El *gatusain*, es otro de los danzantes que lleva un enrejado de madera que se abre en zigzag, representando al rayo que trae la lluvia para las cosechas.

Suele venir con ellos en primer lugar el *txerrero* que tiene por tarea la de barrer el suelo y el ambiente con

una escoba de crines de caballo, para alejar los malos espíritus.

Y en quinto lugar viene el *ikurrindun* o abanderado que representa el país bajo su insignia.

El momento más típico de este baile es el denominado *Goddlet dantza* u *ontzi dantza* que consiste en colocar en el suelo un vaso a medio llenar de vino, y ante él y sobre él realizan difíciles pasos de baile sin llegar a tocarlo, y finalmente, deben colocarse sucesivamente de un salto



El *Gatusain* de la Mascarada suletina.

sobre el vaso mismo, cuidando de no volcarlo y derramar su contenido. Esto representa un juego de mucha destreza y habilidad, sobre todo para el *zamaltzain*, el hombre-caballo, cuya indumentaria no le permite ver bien el vaso.

Este baile se acompaña por la *txirula* que es el mismo *txistu* del resto del país, pero de dimensión más pequeña, aunque con sus mismas características, y tocándose al propio tiempo por medio de un palito, un instru-

mento de madera de seis cuerdas parecido al salterio, y que también debe ser muy antiguo.

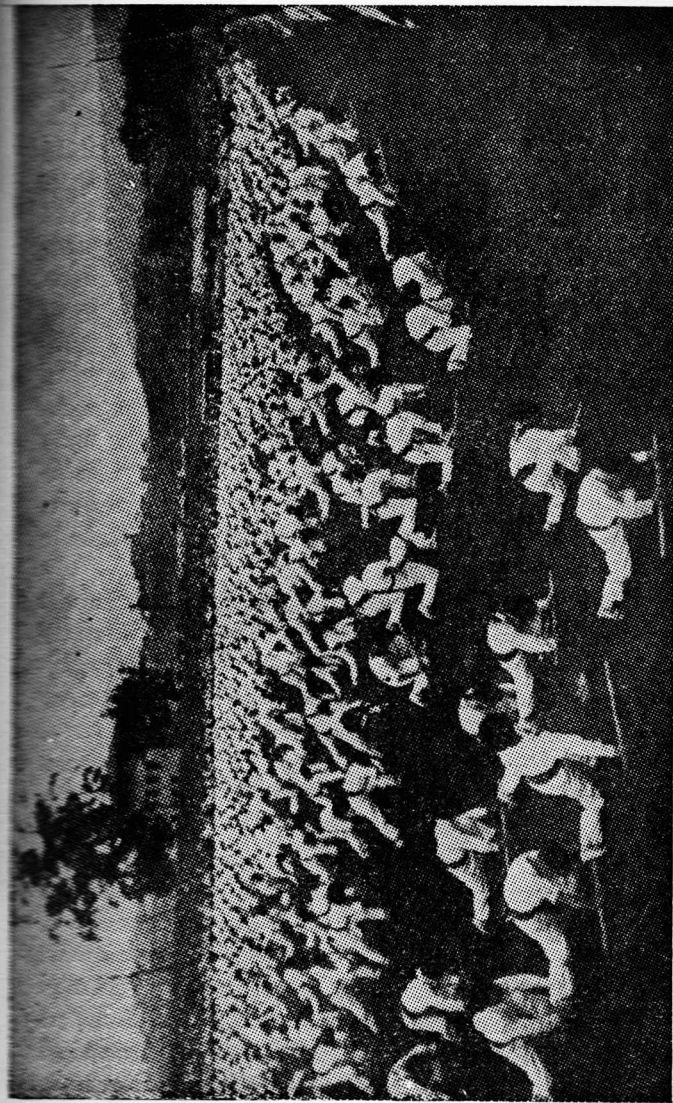
La mascarada suletina es, a pesar de lo estrafalario de sus personajes uno de los bailes que más llama la atención.

La ezpatadantza.

Y no pudiendo describir todos y cada uno de los bailes vascos citaremos como final el célebre *ezpatadantza*, cuyo origen también debe ser remotísimo. Sus diversos tiempos son a cual más ágiles y ligeros, por lo que su vistosidad es extraordinaria. Su ritmo, original y difícil, por el cambio constante de compás, se hace casi imposible de ser bien llevado por el extraño al país. En los últimos años, y debido al intenso renacimiento que se notaba en Euzkadi, llegó a ser bailado el *ezpatadantza*, como el año 1935, en Bilbao, por 2.200 *ezpatadantzaris*, constituyendo un espectáculo maravilloso.

Su tiempo final cuando uno de los bailarines es elevado en alto, simboliza el homenaje al soldado muerto en defensa de su patria. Este baile que ha sido exhibido últimamente en los grandes teatros de Europa occidental, ha sido del mayor agrado de todos.

Ocupándose don Juan Carlos de Gortazar, autoridad reconocida en cuestiones musicales, del baile bizkaino de la *ezpatadantza* dice que el uso de bailar con espadas no es exclusivo del país vasco, pues se conoce en Inglaterra, en Castilla, Valencia, etc. y, efectivamente en cierta ocasión el vascófilo señor Pospisil de Brno, Moravia, dió una conferencia en Donostia proyectando unos bailes de espadas de su país. Porque ha sido costumbre general el celebrar victorias con danzas guerreras, que no son más que simulacros de lucha. Lo interesante, dice el señor Gortazar, es examinar si la *ezpatadantza* tiene



2.200 *ezpatadantzaris* en la fiesta de San Ignacio, en Bilbao, en 1935, en el momento del flamear de la bandera

caracteres privativos. Debemos, agrega, buscarlos en la música y no en detalles tan accesorios como los palos o armas que usan los bailarines. Esos rasgos se destacan, gallardamente, más que en el elemento melódico de la *ezpatadantza*, que tiene un sabor arcaico muy pronunciado, en el ritmo. Este ritmo es exclusivamente vasco, como lo es el del *zortziko*, y en ambos radica la personalidad étnica de nuestro arte musical por no tener analogía o por lo menos identidad, con el de ninguna otra música popular del mundo.

Y después de reconocer que hay algunos países con analogía con el tiempo de *zortziko* como los lapones y los burgaleses, dice que tienen tan sólo de común el que entren por compás cinco corcheas, pero dos en el primer tiempo y tres en el segundo, o sea al revés que en el *zortziko* vasco. Y esto, unido al empleo sistemático del puntillo, hace que el ritmo sea absolutamente distinto entre el *zortziko* y los aires citados.

Se ha logrado modernamente transcribir el aire del *ezpatadantza* bizkaino casi con absoluta precisión, anotándolo en una amalgama, compuesta de compases alternados de $\frac{3}{4}$ y $\frac{6}{8}$. Y termina el señor Gortazar diciendo que este ritmo vasco, al menos mientras nuevos descubrimientos no denuncien lo contrario, es algo absolutamente privativo del país vasco.

El pueblo vasco y los bailes vascos.

El pueblo vasco ha practicado con alegría el baile en todas las épocas. El viajero francés Le Pays escribe en 1659 hablando del nuestro: "un niño conoce cómo se danza antes de que pueda llamar a su madre o a su niñera por su nombre". Por eso, tal vez, dice el P. Larra-mendi en su *Corografía de Guipúzcoa*, escrita hacia 1736, "que los niños están quietecitos en los brazos de sus ma-

des y amas, y no hacen demostración al oír cualquier instrumento; pero oyendo el tamboril empiezan luego a cimbrear y vibrar sus bracitos dibujándose su alegría en los ojos, labios y la carita toda".

El conde de Guisa fué enviado a Laburdi en 1671 para reducir una insurrección pero reconoció que "durante el Carnaval era imposible hacer nada en el país vasco, sino danzar". Y se cuenta de Guillermo de Humboldt que habiendo llegado a San Sebastián a comienzos del siglo XIX otro día de Carnaval, y al ver que todos bailaban en medio de la mayor alegría, dijo que en toda la plaza no vió más que tres personas serias: los *txistularis*.

La frase de Voltaire aplicada a los vascos de que "es un pueblo que baila en los Pirineos" ha quedado ya estereotipada y es conocida en todas partes.

LA CASA VASCA

La casa solariega de los vascos.

Bien pudiera también el vasco repetir aquello de "mi casa es mi castillo". En efecto, la casa solar vasca, el hogar vasco ha sido el núcleo y la célula de donde ha dimanado toda la fuerza de nuestro país.

No es fácil saber desde cuándo el pueblo vasco está diseminado en casas y caserías sueltas, individuales, sin formar núcleo conjunto de población. Tal vez haya que atribuir esa manera especial de vivir a la remota costumbre heredada de quienes habitaron casi en forma individual o en pequeños grupos en las viejas cuevas de las épocas prehistóricas.

Pero, desde luego se ve que al formarse muchos pueblos por los siglos X al XIII los habitantes vivían ya en sus mansiones y continuaron en ellas a pesar de la formación

de los municipios. Detalle curioso: mientras en la vertiente de las aguas que van al Mediterráneo los habitantes han tendido a reunirse en pueblos que son conjuntos de casas alrededor de la iglesia, en la vertiente que mira al Golfo de Bizcaya la tendencia general ha sido la de las casas aisladas y separadas, siendo la minoría las que se habían agrupado alrededor de la iglesia o de la casa municipal. Nadie ha podido explicar la razón de ese fenómeno.

La casa solar vasca ha tenido tal arraigo en la familia que se dan casos, que se comprueban fácilmente por las actas de nacimientos de las parroquias, de familias que vienen residiendo en la misma casa desde hace varios siglos.

La casa dió origen al apellido, y como en el país vasco no ha habido siervos ni señores, la igualdad más democrática reinó siempre. De ahí que el hogar, la *foguera*, haya sido la piedra angular de la sociedad pública vasca.

Pasando por Guipuzkoa, para Francia, el embajador de Venecia Andrea Navagiero en 1528 decía en el libro que publicó de sus impresiones: "Toda la tierra (Guipuzkoa) está muy poblada, no habiendo bosque ni montaña que no esté lleno de gente; además de los pueblos hay infinitos caseríos, en los cuales viven los más nobles, creyendo ellos, y así se tiene por cierto en toda España, que la verdadera nobleza está en este país. No se puede hacer mayor lisonja a un grande de Castilla que decirle que su casa tuvo origen en aquella tierra. Esto lo creen la mayor parte de los grandes; y, en efecto, es en aquellos lugares el origen de las nobles familias y casas de España."

Pero la nobleza vasca no estaba en el poderío ni en las riquezas ni en la multitud de sirvientes, sino en la limpieza de sangre, en la vieja honradez que era guar-

dada como la mejor joya. Por eso cuando los vascos fueron en 1239, en la cruzada contra los musulmanes que detentaban las tierras sagradas de Cristo, empezaron a multiplicarse los escudos que los distinguiesen entre sí y ante los extraños. Y esa forzada moda es la que debía con el tiempo dar lugar a los escudos que se ostentaban sobre todas las casas solariegas del país vasco. Pero como todas las tenían no había diferencia ni menosprecio de nadie.



Dos muestras de los escudos que se ven en muchas de las casas solares¹ vascas.

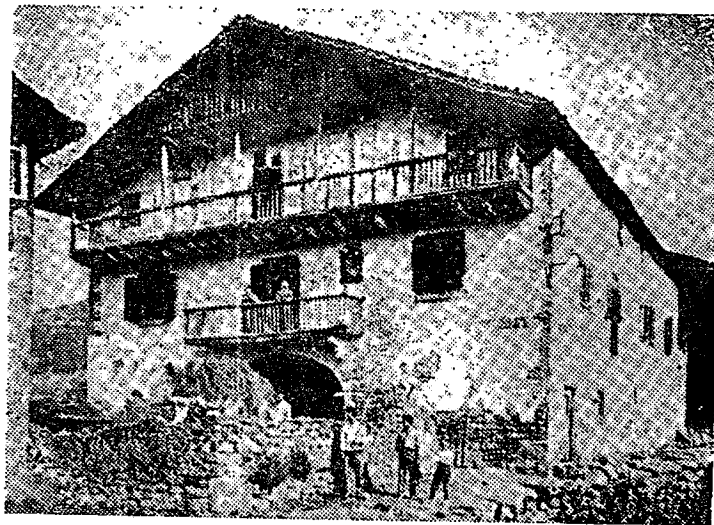
El benemérito escritor don Juan Carlos de Guerra, que tanto se dedicó a los estudios heráldicos, consiguió recoger los datos de los blasones de miles de apellidos vascos tanto en las fachadas de las casas solares como en los diversos expedientes de los archivos.

Características de la casa vasca.

La familia vasca bien merecía una casa digna de ella. Por eso se admiran por todas partes verdaderos palacios, orgullo de nuestro país. Pero cada región, casi cada valle tiene su estilo peculiar. Y la casa vasca de Bizcaya, no se parece a la de Guipuzkoa, ni ésta a la de Nabarra, ni a la de Laburdi, ni a la de Zuberoa.

Mientras en la primera se ve generalmente un arco

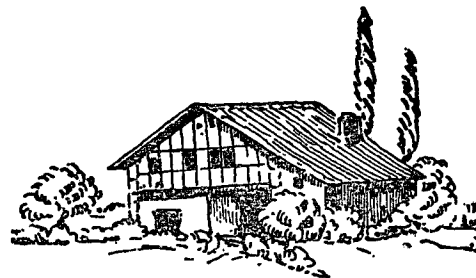
grande que sirve de portalada y de entrada al carro de labranza, en Guipuzkoa, éste suele entrar en la misma casa pero al lugar denominado *mandioa*, mediante una rampa o subida, ya que esa parte del edificio suele estar generalmente en un piso superior que sirve de depósito. Las grandes dovelas de las portaladas son características de las casas de Alaba y de Nabarra. Las casas de



Caserío en el valle del Baztán (Nabarra).

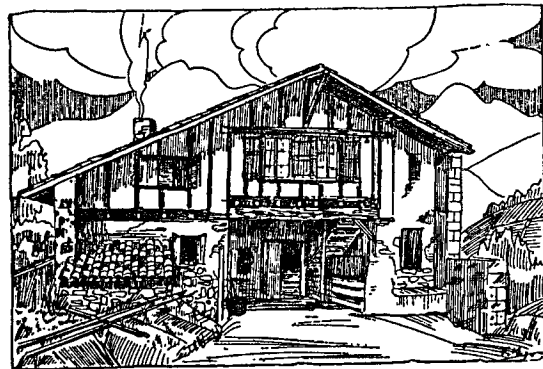
Zuberoa son más reducidas que las de otras regiones, con los tejados más empinados, tal vez por la mayor proximidad a las alturas del Pirineo. Las majestuosas de la región de Laburdi, han sido las que aceptadas en sus líneas generales por arquitectos de todos los países, han servido como pauta para las famosas casas llamadas de "estilo vasco" que ya se están viendo por todas partes del mundo. No tuvo poca parte en su divulgación el céle-

bre escritor francés Edmond Rostand el cual hizo construir su magnífica residencia *Arnaga*, en Cambo, en ese simpático estilo. Una característica de él: su tejado de



Caserío de Laburdi.

grandes aleros es siempre asimétrico. Mientras en otros estilos siempre se ha cuidado la simetría, la igualdad de dimensión de ambos lados, el tejado vasco rompe con esa

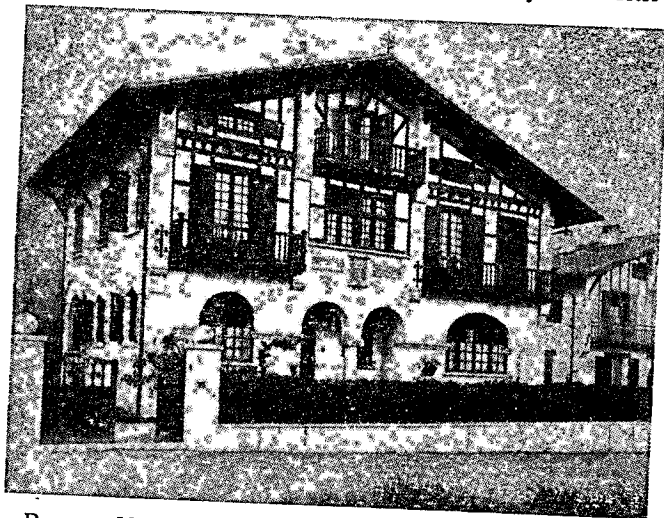


Casería típica de la región de Laburdi. Nótese que generalmente uno de los lados del tejado es más largo que el otro.

forzada norma y hace que un lado del tejado sea más largo que el otro. Por eso decía un célebre arquitecto francés en París, hablando de la casa vasca, que no podía

explicar cómo siendo tan asimétrico ese tejado tuviese tanta simpatía y encanto.

Y es más: el tejado vasco puede cobijar a varias casas distintas. Y así se ve, por ejemplo, en San Juan de Luz donde, precisamente en frente de la puerta de la curiosa e histórica iglesia, hay dos casas bajo un mismo tejado, y al lado hasta tres casas, una de ellas la vieja "Gorritie-



Bayona. Una casa moderna en estilo vasco, la villa Itzala

nea", bajo el mismo tejado desigual o asimétrico. Caso de comunidad verdaderamente interesante y original.

En San Juan de Luz, Endaya, Biarritz, Bayona, Hossegor, etc., pueden encontrarse y admirarse casas en este estilo de un gusto exquisito.

La casa y los apellidos vascos.

La casa dió origen al apellido. Es increíble el número de apellidos vascos que hay en el país y los que se encuen-

tran sobre todo en tierras americanas. Es más, parece que hay apellidos extinguidos en la tierra patria que en América se han conservado perfectamente. De ellos están llenos las guías telefónicas, los nombres de las calles y hasta los de poblaciones.

La mayoría de los apellidos vascos tienen su origen en la toponimia o explicación del lugar donde se asentaba la casa. Hay algunos que significan *casa propiedad de...*, y otros que se refieren a las circunstancias de alguna persona, como Beltza, Gorria, Ezkerra, etc. Pero en general, repetimos, son nombres toponímicos o de lugar, cuya etimología, sin embargo, a veces se hace difícil por las variaciones de escritura introducidas o porque no se empleen ya los radicales que lo componen, muchos de ellos referentes a plantas o árboles.

La moda castellana del apellido formado con el nombre del padre y anteponiéndolo al toponímico, que es el verdadero, y que a principios de la edad moderna empezó a pasar también al nieto, ha subsistido sobre todo en algunas regiones. En Alaba son frecuentes aún los compuestos en esa forma: Ruiz de Arkaute, López de Munain, González de Etxebarri, etc. En Guipuzkoa desapareció hace tiempo el uso del patronímico, usándose solamente el segundo: Elosegui, en vez de Martínez de Elosegui; y en cambio, en Navarra, han llegado muchos a perder el apellido vasco, el toponímico, para utilizar erróneamente el patronímico, por ejemplo: Martínez, cuando el apellido era en realidad, Lexartza, o si se quiere compuesto, Martínez de Lexartza; Sánchez, en vez de Sánchez de Muniaín; López, en vez de López de Lezaun; Pérez, en vez de Pérez de Obanos; Ortiz, en vez de Ortiz de Zárate; Martínez, en vez de Martínez de Morentin; Fernández, en vez de Fernández de Garayalde, etc.

El pequeño pueblo vasco ha dado, pues, nacimiento

a infinidad de familias que guardan como su mejor tesoro su sonoro apellido vasco, signo de la nobleza más limpia y más añeja que han conocido las naciones.

LA PELOTA VASCA

Su arraigo en el país.

He aquí el juego clásico de los vascos. Han discutido algunos acerca de su origen y hasta que tal vez pudiera haber nacido como tal deporte en Grecia o Roma. Sin embargo, no hay noticia, por ejemplo, de que en sus conquistas los romanos se hayan ocupado de utilizarlo en parte alguna.

Sea nuestro o sea ajeno, es lo cierto que los vascos son los que la han practicado de tiempos muy antiguos y dado a conocer por todos los ámbitos de la tierra. Ciertamente que para ello hacía falta la agilidad innata de nuestra gente para practicarla debidamente.

Las referencias escritas no son muy remotas. No pasan del siglo xv. Pero después se van haciendo cada vez más numerosas y prueban la gran importancia que tenían los partidos:

El doctor Hohannes Lange que, en 1526 atravesó Navarra, camino de Granada, escribe entre otras cosas, lo siguiente: "En esta arriba mencionada montaña se encuentra el país vasco, el cual tiene un pueblo rudo; una lengua propia que nada tiene de común con el galo, latín, francés, alemán y español; donde las muchachas tienen el pelo cortado completamente y tocan la pandereta para la danza; saltar y practicar toda agilidad y hasta jugar a la pelota les es permitido a los sacerdotes."

El diplomático Andréa Navagiero en su viaje a través del país vasco en 1528 cuenta "que en frente de las casas había un espacio en cuadro cerrado por ambos lados,

cubierto con un techo de ramas, y nivelado, con mucho cuidado. Y aquí los hombres permanecían todo el día jugando a la pelota, a los bolos o a otros juegos, como es costumbre".

Las descripciones del Padre Larramendi escritas hacia 1736 son muy interesantes. Por ellas se ve ya la gran variedad de formas que había de jugar a la pelota. "El juego de pelota, dice, es el que en Guipuzkoa tiene más uso y ejercicio. El de pala no en todos los lugares. Pero el de mano en todos. En Beterri, parte baja de Guipuzkoa, es mayor la afición que en Goyerri, parte alta de Guipuzkoa, y los teatros o plazas para el juego son más frecuentes y mejores." Luego hace saber que había pueblos con dos frontones a cual mayores.

Diferentes formas del juego.

Una de las formas de juego más antiguas es indudablemente la de mano. Pero después y en el deseo de dar mayor amplitud al juego debió inventarse el guante de cuero, con el cual se jugaba *a largo*, en plena plaza y sin pared alguna.

Vino después el juego de *rebote*, parecido al juego *a largo*, pero utilizándose en él, últimamente además del guante de cuero, la cesta de mimbre, juego muy vistoso que hoy en día se practica mucho aún en la parte de Laburdi. El rey de Inglaterra Eduardo VII, durante sus residencias veraniegas en Biarritz, acudía con frecuencia a los partidos de pelota *a rebote* que se celebraban en San Juan de Luz y Sara. El tanteo se cuenta por *quince*.

El origen de esta extraña denominación según el distinguido diplomático y gran vascófilo inglés Rodney Gallop en su preciosa obra *A book of the baskes, Un libro sobre los vascos*, viene de que los jugadores se ponían a 45 pies de distancia de la línea o red central y a

cada falta del contrario se adelantaban quince pies más. De ahí el tanteo de 15, 30 y 45, rebajado este último a 40, que aún subsiste.

La variedad del juego de la pelota es enorme. Indudablemente el primitivo juego sería a mano, pero el de la pala también tendrá su antigüedad ya que en la lápida de enterramiento de Manech Suhuruchahar, en Laburdi, de 1784, figuran una mano, una pelota y una pala, en recuerdo del fallecido que debió ser gran pelotari. En la



Pelotari jugando a mano

tumba de Guillem Diriarre, en Garris, que murió en 1629, figura esta persona como jugando a la pelota a mano.

Debe ser también muy antiguo el juego en cancha cerrada o trinquete, pero el gran momento del juego de la pelota se ha conseguido a fines del siglo pasado en las grandes plazas, primeramente abiertas y después cubiertas, que por todas partes se construyeron, inclusive en los países más lejanos. Y una pléyade de pelotaris, jugando ya a cesta o ya a pala, y también a mano, han recorrido el mundo, habiendo frontones en Bélgica, Francia, Ita-

lia, Egipto, Norte y Sud América, Cuba, México, Filipinas y hasta en Shanghai.

En todas partes los vascos han demostrado su agilidad cultivando este ya famoso deporte, que en algunos sitios, como en Norte América, es llamado el *Jai-Alai* (que significa *Fiesta Alegre*), del nombre que tuvo el famoso frontón de Ategorrieta en San Sebastián.

El juego a guante de cuero debió después estar muy en auge, y en esa forma fueron muchos de los partidos jugados hasta mediados del siglo XIX. Perkain, Mitxiko, Gaskoina, Borotra, Chiquito de Eibar, Paysandú y Porten (un bizkaino que vivía en América) fueron los ases del juego a guante, habiendo quedado como memorable el partido ganado por Gaskoina en Irún el 9 de agosto de 1846 y el gran partido jugado a guante entre Indalecio Sarasketa (Chiquito de Eibar) y Pedro Zabaleta (Paysandú), apodado así porque aunque nacido en Gualeguay Grande (Entre Ríos), vivió luego en aquella población, en Buenos Aires el 19 de abril de 1885 y que terminó con el gran triunfo del primero. La histórica pelota, enorme por su peso y tamaño, con que se jugó este memorable partido se conserva en el Centro Laurak Bat de Buenos Aires.

Otra de las modalidades bastante antiguas al parecer es la del juego a *sare* o red, que, desgraciadamente, hoy se practica poco a pesar de su finura y vistosidad. Sin embargo, se cultiva en Buenos Aires con gran éxito y lucimiento.

La necesidad de dar mayor extensión al juego del guante hizo inventar a Gantxiki de Iturbide, de la casa Donamaitia, de Saint-Pée-sur-Nivelle (Sempere), en Laburdi, el año 1857, la chistera o cesta, con la cual se jugaron los grandes partidos de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX. Pero con la misma idea de extender aún

más el juego con menos esfuerzo se amplió la especie de bolsa o curva de la cesta, en Buenos Aires por el pelotari Matxin y entonces fué tachado el juego de sucio, en contra del de la cesta anterior o antiguo que sigue llamán-



Pelotari jugando a cesta.

dose *yoko garbi* o juego limpio. Y es que en la nueva cesta se retenía la pelota más de lo debido, por lo que ante el disgusto de los aficionados ha venido jugándose con ella finalmente con alguna mayor rapidez en la retención.

Esa misma protesta de los buenos aficionados contra el juego no limpio hizo que se fomentara el juego *a remonte*, interesante y lucido que ha tenido y tiene gran

predicamento sobre todo en las canchas de San Sebastián, y el juego a pala, brillante y de gran efecto, que ha tenido su cuna principal en Bilbao, donde constituye el juego favorito.

La necesidad, en cambio, de reducir el juego a lugares o canchas más pequeñas, ya que en las grandes ciudades era difícil conseguir esos grandes locales, hizo que Gabriel Martirena, vasco que residía en los alrededores de Buenos Aires inventase a principios de este siglo el juego llamado *a paleta* con pelota de viento, muy adecuado para canchas pequeñas, de unos seis cuadros. Y ha sido tal la boga de este juego, algo blando comparado con los grandes juegos antiguos, pero forzado por la necesidad de hacerlo en clubs, y aprovechando el día y la noche, que en la actualidad es el más utilizado.

Pelotaris famosos.

Entre los pelotaris más famosos de cesta a punta o *yoko garbi* están Muchacho, Tandilero, Chiquito de Kanbo, Ayestaran, Lizarraga, Salsamendi, los Brau, Mardura, Portal, Irún, Elizegui, el Manco de Villabona, Otharre, Beloki; entre los palistas el Chiquito de Abando, Chiquito de Gallarta, Elorrio, los Begoñés, Quintana, y entre los de mano, Cantabria, el Chiquito de Azkoitia, Errezabal, Baltasar, los Atano (siete hermanos, uno de ellos el gran campeón), Urzelai, Dongaitz, Arce, Haranbillet, Leonis, Darraidou, Argain, y entre los de remonte Arzamendi, Berolegui, Irigoyen, Abrego.

Como curiosidad digna de anotarse diremos que en el juego a rebote, que hoy tanto se practica en la región vasca pirenaica, y en el que también juegan con frecuencia muchos sacerdotes, entre los que hay muy buenos pelotaris, y cuya presencia se mira con el mayor respeto, como se hacen los partidos por la mañana después de la misa

mayor, es tradicional, y se practica siempre, que a las doce, al sonar el *Angelus* se suspende momentáneamente el juego y todos, jugadores y público, con el mayor recogimiento, rezan devotamente, llamando poderosamente la atención de los innumerables forasteros que durante el verano acuden a ver esos partidos sobre todo en San Juan de Luz desde Bayona, Biarritz y de toda la zona de veraneantes.

ETNOGRAFÍA VASCA

La boina vasca.

No podría menos de decirse algo respecto a la boina o *txapela* vasca ya conocida en todo el mundo y calificada siempre con el nombre de nuestra raza: ya sea *beret basque*, *baskische Mütze*, gorra de vasco, etc., utilizada también por gentes y razas de todos los países. No contribuyó poco a su difusión la guerra mundial de 1914, donde oficiales de todas las armas la emplearon con preferencia.

Se discute también su origen, habiendo creído algunos que es de introducción reciente. Y sin embargo, ha debido de ser usada desde hace muchos siglos. La ilustración gráfica más antigua que tenemos debe de ser la que publicó el viajero alemán von Harff, que pasó por el país vasco en 1496, el cual ha presentado a un personaje de las proximidades del país vasco actual con una boina semejante a la que hoy se usa. En los excelentes bajorrelieves que, confeccionados en madera policromada en 1600, se guardan en el archivo de Guipuzkoa en Tolosa, se ve también la boina en cabezas de vascos en la misma forma y tamaño que la que usamos hoy, y aparece además en color rojo. En estos bajorrelieves de las supuestas luchas de vascos y romanos, en las guerras cantábricas, caracterizan a los romanos con cascos y a los vascos con *abarkas*;

txartes o *kapusai* y boina roja. Hoy en día, repetimos, la boina ha dado la vuelta al mundo.

"La gracia de la boina —dice Telesforo de Aranzadi, el erudito escritor y antropólogo vasco, recién fallecido— está en su docilidad de acomodación, siempre que vaya sobre una cabeza de forma apropiada. La gracia y el movimiento se ven expresados como en la estatuaria griega,



La boina en la cabeza de un guerrero de la región próxima al País Vasco, según el viajero Arnold von Harff de 1496.

por la interrupción de la simetría; el rabillo reproduce, en cierto modo, sobre la boina el remolino del pelo sobre la coronilla, y dándole expresión le da vida y la hace aparecer parte integrante de la cabeza; la ausencia de barbuquejo le da independencia y responsabilidad propia para mantenerse en su puesto; la presencia de surcos en el lado contrario al que forma visera expresa con claridad el movimiento, de la misma manera que los relieves musculares en los brazos o en los tendones de las manos, le comuni-

can nerviosidad e interrumpen la monotonía y lisura de plato con que equivocadamente la representan los dibujantes fotos; su variedad de conformación la hace asemejarse a las setas, con la que expresa en común lo fructífero de la descentralización; su resistencia a admitir los colores de naranja, amarillo o verde yerba, ni dibujos de ninguna clase, expresa la honestidad y la sencillez; y la buena inteligencia que con ella tienen los cabellos cortos del "mutil" denota la juventud y virilidad de quien bajo ella ha de cobijarse."

A la excelente pintura hecha por el maestro Aranzadi podemos añadir que el vasco que se precie de tal nunca llevará una boina sin rabillo o *txurten*, que tan sólo se ve en cabezas extrañas al país, como tampoco jamás usará aquél boinas en colores diversos, y sí tan sólo la clásica unicolor, azul oscura o negra. En cambio, las fábricas vascas confeccionan para otras regiones grandes cantidades en colores abigarrados y aun con adornos que siempre han repugnado al vasco neto.

La manera de llevar la boina es característica y típica de cada persona. Cada cual la lleva a su manera propia, y podría aquélla ser conocida fácilmente con observar tan sólo la manera de poner la boina, aun ocultándosele la cara.

El vasco ha convertido la boina en prenda de la raza. No se concibe completo al vasco si no es con la boina, o *gorra de vasco*, como dicen en tierras americanas.

La abarka.

Otra de las características de la indumentaria vasca es su famoso calzado denominado *abarka*, que el peregrino Aymeric Picaud en 1124 recogió con ese mismo nombre como usado por los vascos.

El vasco, aficionado al baile ágil y ligero, a la pelota, a la montaña, no podría utilizar los pesados calzados

que usan otros países. De ahí el empleo de la bien conocida *alpargata vasca*, que aunque no sea meramente típica, ha conseguido su nombre y estimación en todas partes. Confeccionada en su suela de cáñamo y en su parte exterior de tela, atada con cintas, su ligereza ha hecho que haya sido apreciada sobre todo por los pelotaris en sus luchas deportivas.



Indumentaria vasca.

Grabado publicado en el *Theatrum Orbis Terrarum*, de Abraham Ortelius (impreso en Amberes, 1603)

Otra de las prendas, no diremos típica, pero sí al menos muy usada por nuestros pastores de la montaña es el *txartes* o *kapusai* especie de dalmática hecho en lana, que unido a las *abarka-mantarrak* o paños de lana que envuelven las piernas hace un indumento de gran abrigo para el frío de la montaña.

Objetos de la casa y de agricultura.

Dentro de la casa y además de la típica cocina, podrían anotarse entre los instrumentos del campo la *laya*, tan

can nerviosidad e interrumpen la monotonía y lisura de plato con que equivocadamente la representan los dibujantes fotos; su variedad de conformación la hace asemejarse a las setas, con la que expresa en común lo fructífero de la descentralización; su resistencia a admitir los colores de naranja, amarillo o verde yerba, ni dibujos de ninguna clase, expresa la honestidad y la sencillez; y la buena inteligencia que con ella tienen los cabellos cortos del "mutil" denota la juventud y virilidad de quien bajo ella ha de cobijarse."

A la excelente pintura hecha por el maestro Aranzadi podemos añadir que el vasco que se precie de tal nunca llevará una boina sin rabillo o *txurten*, que tan sólo se ve en cabezas extrañas al país, como tampoco jamás usará aquél boinas en colores diversos, y sí tan sólo la clásica unicolor, azul oscura o negra. En cambio, las fábricas vascas confeccionan para otras regiones grandes cantidades en colores abigarrados y aun con adornos que siempre han repugnado al vasco neto.

La manera de llevar la boina es característica y típica de cada persona. Cada cual la lleva a su manera propia, y podría aquélla ser conocida fácilmente con observar tan sólo la manera de poner la boina, aun ocultándosele la cara.

El vasco ha convertido la boina en prenda de la raza. No se concibe completo al vasco si no es con la boina, o *gorra de vasco*, como dicen en tierras americanas.

La abarka.

Otra de las características de la indumentaria vasca es su famoso calzado denominado *abarka*, que el peregrino Aymeric Picaud en 1124 recogió con ese mismo nombre como usado por los vascos.

El vasco, aficionado al baile ágil y ligero, a la pelota, a la montaña, no podría utilizar los pesados calzados

que usan otros países. De ahí el empleo de la bien conocida *alpargata vasca*, que aunque no sea meramente típica, ha conseguido su nombre y estimación en todas partes. Confeccionada en su suela de cáñamo y en su parte exterior de tela, atada con cintas, su ligereza ha hecho que haya sido apreciada sobre todo por los pelotaris en sus luchas deportivas.



Indumentaria vasca.

Grabado publicado en el *Theatrum Orbis Terrarum*, de Abraham Ortelius (impreso en Amberes, 1603)

Otra de las prendas, no diremos típica, pero sí al menos muy usada por nuestros pastores de la montaña es el *txartes* o *kapusai* especie de dalmática hecho en lana, que unido a las *abarka-mantarrak* o paños de lana que envuelven las piernas hace un indumento de gran abrigo para el frío de la montaña.

Objetos de la casa y de agricultura.

Dentro de la casa y además de la típica cocina, podrían anotarse entre los instrumentos del campo la *laya*, tan

utilizada por nuestros campesinos para voltear la tierra donde el arado no puede trabajar, además de todo el instrumental que lleva, por cierto, nombre vasco, basado en la palabra *aitz*, piedra, recuerdo de la edad prehistórica, la clásica *kutxa* vasca con sus adornos tan interesantes



Campesinos vascos layando. Las mujeres ayudan a los hombres en el trabajo del campo.

como bellos, la *argizaiola*, artística tabla tallada en la cual se envuelve la cera que arde en las iglesias sobre las antiguas sepulturas familiares, y de las que ha hecho un interesante trabajo el polaco Eugenius Frankowski, el *yugo*, tallado también a la forma de la *kutxa*, con labores geométricas del mejor efecto, y la ya célebre *makilla*

vasca, bastón y defensa, de forma y aspecto netamente nuestro, que algunas familias que la fabrican pasan



Argizatola (de *argizai*, cera y *ola*, tabla): pieza de madera tallada en forma artística en la que se envuelve la cera o candelilla que luego se pone encendida sobre las tumbas familiares en las iglesias del país vasco, sobre todo en la región de Guipuzkoa. El erudito polaco Eugenius Frankowski creía hallar en la forma de las *argizaiolas* la reminiscencia de la figura humana tal vez en recuerdo de antiguos cultos.

La variedad de dibujos y tallas de esta curiosidad etnográfica es enorme, habiendo en el Museo de San Telmo, de San Sebastián, infinidad de modelos.

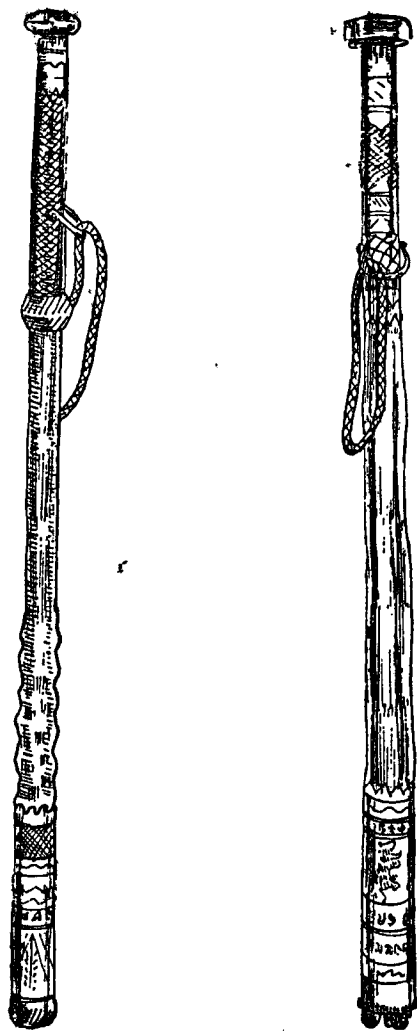
(Dibujo de J. Irizar, en su obra *Las Casas Vascas*.)

de generación en generación como unos verdaderos artistas que ponen en su confección toda su alma y todo su gusto.

La makilla.

Son contados los fabricantes de *makillas* vascas. Algunos de ellos son muy nombrados en el país y su firma en la contera de cobre da categoría a la obra. Hay una familia que se dedica de padres a hijos a hacerlas hace cerca de dos siglos, el fabricante más reputado de Laburdi, Aintziart, de Larresoro. La fabricación de una *makilla* es una cosa de mucho tiempo. Anualmente, el fabricante, va las veces que le sea preciso a Zuberoa, donde crecen en abundancia los nísperos. Elige cuidadosamente las ramas que va a utilizar. Cada primavera, cuando monta la savia, hace según sus caprichos y su fantasía incisiones sobre la madera, porque el níspero se trabaja sin cortarlo del árbol. Estos dibujos sinuosos en relieve que lleva la *makilla* están hechos, pues, del brotar de la savia a lo largo de las incisiones hechas a la rama. Una vez cortado en diciembre, el bastón de níspero tarda en secarse dos años. Entonces después de bien bruñido solamente recibe el forro de cuero de la empuñadura, trenzado generalmente por la mujer del artista, la contera o remate inferior de cobre, con el nombre del fabricante, y en la empuñadura el escudo de Euzkadi y algún refrán vasco o alusión al arma que significa la *makilla*: *Etsaien bildurra naiz*, soy el temor de los enemigos, decía uno de ellos. La *makilla* ha solido ser el regalo simbólico con que recompensaba el mecenas vasco y gran hombre de ciencia Antoine d'Abbadie a los premiados en el concurso de honor de poesías vascas que él patrocinaba. Y cuando llegaba al país vasco alguna personalidad eminente ha sido costumbre regalarle una hermosa *makilla*, símbolo de que era acogido como uno de casa.

En las numerosas inscripciones vascas de la región vasco-pirenaica se ha usado una grafía propia y que, además



Tipos de *makilla*s vascas

de ser muy típica, es muy artística. Estos son los caracteres que vienen usándose en las portadas de la colección de la Biblioteca de Cultura Vasca.

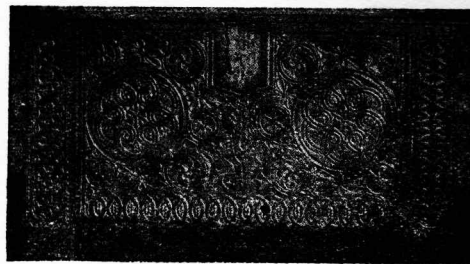
El irrintzi.

Una nota original y muy nuestra se hace preciso también destacar: el notable *irrintzi*, grito o llamada que puede ser lo mismo de alegría como de aviso de guerra. El famoso viajero y peregrino Aymeric Picaud que, como hemos dicho repetidas veces, pasó por el país vasco hacia 1124, hace referencia a él en esta forma: "Cuando entra y sale de casa silba como el milano; cuando sin estrépito quiere convocar a sus compañeros en lugares secretos o solitarios con propósito de rapiña (?), canta como el buho o aúlla como el lobo." Y he aquí cómo lo describe Pierre Loti en su famosa novela *Ramuntcho* (pág. 96): "Pero de repente, de esta barca (de contrabandistas) que estaba tan tranquila y que no tenía más importancia que la de una sombra apenas real en medio de tanta obscuridad, se eleva un grito, sobreagudo, terrorífico; llena el vacío y se va a deshacer en la lejanía... Ha comenzado por esas notas muy altas que no pertenecen de ordinario más que a las mujeres, pero con algo de desgarrador y de poderoso que recuerda más bien al macho salvaje; tiene el mordiente de la voz de los chacales, y guarda, sin embargo, no se sabe qué de humano que hace estremecer más aún; espérase con una gran angustia que acabe, y es largo, tan largo, que produce escalofrío por su inexplicable extensión... Había comenzado como un agudo bramido de agonía, y he aquí que se acaba y extingue en una especie de carcajada, siniestramente burlesca, como la risa de los locos..."

En las fiestas vascas suele haber concursos de *irrintzi-laris*, y en ellos descuellan los pastores pues son los que emplean ese medio para hablar de montaña a montaña.

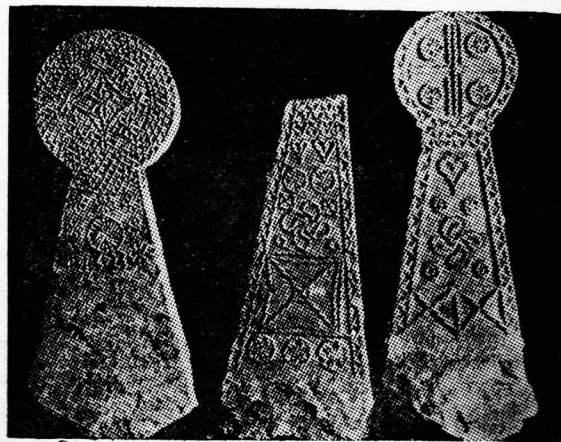
La svástica vasca.

En muchas de las viejas *kutxas* vascas y en las piedras tumbales antiguas se ve con mucha frecuencia un dibujo



Una *kutxa* vasca de San Juan de Luz, de la casa Mendiburu con svásticas curvilíneas.

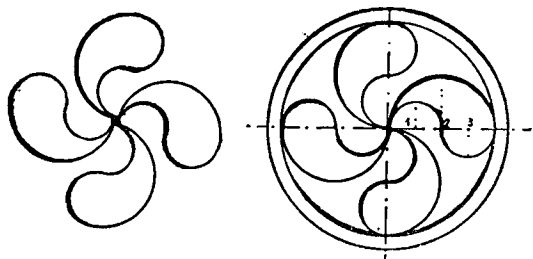
que también es típico nuestro: la *svástica* vasca en vez de la *svástica* de ángulo recto. Ciertamente que también ésta se



Estelas discoideas vascas con la svástica curvilínea.

encuentra con frecuencia, pero la curvilínea es, indudablemente, la que, hasta ahora al menos, aparece como

viejo adorno vasco, cuya significación exacta aun no ha podido descifrarse. ¿Representaría algún culto solar en tiempos antiguos?



La svástica curvilínea, típica del país vasco, y manera de confeccionarla

LAS IGLESIAS VASCAS

Las iglesias más antiguas del país vasco son de estilo románico y la mayoría de esta clase se hallan en Alaba y Navarra, muchas de ellas muy notables. Pero llegado el siglo XIII comienzan las iglesias a ser mayores, aun utilizando algo del estilo románico, habiendo luego en el ojival ejemplares tan interesantes como las de Vitoria, Guetaria, Deba, San Vicente en Donostia y Bayona.

El templo románico de Leire, cuna del reino de Navarra, es uno de los más interesantes, tanto por su historia como por su antigüedad, pues fué consagrado el año 1098.

Es también muy notable la iglesia románica del Hospital de San Blas en Zuberoa, situada en una de las rutas que seguían los peregrinos medioevales a Compostela, pues era una de sus etapas. Su cúpula es calificada como única por su belleza y originalidad.

La iglesia de Tuesta, en Alaba, de los primeros años del siglo XIII, es una de las joyas del arte románico.

Hay que avanzar aún algo más en el tiempo para que veamos una multitud de iglesias en los estilos renacimiento y barroco, muchas de ellas donaciones de vascos que hicieron su fortuna en tierras americanas. En este estilo hay verdaderas suntuosidades en la parte peninsular del país vasco.

Pero donde las iglesias tienen indudablemente un carácter típico es en la parte pirenaica. Si visitamos las de Laburdi, y entre ellas las de San Juan de Luz, Hasparren, Kanbo, etc., llaman la atención las galerías que en varios pisos se llenan de hombres en los días de fiesta. Se dice que el obispo Juan Sossiondo, de Bayona, fué el que las mandó ejecutar por primera vez hacia fines del siglo XVI. Es lo cierto que hoy constituyen una nota típica del mejor efecto.

En las iglesias de la zona de Zuberoa llaman también la atención los campanarios o frentes de sus modestas iglesias con sus remates en tres puntas. Dícese que representan a la Santísima Trinidad.

Descripción detenida merecería, a no ser por la falta de espacio, la magnífica catedral de Bayona, comenzada en tiempos en que esta región del país vasco estaba bajo el ducado de Aquitania mandado por los ingleses. Y así en las claves de las bóvedas, además de los escudos del Bearn vemos también las armas de Inglaterra con los tres leopardos de oro.

Esta es, indudablemente, una de las más interesantes iglesias del país vasco dentro de su época.

Las ermitas del país vasco, muchas de ellas también muy notables, son innumerables. Es de destacar que alguna de ellas, como la de San Sebastián, en Gastiain, valle de Lana, en Navarra, está hecha con piedras que pertenecieron a lápidas tumbales romanas de alguna cohorte que debió residir en aquel lugar.

Entre aquéllas, y casi con el carácter de Iglesia, es de destacar también la de San Miguel de Aralar, situada en la montaña de este nombre, en Nabarra.



Estela discoidal vasca.

La devoción a la Virgen ha sido la predominante en el país, por lo que las dedicadas a ella son las más numerosas. El Padre José A. de Lizarralde publicó dos libros acerca de las de Guipuzkoa y Bizkaya, con un estudio de cada una de las imágenes.

La tumba vasca ha sido también una institución que ha sido siempre transmitida juntamente con la casa, cuan-

do ésta se ha vendido. Para hallar el tipismo de ella hay también que acudir en la actualidad a la zona pirenaica, donde hay bellas y bien trabajadas estelas discoidales de varios siglos de antigüedad que le dan mucho carácter. No hay duda de que igualmente en la zona vasca penin-



Estela tabularia de la villa de Ainhoa, en el país vasco.

sular se emplearon antiguamente, como se han encontrado en muchos puntos, Estella, Aralar, etc. Pero, repetimos, en la parte del Pirineo se ven muchas más y desde luego varias de bastante antigüedad.

El magnífico trabajo de Louis Colas: *La Tombe Basque* es digno del mayor elogio.

SUPERSTICIONES Y LEYENDAS

El vasco no es supersticioso.

Digámoslo de antemano: el vasco no es supersticioso. Ni cree en la influencia maléfica del número 13, ni en la buena suerte de la herradura, ni le preocupa lo más mínimo la mala sombra del casamiento y del embarque en martes o en viernes. Ni le importa en absoluto que se cite a la culebra, sin que se le oponga la contrapartida del lagarto. Todas esas cosas, repetimos, no le preocupan nada, y, es más, las estima poco serias.

Lo que el vasco practica, y esto no son supersticiones a nuestro juicio, y sí, tan sólo, el culto a las viejas tradiciones de la raza, es la guarda de antiguas reminiscencias ancestrales que, si a veces tienen aspecto de infantilidad o de candidez, nunca llegan a la superstición exagerada y ridícula del pánico que en muchos países producen esas extravagancias.

La mayoría de esas infantiles creencias son más bien para contadas a los niños, más que para practicadas por personas mayores, pues no creen en modo alguno en ellas. Algunos autores han solido recoger esas creencias como curiosidad, pero, en realidad, si se pregunta a un vasco si las tiene por ciertas, nos confesará francamente que no.

Todo esto, repetimos, está relacionado con las narraciones y leyendas infantiles de las que hay infinidad y muy interesantes. El laboratorio de Folklore vasco que funcionaba en Vitoria recogió últimamente muchísimas. Ciertamente que no pocas de ellas tienen por base los cuentos de brujas, que, al fin y al cabo, según la historia, dieron bastante que hablar hace algún tiempo. No es tampoco de extrañar esto, que no fué exclusivo del país vasco, sino

más bien de toda Europa y producto de la época. Pero mientras en otros países quedaron arraigadas muchas falsas creencias, nuestro país consiguió desembarazarse de ellas y considerarlas tan sólo, repetimos una vez más, como leyendas infantiles y nada más.

La brujería.

La brujería tuvo, en efecto, su resonancia hacia el siglo xvii especialmente, y si algunas desgraciadas quisieron aprovecharse de la ingenuidad de muchas gentes, al fin les salió mal la cuenta, pues los procesos y persecuciones que sobre ellas cayeron las anularon completamente. El caso de las brujas de Fuenterrabía en 1611, como el de las de Zeberio en 1558 y sobre todo el de las perseguidas por el magistrado de Lancre, venido especialmente de Burdeos en 1609 contra las llamadas brujas de Laburdi fueron muy sonados. Pronto se descubrió en ellos que se trataba sencillamente de la explotación de la candidez de muchas gentes y aprovecharse algunas personas que se pasaban de listas.

De Lancre tomó tan en serio su papel, que envió a la hoguera buen número de infelices, tachadas de brujas, y hasta al anciano cura de Azkain. La intervención del obispo de Bayona apaciguó la violencia, siendo de Lancre relevado de su cargo. Las llamadas brujas del Akelarre de Zugarramurdi de Nabarra fueron juzgadas en el tribunal de la Inquisición de Logroño, pues en el País Vasco no hubo Inquisición.

Las leyendas.

Todo eso pasó a la historia y hoy en día se han reducido a temas de estudio o de curiosidad. Y más aún que los casos de brujería, los de las leyendas de Mari, o dama de las montañas de Anboto, de Txindoki y de Muru-

mendi, las *lamiñas*, o genios de las aguas y de los ríos, el *Basojaun*, o señor de las selvas, especie de gigante que aparece al anochecer en los bosques o en el borde de los precipicios, todo esto constituye, repetimos, una especie de literatura que refleja tal vez viejas creencias míticas de los antiguos vascos, reproducidas y alteradas a medida que pasan los tiempos y anuladas finalmente por las verdaderas creencias cristianas.

Los montes, los ríos, los barrancos, las selvas, las peñas han sido siempre motivo de que las gentes sencillas los hayan personalizado, dando así lugar a infinidad de tradiciones que son, indudablemente, de un encanto singular y tema literario de gran valía.

Agotes, cascarots, gitanos y gascones.

Ha habido en el país además de los vascos mismos, otras gentes que en pequeña cantidad han sido, sin embargo, diferenciadas, y hasta casi tachadas. Nos referimos a los agotes, los cascarots, los gitanos y los gascones.

De los agotes, de quienes restan, al parecer, bastantes en la parte del Baztán en Navarra, no se sabe exactamente su procedencia, pues todas las hipótesis han resultado no probadas, lo mismo la que los supone descendientes de los godos, como las demás.

Los cascarots, que generalmente han residido en la villa de Ziburu junto a San Juan de Luz, parece que se distinguían por ser algo más pelirrubios, y de ahí al parecer su mote.

Y en cuanto a los gitanos, deben pertenecer a la clase de los trashumantes que hay en muchas partes de Europa, y con origen desconocido, pero aunque hablan euskera, con algunas palabras de su caló o jerga especial, nunca han logrado convivir con los vascos ni formar familia con ellos, viviendo generalmente sin casa ni hogar, dedi-

cados a la confección de cestas, etc. y ejecutando algunas pequeñas raterías.

A pesar de su larga residencia en el país, repetimos, fuera de los primeros que se han asimilado bastante, los demás, sobre todo los últimos, siempre son destacados como elementos extraños.

También a principios del siglo XIII vinieron bastantes familias gasconas a Pasajes y San Sebastián, cuyos componentes por su laboriosidad lograron gran influencia en esa zona pues llegaron a desempeñar hasta diversos cargos públicos. Muchos nombres de lugares, sobre todo en los alrededores de Donostia, son de esa procedencia.

CARÁCTER DE LOS VASCOS

Creemos que está por hacerse el verdadero estudio de la psicología del vasco. Y habría que examinarla no sólo en las personas mayores sino hasta en los niños, en quienes no se ha notado la influencia extraña del ambiente. De ese estudio que había que hacer con la mayor escrupulosidad, el vasco saldría, indudablemente, con personalidad propia y característica.

Y creemos más, creemos que el juicio que de él se formara habría de ser excelente, como persona de fondo serio, grave, fiel cumplidor de su palabra, poco amigo de superficialidades y mentiras, enemigo de la violencia, respetuoso con la autoridad, incorruptible y honrado a carta cabal.

Típica nota del comedimiento de la expresión del vasco ha sido la absoluta ausencia de blasfemias en el idioma propio, en el euskera, en el que ni la grosería ni el mal gusto son conocidos.

Bien conocida es también la gran tenacidad del vasco, que no es lo mismo que la terquedad, tenacidad que le ha hecho conseguir el triunfo en sus grandes empresas.

colonizadoras, por lo que en toda América suele aplicársele cariñosamente el calificativo de "cabeza dura".

Ha sido también anotada por todos y concretada en



Aldeano guipuzkoano.

frase del poeta Tirso de Molina otra de las características del vasco, "corto en palabras, pero en obras largo". Y por lo menos en la infancia, que es cuando la persona aun no ha sido modificada por influencias extrañas, la

cortedad de las palabras del niño vasco contrasta con la locuacidad de los pueblos meridionales.

No le ha impedido todo eso, sin embargo, el ser muy



Aldeana guipuzkoana.

alegre cuando es preciso serlo. El famoso embajador Andrea Navagiero, que atravesó el país vasco en 1528 camino de Blois, donde murió en 1529, dice de los vascos de San Juan de Luz, después de una detallada explica-

ción sobre su industria de la pesca de la ballena: "El pueblo de esta región es muy alegre y completamente opuesto al español, que no puede hacer nada si no es con gravedad. El pueblo vasco está siempre riendo, jugando y bailando, lo mismo los hombres que las mujeres..." El escritor Le Pays que pasó cien años más tarde por el país vasco, decía refiriéndose a él: "la alegría comienza con la vida y acaba solamente con la muerte".

No queremos hacer una apología exagerada del vasco, ni tampoco desconocer sus defectos que, como todo ser humano, los tiene. Pero es de apuntar el hecho de que según las estadísticas de criminalidad el porcentaje mínimo correspondería al pueblo vasco. Cárceles de distritos muy numerosos han estado y están casi siempre vacías completamente, y las causas de sangre son una rarísima excepción. La seguridad que había en todo el país era proverbial, especialmente en las zonas montañosas, que son las menos contaminadas de influencias extrañas.

Y lo que decimos del vasco pudiéramos extenderlo con más certidumbre respecto a la mujer vasca. Por ello ha merecido en todas partes el prestigio de que goza. Ciertamente que los tiempos que corren no son los más adecuados para conservar intacta la personalidad antigua, pero a pesar de ello mantiene en el fondo una bondad innata, una modestia que le hace huir de la exhibición, un apego a la familia que le ha hecho haya sido el sostén de ella y de todo el país.

Y el principal amor del vasco ha sido siempre el de la libertad, lo cual le ha movido a combatir durante toda la historia contra los que querían quitársela, y a pesar de la pequeñez del país hizo frente a todos los numerosos conquistadores de Europa, que poco a poco se aniquilaron, mientras el pueblo vasco continúa viviendo, y con más esperanza que nunca de recuperar sus viejas libertades.

ÍNDICE

	PAG.
Introducción	7
El País Vasco	9
Origen de los vascos. Epoca prehistórica	13
¿Desde cuando están los vascos en su territorio actual?	13
Los estudios prehistóricos y el País Vasco	14
¿Vienen los vascos de la Atlántida?	22
Los vascos no son iberos	25
¿Cual fué el idioma de los antiguos vascos?	28
Período dolménico	30
Período histórico: Los vascos y los romanos	35
Valor de las citas romanas	35
Referencias romanas acerca de los vascos	39
La influencia romana en la Península Ibérica	41
Resumen de la época romana	44
Los vascos y los godos	45
La llegada de los bárbaros del Norte	45
Guerras de los godos contra los vascos	46
El vasco visto por los extranjeros	49
Pamplona y los conquistadores	50
Los vascos y los francos. Roncesvalles	51
Sus luchas fueron continuas	51
¿Invadieron los vascos la parte norte del Pirineo por primera vez en el año 581?	52
El Duque Genial. Los ducados de Aquitania y Vasconia	54
Carlomagno y Roncesvalles	55
La unidad moral de los vascos	58
Los vascos y los musulmanes	58
Los nombres de las regiones vascas	60
Constitución de los Estados Vascos	62
El Pirineo cuna de Estados	62
Orígenes de Guipúzcoa	64
Alaba	65

Bizkaya	66
Nabarra	66
Laburdi	67
Zuberoa	68
Relaciones políticas entre los vascos	68
Los reyes de Castilla y los vascos	69
Fin de la dinastía separada de Nabarra	70
El País Vasco en los tiempos modernos	71
La religión en el País Vasco	75
¿Cuál fué la religión primera de los vascos?	75
Los dioses del Pirineo	76
Los vascos y el Evangelio	79
San Eulogio y los monasterios de Nabarra	80
La sede de Armentia	81
Godos refugiados en Bizkaya	81
Sancho el Mayor y el Monasterio de Leire	82
La sede de Bayona	87
Las peregrinaciones a Compostela y el País Vasco	88
¿Los vascos fueron excomulgados?	90
El pueblo vasco es profundamente religioso	92
Los vascos y las cruzadas	93
Oñazinos y Ganboinos	95
Los pescadores vascos	97
Tratados entre Inglaterra y los vascos	101
Los descubrimientos y los marinos vascos	104
El Renacimiento en el País Vasco	108
Los vascos en los momentos culminantes de la Historia	111
de Europa	111
Legislación vasca	112
Los Fueros y sus compilaciones	112
Fueros de Guipúzcoa. El poder legislativo	114
El poder ejecutivo y el judicial	116
La Nobleza en el País Vasco	117
Supresión de los Fueros	119
El euskera, idioma nacional de los vascos	120
Su antigüedad	120
Su extensión	122
Citas euskéricas desde el siglo ix	122

El primer libro impreso en euskera	124
Cultivadores del euskera, extranjeros y vascos	125
El euskera no es difícil	129
Abandono de los vascos por su idioma	129
La música vasca	130
Afición musical de los vascos	130
El txistu, instrumento típico	132
Características de la música vasca	134
El zortziko	136
Colecciones de música vasca	136
Los bailes vascos	138
Antiguas referencias	138
El aurreku	140
La mascarada suletina	142
La ezpatadantza	146
El pueblo vasco y los bailes vascos	148
La casa vasca	149
La casa solariega de los vascos	149
Características de la casa vasca	151
La casa y los apellidos vascos	154
La pelota vasca	156
Su arraigo en el país	156
Diferentes formas del juego	157
Pelotaris famosos	161
Etnografía vasca	162
La boina vasca	162
La abarka	164
Objetos de la casa y de agricultura	165
La makilla	168
El irrintzi	170
La svástica vasca	171
Las iglesias vascas	172
Supersticiones y leyendas	176
El vasco no es supersticioso	176
La brujería	177
Las leyendas	177
Agotes, cascarots, gitanos y gascones	178
Carácter de los vascos	179

BIBLIOTECA DE CULTURA VASCA

1. *El genio de Nabarra*, por Arturo Campión, \$ 2,25. (Primera y segunda edición agotadas.)
2. *Primitivos Navegantes Vascos*, por Enrique de Gandía, \$ 2,25. (Agotada.)
3. *Viajeros Extranjeros en Vasconia*, por Eneko Mitxelena, \$ 2,25.
4. *Pinceladas Vascas*, por Loti, Campión e Iturralde, \$ 2,25.
5. *La Aportación Vasca al Derecho Internacional*, por J. de Galindez, \$ 2,25.
6. *El Conde de Peñafiorida y los Caballeritos de Azkoitia*, por J. de Aralar, \$ 2,25.
- 7/8. *La Democracia en Euzkadi*, por José de Ariztimuño, \$ 4,50.
9. *De Música Vasca*, por los Padres Donosti y Madina, \$ 2,25.
10. *Orígenes pre-arios del pueblo vasco*, por Enrique de Gandía, \$ 2,25.
- 11/12. *La lengua Vasca: Gramática, conversación, diccionarios*, por I. López Mendizabal, \$ 4,50.
13. *Los Vascos en el Uruguay*, por Tomás Otaegui, \$ 2,25. ,
14. *En el Pirineo Vasco: Paisajes, costumbres, curiosidades*, por Martín de Anguiozar, \$ 2,25.
- 15/16. *Los Adversarios de la libertad vasca, 1794-1829*, por J. de Aralar, \$ 4,50.
17. *Estampas vascas*, por Constantino del Esla, ilustraciones de M. F. Kaperotxipi, \$ 2,25.
18. *Riqueza y economía del País Vasco*, por A. de Soraluze, \$ 2,25.
19. *Corsarios y colonizadores vascos*, por Michel Iriart, dibujos de Félix Mufioa, \$ 2,50.
20. *Instituciones jurídicas vascas*, por Manuel de Irujo, \$ 2,50.
21. *Breve historia del País Vasco*, por Isaac López Mendizábal, \$ 2,50.

EL 30 DE NOVIEMBRE DE 1945
SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EN LOS TALLERES GRÁFICOS
DE SEBASTIÁN DE AMORRORTU E HIJOS
CALLE CÓRDOBA, 2023
BUENOS AIRES



\$ 4.— m/n g.